

SUMARIO

PRESENCIA MENORQUINA EN EL ESTADO DE FLORIDA, USA: La migración de 1.767. — La expedición de 1.975.— Apéndices.

Victoriano Seoane Pascuchi

(Ilustraciones proporcionadas por el autor y por D. F. Lozano)
(Trad. de apéndices: Oscar Sbert)

ACTIVIDADES DEL ATENEO

Depósito Legal: MH, 31 - 1958

**Redacc. y Admón.: ATENEO DE MAHON. c/ Conde de Cifuentes, 25
Imp. Editorial Menorca, S.L. — MAHON**

PRESENTACION

Acontecimiento singular y extraordinario de la vida isleña ha sido en el presente año la expedición de un grupo numeroso de menorquines que ha viajado a San Agustín de la Florida en el segundo centenario de la fundación de la colonia, que floreció gracias a la laboriosidad y el esfuerzo de nuestros antepasados, para asistir al acto de entrega y bendición del monumento al ilustre mercadelense Padre Camps, obra realizada gracias al mecenazgo de los Sres. Rubió Tudurí y Palliser.

El Padre Camps fue en la segunda mitad del Siglo XVIII, mentor y guía, consuelo y apoyo, de nuestros paisanos, burlados por inicuos explotadores, en su dura marcha desde Nueva Esmirna a San Agustín, manteniéndoles en la fe y en la confianza hasta granar en óptimos frutos en esta última ciudad norteamericana.

La figura de este benemérito pastor de almas, la trascendencia del centenario y la importancia de esta expedición requerían —como lo mereció en su momento la otra gesta de los menorquines que colonizaron Fort de L'Eau, en Argelia— un número monográfico de nuestra revista, que no descarta la posibilidad de dedicar otros a las colonias de Cuba o de Córdoba, en Argentina.

Sean pues, las páginas que siguen un homenaje de recuerdo y gratitud al Padre Camps, a aquellos menorquines que hace doscientos años se lanzaron a la aventura de la Florida y a quienes con su iniciativa y desprendimiento hicieron posible esta nueva expedición que ha servido sobre todo para afirmar lazos fraternos entre menorquines de San Agustín de la Florida y Menorca.



PRESENCIA MENORQUINA EN EL ESTADO DE FLORIDA, USA

Hace años —históricamente hablando, en 1848, para ser exactos—, un librito titulado *Sketches of St. Augustine* fue publicado en los Estados Unidos por un hombre llamado Sewell. Este dedicó una página para estudiar a los menorquines que habían llegado a Florida. Fue galante al describir a sus mujeres, diciendo de ellas que poseían buen gusto, eran limpias y hacendosas. Los hombres no encuentran su aprobación, ya que los califica como faltos de educación y cobardes. Al final de su obra admite y hace notar “que la naciente generación demuestra un cambio rápido”.

Esa “naciente generación” creció más rápidamente que Sewell hubo anticipado, ya que cuando publicó ese libro atropellaron su tienda. Toda la edición fue salvada de ser destruida, por la promesa del autor de cortar la página ofensiva de cada copia. Unas pocas obras escaparon de ser mutiladas.

Por haber sido copiado este hecho en los libros-guías de

San Agustín, agrandado por los escritores visitantes aficionados a lo sensacional y finalmente lanzado en revistas de mucha circulación por toda Norteamérica, durante el siglo XIX creció una leyenda acerca de los menorquines de San Agustín, la cual aún persiste. Durante unos años se habló mucho de este pueblo, pero hoy en día hay algún escritor que va a esa ciudad cargado con ideas extrañas sobre estas gentes e intenta hallarlos en el lugar de su asentamiento, conservando su propio lenguaje y las prácticas extrañas, aprendidas de sus antepasados.

La mayor parte de esas afirmaciones, indudablemente, tienen orígenes políticos desde los primeros días de Florida como territorio de los Estados Unidos. Sewell estuvo acertado al afirmar que los menorquines componían una gran mayoría en los habitantes de la ciudad. No obstante, falló en su sagacidad y habilidad políticas eligiendo sus colaboradores en oposición al partido. Por ejemplo encontramos a Antonio Alvarez, como director de los Archivos; Bernardo Seguí (1), traductor por los Representantes del Campo, y a Pedro Benet, como alcalde, gobernando este último la ciudad con tal mano dura, que fue llamado el Rey Pedro.

La historia de los menorquines en Florida está muy bien documentada. La vida en Nueva Smyrna está seguida en cada detalle por la colección denominada *Documentos Coloniales Ingleses*. La fidelidad de estos documentos coloniales está garantizada por el archivo parroquial que guarda el del padre Camps, el cual acompañó al pueblo menorquín en su éxodo desde Menorca a la Península de Florida, como cura misionero. Bautizó a sus hijos, los acompañó en la muerte, casó a los su-

(1) La casa de Urbano de Melo, en la esquina del Artillery Lane, aparece como propiedad de un tal Bernardo Seguí en el mapa de 1788 de San Agustín, hecho después de la vuelta de los españoles. Fue alquilada y más tarde comprada por el juez Joseph Lee Smith, y su famoso hijo el general Edmund Kirby Smith nació ahí. Los señores John Wilson, de Massachusetts, compraron la casa y la regalaron a la ciudad para biblioteca pública.

pervivientes, y en cada boda anotó los nombres de los padres y abuelos de cada novio y padrino. Este es el libro al cual el padre Newman titula tan poéticamente como el "libro de oro de los menorquines". De este volumen y los siguientes archivos parroquiales de la Catedral, es posible trazar genealogías de muchas familias actuales, hasta doscientos años en ese país y en algunos casos hasta dos generaciones más en su tierra de origen.

Para más abundamiento de datos facilitados por los archivos de la iglesia, existe un censo hecho por las autoridades españolas en 1785, en donde se detallan los cabezas de familia, esposas, lugares de nacimiento, número de hijos y posesiones. Un censo escolar hecho por el padre Hassett en 1789 va aún más lejos.

No solamente se hacen constar las listas de los padres, madres y lugares de nacimiento, sino también el nombre dado a cada niño y la edad correspondiente. Los documentos del Estado Americano llevan anotadas las tierras y casas que poseían estas familias en 1821.

Sobre esta masa de información ha sido posible saber quiénes fueron los que tomaron parte en la expedición, los que sobrevivieron a las grandes calamidades, cómo llegaron y cuáles de sus descendientes están presentes. Para buscar los orígenes de una forma clara se hace necesario revisar...

UN POCO DE HISTORIA COLONIAL

En 1762, cuando Jorge III de Inglaterra subió al trono, se declaró la guerra entre Inglaterra y España. Ese mismo año los ingleses capturaron La Habana. En 1763 se restableció la paz por un tratado, en el cual España cedió Florida a Inglaterra a cambio de Cuba.

Los ingleses poseían poca información cabal acerca del territorio que acababan de adquirir. Incursiones hechas por Moore, Palmer, Oglethorpe y otros, en las cuales los avances de la agricultura —hechos por los misioneros usando el trabajo indio—

fueron destruidos en el norte de Florida, les guiaron a pensar más en las plantaciones del Sur, que ya existían, y de las que podían obtener azúcar, cochinilla, vino, añil y otros productos subtropicales. De estos productos habían dependido a través de las importaciones procedentes de las colonias españolas. También esperaban que la población española se quedaría para producir estas mercancías. Lo que obtuvieron a cambio fue una gran desilusión. Hubo solamente dos afirmaciones españolas: Pensacola y San Agustín. La población que allí residía estaba formada enteramente por hombres en servicio militar, que vivían con sus familias. Las tropas se fueron con todos los suyos. Los Franciscanos se retiraron a Cuba y ocho españoles quedaron en todo el este de Florida.

Hubo mucha discusión en Londres acerca de las medidas a tomar para poblar este nuevo desierto. La primera decisión para fomentar el auge de Florida fue puesta en marcha por una orden del Consejo, ofreciendo 20.000 acres (unas 8.000 hectáreas) de tierra al súbdito británico que emprendiera la tarea de asentarse con un respetable número de habitantes trabajadores.

Bajo este decreto, terrenos de 20.000 acres cada uno fueron garantizados a Andrew Turnbull y sir William Duncan en 17 de enero de 1767. Turnbull fue el socio activo. Duncan representó los intereses ingleses, los cuales estuvieron de acuerdo en garantizar la empresa hasta 9.000 libras.

Turnbull, médico escocés, fue cónsul británico en Smyrna durante varios años, y se casó con una griega. Fue a Florida, examinó varias regiones y finalmente seleccionó una, que era conocida con el nombre de "Los Mosquetos", y la llamó Nueva Smyrna. En los documentos coloniales ingleses el proyecto es conocido como la "Colonización griega".

De vuelta a Londres, Turnbull pidió al Gobierno que le cediera el uso de la chalupa de guerra decomisionada para transportar quinientos griegos a Florida. Grecia, en ese tiempo, atravesaba una época muy adversa, y el doctor no tuvo la menor

dificultad en encontrar a muchos griegos dispuestos a salir. Una vez le fue garantizado el uso de esta embarcación, persuadió a lord Shelburne, entonces secretario de Estado para las Colonias, a unirse a él como socio privado, siendo representado por Richard Temple, un comandante de la Marina británica.

EL MAYOR CONTINGENTE DE COLONOS BLANCOS QUE JÁMAS SE EMBARCARON A UN MISMO TIEMPO, DESDE EUROPA, PARA CUALQUIER COLONIA INGLESA DE NORTEAMERICA

Con esta política por bagaje, las ideas de Turnbull se extendieron. Este, en lugar de ir directamente a Grecia, fue, en primer lugar, a Italia. Contrató a cien italianos y, temiendo que el gobernador de Livorna los persuadiera de desertar durante su ausencia, los llevó de Livorna a Mahón.

Saliendo de Mahón en julio de 1767, Turnbull se dirigió a Grecia, y volvió en febrero de 1768 con doscientos colonos griegos. Al llegar a Menorca se encontró con que muchos de sus italianos se habían casado con mujeres menorquinas. Esos tiempos eran muy malos para Menorca, después de dos años de frustradas cosechas. No solamente los italianos desearon llevarse a sus esposas, sino que los parientes de éstas también quisieron marchar. En lugar de quinientos colonos, para los cuales estaba todo planeado, el número aumentó a más de mil cuatrocientos hombres, mujeres y niños. Se hizo necesario alquilar ocho buques para transportarlos. Fue menester cerca de un mes para embarcarlos con los suministros. La expedición paró en Gibraltar para recoger una escolta de la Marina Británica, como protección a la piratería. El 4 de abril de 1768 escribió Turnbull desde este puerto que todos estaban sanos y no había persona deformada o lisiada en la expedición, haciéndose a la mar el 17 de abril de 1768.

Estos colonos se amparaban por una ley inglesa que regía en todas las colonias británicas. Por esta ley, una persona se

comprometía, bajo contrato, a prestar servicios por un cierto número de años, en pago del transporte desde Europa a las colonias. El contratista se obligaba a suministrar comida, ropas y albergue durante el período del contrato, al final del cual el colono adquiría los mismos derechos ciudadanos concedidos a todos los súbditos británicos.

A M E R I C A

Su viaje a Florida fue larguísimo. Hasta el 20 de julio no llegó el primer buque de la flota a San Agustín, tres meses después de que salieran de Gibraltar. El 10 de agosto todos los barcos habían llegado y los colonos se encontraban en Nueva Smyrna. Fue entonces cuando empezaron las penalidades para unas gentes que salieron de su país instigadas por el hambre y que, en lugar de satisfacer sus necesidades, llegaron a estar al borde de la muerte por inanición. Su llegada fue descorazonadora. Los esclavos comprados por Turnbull para hacer el trabajo pesado de limpiar el bosque se perdieron en un naufragio. De la región no se obtuvieron más de quinientos. En lugar de explotar vergeles y viñedos, como ellos esperaban, los colonos tuvieron que limpiar la tierra y construir cabañas con hojas de palmera para su cobijo.

En menos de diez días se sublevaron los griegos, a los que se juntaron cierto número de italianos. La revuelta fue dominada por dos destacamentos de soldados británicos enviados desde San Agustín. Durante ese otoño e invierno muchos murieron de escorbuto, a resultas de la mala alimentación seguida durante su largo viaje.

Siguieron nueve inacabables años, durante los cuales nuestros paisanos se encontraron a menudo en condiciones calamitosas. La colonia estuvo durante su existencia presa del hambre. Turnbull, en lugar de planear la producción de sus propios alimentos, dependió largamente de la compra de comida y gastó mucho tiempo y trabajo en arreglar grandes extensiones



**GRUPO DE EXPEDICIONARIOS EN EL PATIO DE LA "LLAMBIAS HOUSE"
DE SAN AGUSTIN, FLORIDA**

De pie y de izquierda a derecha:

D. José M^a. de Olivar y Despujol, de Ciudadela.
 Srta. María de Salord, de Ciudadela
 D^a. Concepción Arroquia, Sra. de Matji, de Madrid
 D. Agustín Sintés Tudurí, de Ciudadela
 D^a. Ana Mercadal Cortés de Sintés, de Ciudadela
 D. Fortunato Lozano Seguí, de Mahón.
 D. Alberto Amantegui, de Villacarlos
 D^a. Margarita Fumadó de Amantegui, Villacarlos
 D. Francisco Fradera Tutzó, de Mahón
 D. José Fiol, de San Luis
 D^a. M^a. Luisa Chavala de Fradera, de Mahón
 D^a. Gloria Sintés de Mercadal, de Ciudadela
 D. Pedro Mercadal Cortés, de Ciudadela
 D. Juan Victory Manella, de Mahón
 D. Luis Real Gomila, de Mercadal
 D. Román Bustamante Pons, de Mahón
 D. Bernardo Olives Tudurí, de Mahón
 Rvdo. Gabriel Pons Jover, de Alayor
 D. Juan Camps Arnau, de Mahón
 D^a. Mercedes Hernández de Gimeno, de Mahón
 Srta. Margarita Perelló, de Mercadal
 D^a. Juana Pons Gomila de Cardona, de Mahón
 D. Miguel Cardona Mercadal, de Mahón
 D^a. Agueda Real de Gomila, de Mahón
 D. Oscar Sbert Lozano, de Barcelona
 D. Victoriano Seoane Pascuchi, de Mahón
 D. Gabriel Cardona Pons, de Mahón

Sentados de izquierda a derecha:

Srta. Dolores de Salord, de Ciudadela
 Sra. Vda. de Arroquia, de Madrid
 D^a. Juana Casanovas, de Ciudadela
 D^a. Josefina Lozano de Lozano, de Mahón
 Srta. María de Santiago, de Madrid
 D^a. Teresa Barangó de Bustamante, de Mahón
 D^a. Ofelia Cleofé, de Ciudadela
 D^a. Mercedes Carreras de Victory, de Mahón
 Rvdo. Fernando Martí Camps, de Ciudadela
 D^a. Juana Espineta Enseñat
 Sra. de Pons Martorell, de Villacarlos
 D. Antonio Pons Martorell, de Villacarlos
 D. Ramón Vila, de Reus
 Sra. de Vila, de Reus
 D. Miguel Gomila, de Mahón
 D. Antonio Gimeno Andreu, de Mahón

Faltan en la foto los expedicionarios

D. Fernando A. Rubió Tudurí, de Mahón
 Srta. Miguelina Matji, de Madrid
 Srta. Carmen Muntadas, de Madrid
 D. José Luis Vega, guía desde Nueva York

Expedicionarios independientes:

D. Sebastián Mercadal Gomila, de Mahón
 D^a. Francisca Fernández de Mercadal, de Mahón
 D. Enrique Sintés Sintés, de Alayor

de terreno y construir un extenso sistema de conducción de agua y canales de riego, cuyas ruinas pueden ser vistas hoy día en Nueva Smyrna.

Cuando Turnbull y los colonos llegaron a Florida se había gastado el doble de la suma garantizada por los financieros ingleses. Por dos veces, a través de la solicitud de James Grant, gobernador del este de Florida, el tesoro inglés concedió subsidios de 2.000 libras, mas la tercera petición fue rehusada.

En 1771 Grant volvió a Inglaterra. Patrick Tonyn había sido designado gobernador en su lugar. Poco después de su llegada, éste y Turnbull estuvieron envueltos en una serie de desavenencias políticas. Al cabo de poco tiempo, Tonyn fue autorizado por los herederos de los que financiaron a Turnbull a investigar las condiciones de la colonia y a tomar las medidas necesarias para proteger sus intereses. Después de una serie de investigaciones, se dictó una orden de prisión contra Turnbull, quien marchó a Inglaterra para escapar de la cárcel.

En 1777 los colonos presentaron atestados a Tonyn contra Turnbull, alegando trato cruel y violación de todos los términos de sus compromisos, por lo que se planteó un litigio en la corte civil de San Agustín y el veredicto los liberó de prestar más servicios. Entonces todos se fueron en un solo bloque a esa ciudad. Del total de mil cuatrocientos colonos que salieron de Menorca en 1768 (100 italianos, 200 griegos y 1.100 menorquines), llegaron ante las Grandes Puertas de San Agustín—después de recorrer a pie las 60 millas que les separaban de esa ciudad—cuatrocientos.

SAN AGUSTIN

Fundada la ciudad por el español Pedro Menéndez de Avilés en 1565, al llegar los menorquines se establecieron en un espacio de la parte norte, entre el oeste y el este de las Grandes Puertas. Construyeron sus cabañas como buenamente pudieron. Vivían pescando, trabajando en varios comercios y como sega-

dores de los propietarios ingleses. Con sincero conservadurismo inglés, se les continuó llamando "colonos griegos", y su lugar de culto, la "iglesia griega", a pesar de que, según consta, los griegos eran minoría.

Con la vuelta de Florida a España, en 1783, al final de la revolución, España estableció una política generosa para la administración de la tierra. Los menorquines fueron raudos en adquirir tierras, que les fueron entregadas en proporción al número de sus familias. Unos pocos familiares de los colonos primeros se les fueron a unir entonces desde Menorca.

La iglesia de la calle San Jorge llegó a ser conocida; en primer lugar, como la "iglesia de los mahoneses", y más tarde, como "Capilla Menorca". Y desde ese tiempo los colonos y sus descendientes son conocidos colectivamente por "menorquines".

En la lista de la escuela King's Free School, destinada solamente a muchachos, de 81 alumnos —en 1796— de edades comprendidas entre los cinco y los diez años, 43 llevan nombres de los colonos de Nueva Smyrna. Al cierre del segundo período español, en 1821, los menorquines reclamaron ser dueños de más de 48.956 acres (20.000 hectáreas), y estas reclamaciones fueron confirmadas por las autoridades de la tierra de los Estados Unidos.

Trazando la genealogía de este pueblo y de sus descendientes, aún persiste un nombre griego como Pappy. Hay varios nombres italianos, tales como Leonardy, Maestre (ahora Master), Pacceti, Manucy (2), Falany y Usina.

Una comprobación del empadronamiento de la ciudad, sobre el año 1945, muestra unas 300 personas con los mismos

(2) El señor Manucy, actual historiador del National Park Service, de la ciudad de San Agustín, fue quien facilitó datos a Robert L. Conley, Assistant Editor del National Geographic Society, de Washington, para la publicación del trabajo sobre la fundación de esa ciudad con motivo del cuatricentenario, publicado por dicha revista en el número correspondiente al mes de febrero del año 1966.

nombres de aquellos de la lista del padre Camps. Hay quince Andréu, dos Arnau, cinco Benet, cinco Capella, veintisiete Capó, dos Falany, diez Genovar, dieciséis López, cinco Oliveros, diecinueve Pelliser, treinta Pomar, seis Ponce, diecisiete Roger, tres Sabaté, siete Seguí, etc. (3). Como muchas mujeres descendientes de menorquines se casaron con hombres que no están en el registro, es obvio que el número total de los habitantes de San Agustín con sangre menorquina es muy grande. Sumado a los menorquines que permanecen ahí, hay un número de familias en Savannah. Esta fue la ciudad más cercana, que ofrecía oportunidades en el comercio y en las más altas esferas de la educación, por lo que fueron muchos los que marcharon a Georgia durante los días del auge de Florida para tomar ventajas tanto en una como en otra actividad.

Descendientes de la colonia de Nueva Smyrna lucharon en cada una de las guerras en que se vio envuelta Florida. Por lo demás, la contribución menorquina al nivel de vida no se ha limitado al servicio militar. La colonia cuenta entre sus descendientes a un obispo católico, dos autores y un poeta, dos graduados en West Point, un coronel, otro que llegó a jefe de artillería y desarrolló el desaparecido cañón carruaje, y un graduado de Yale que inventó el Hotchkiss de tiro rápido. Muchos han servido en las oficinas políticas de la ciudad, del Estado y de la nación. Hoy se pueden contar abogados, banqueros, comerciantes, agrónomos, ingenieros y marinos, viviendo no solamente en San Agustín, sino en otras ciudades de Florida y otros Estados, y que pueden trazar su árbol genealógico hasta los supervivientes de la colonia de Nueva Smyrna. (4).

(3) Comprobado el listín telefónico de San Agustín del año 1975 se leen: catorce Andreu, un Arnau, cinco Benet, nueve Canova, un Capella, dieciséis Capo, once López, cuatro Oliveros, catorce Pellicer, veintidos Pomar, catorce Ponce, veinte Roger, seis Seguí, etc.

(4) Relacionamos, a título de ejemplo, al obispo Anthony Dominic Pellicer, primer obispo católico de San Antonio, Texas, y al obispo Dominic Manucy, primer obispo de Brownsville, Texas; (continúa pág. sig.)

Lejos de ser un pueblo peculiar, como designó Sewell hace unos doscientos años, ha llegado a ser parte importante en las comunidades en que vivieron, y demostraron que ser menorquín y útil ciudadano americano son sinónimos. Gentes agradecidas a su tierra de origen, (5) conservan, transmitida de generación en generación, entre muchas cosas, la letra y música de nuestro *Deixem lo dol*, canción de Pascua de Resurrección que se oye todos los años por las calles de nuestros pueblos, tanto en versión menorquina como inglesa, así como muchas recetas de cocina, como las de la señora Ruth Small y la señora Eleanor Barnes; y las de Fromajardis Cheese Cakes, Fromajardis y Crispes, que corresponden a nuestros *fleons, furmetjadas y crespells*, recetas que se conservan en la St. Augustine Historical Society.

Y así es como la isla de Menorca depositó su grano de arena en esta fabulosa Unión Norteamericana de Estados; donde en la costa del Pacífico, un fraile de la isla hermana

(viene pág. anterior) escritores reconocidos como gigantes de la literatura americana, Stephen Vincent Benet, Premio Pulitzer con "John's Brown Body", con el tema de la revolución americana, William Rose Benet, poeta; su hermana Laura Benet, de la que aun se puede leer su nombre, con el de su sobrino — periodista famoso de la Agencia Tass de N. York— en el "Who's who in America", relación de las personas que destacan en la vida americana. El famoso cómico de hace una generación en todo U.S.A., Judy Canova, etc... y más recientemente destacan en la vida bancaria de Florida Mr. Pellicer y Mr. Usina. El Almirante Ferragut, cuyos padres emigraron desde Ciudadela, merece párrafo aparte, pues es reconocido como hombre importante en la creación de los EE.UU., como primer almirante de la marina norteamericana.

(5) Existe un libro de lecturas para la primera enseñanza editado en San Agustín que incluye un poema de McGuffey con este verso inicial: "Viejos garfios de áncora yacen en el puerto de Mahón." Durante la guerra entre los Estados Unidos y los berberiscos, este magnífico puerto natural— que el almirante Andrea Doria definió diciendo: "Julio, Agosto y Mahón los mejores puertos del Mediterráneo son"— fue básico para la Marina de Guerra de la Unión Norteamericana. Mahón es el principal puerto de la isla de Menorca, la segunda del archipiélago balear, entonces posesión británica.

Mallorca, fray Junípero Serra, fundó las misiones que han llegado a ser las pujantes ciudades, como San Francisco, Los Angeles, San Diego, San Pedro, Santa Bárbara, etc.

LA EXPEDICION DE 1.975

(13 a 29 de Abril)

INTRODUCCION

Los menorquines, en general, son gente sencilla. Entendemos por menorquín al individuo que, habiendo nacido en la Isla de Menorca, pasa la mayor parte de su vida en ella, o bien, viviendo lejos de sus costas, no importa si el lugar está más o menos distante, siente en lo más íntimo de su ser ese ALGO, que habiendo intentado agotar las palabras de nuestro lenguaje para expresarlo, no se ha logrado plasmar. No obstante, los isleños comprenden de inmediato el concepto. Afuera viven por diferentes motivos; unos logran volver y van recordando con emoción detalles insignificantes que los que a diario cruzan nuestras calles dejan tras de sí, como la estela de una barca en la superficie del mar; otros no logran su anhelo. ¡Cuántos han fallecido lejos, en un ambiente extraño, fruto de convulsiones importadas! Esas gentes que, observadas desde un alto punto de mira, debieran parecer hermanadas por el mismo amor a una misma Isla, no obstante, en el quehacer diario tienen sus diferencias, como quedan plasmadas en la prensa local o en infinidad de escritos, donde enarbolan una bandera, acusándose mutuamente de falta de comprensión en diferentes temas. Ha habido y existen intentos para limar asperezas, buena voluntad y ansia de superación, pero la gran familia aún no se entiende como debiera.

Empezar una narración, como la que vamos a realizar, de esta forma ¿a qué se debe?

En verdad que si preguntáis a cada uno de los que tomaron parte en la expedición a San Agustín, os sabrá contestar.

Es una conclusión a que ha llegado el que intenta narrar los detalles del viaje de 45 menorquines por tierras norteamericanas. También es verdad que la idea de una excursión como ésta había sido acariciada por cada uno de los componentes y que por lo tanto el estado de ánimo se prestó a confraternizar, de tal forma, que muchos no sospechaban antes de partir. Los expedicionarios provienen de muy diferentes clases sociales, desde el payés, al hombre de grandes empresas internacionales, cuyos nombres encontrarán más adelante. Los hay naturales de los siete términos municipales de la Isla: Alayor, Ciudadela, Ferrerías, Mahón, Mercadal, San Luis y Villacarlos.

El viaje fue organizado por la Agencia "TOP Tours", de la Calle Isabel II, que dirige Tomeu Gili, conocido además por sus intervenciones periodísticas. El dinámico Román Bustamante y el Pare Biel Pons Jover, fueron los que antes de salir visitaban a los que se incorporaban a la lista, para darles detalles de la organización interna e insignias, que se usaron durante todo el viaje, como distintivo.

LA SALIDA

El domingo día 13 del mes de Abril de 1975, al iniciarse la tarde, con un sol radiante, en vuelo a Barcelona en la compañía AVIACO, salió la mayor parte. En esa capital catalana se nos unieron algunos y enlazamos con vuelo a Madrid, a donde llegamos sin contratiempos. En Barcelona, además de los residentes de esa ciudad, también había una pareja, en Miquel Cardona "fusté", y esposa, que hubieron de trasladarse con prisas para solucionar el visado; bien es verdad que no tuvieron ninguna dificultad, pues en todos lugares encontramos buena disposición para aligerar los trámites del grupo, que se dió en

llamar de "San Agustín". Los viajeros que llegaron a Madrid, la mayoría, pasaron la noche en el Hotel Barajas, cercano al aeropuerto. Fue en ese Hotel en donde oyeron con intensidad el clarínazo, los más modestos económicamente, del dinero. Por una noche sin cena se desembolsó la cantidad de mil pesetas por persona. ¡Y eso que estábamos en España! ¡Espera en EE. UU.! decían algunos. La mayoría, al atardecer, visitó Madrid, pues el autobús del Hotel, ¡no faltaba más!, daba un buen servicio. A la mañana siguiente cuando se dejó la habitación, en la recepción se oyó una voz socarrona: "¡Si me hubiese enterado del precio, me hubiera metido en la cama tan solo llegar, hasta ahora!". "¡per es meteix preu sabatas grosas!", le contestó otra.

En el mostrador de SPANTAX, tuvimos que cambiar de billetes, pues en lugar del vuelo programado, como el Yumbo de Iberia, según nos explicaron, salía con el mismo destino, Nueva York, y con poco pasaje, todo el grupo de Spantax (menorquines y otros), fue incluido en el vuelo regular. Una azafata, muy amable, iba dando detalles del cambio a los viajeros y entregando un bolso como obsequio. Cuando ya estaba a mitad de la explicación el amigo de todos, Bernardo Olivés, "en Bernat", la excusó de continuar diciéndole: "*Muchas gracias*", no se moleste, pues yo haré lo que haga "*es ranchu*".

EL SALTO DEL ATLANTICO

La aeronave, con una capacidad cercana a los 400 viajeros, iba llena y estaba distribuida en tres separaciones, a cada una de las cuales pertenecía una pantalla para la proyección de películas. El tiempo en vuelo se aproximó a las ocho horas y media sin escalas y la ruta puede trazarse en una línea que, saliendo desde Madrid, pasa por Santiago de Compostela y va a parar a unas latitudes en donde vimos el mar cuajado de témpanos, con las estelas de tres barcos rompehielos.

Siempre lució un sol sin nubes por lo que la visibilidad, a falta de polución, fue excelente y a pesar de volar a más

de 10.000 metros sobre el nivel del mar, pudimos observar innumerables accidentes geográficos, como si de un gigantesco mapa se tratara.

Al principio el vuelo transcurría con relativa calma por parte de la expedición. A medida que pasaba el tiempo, el temor al mareo, al mal tiempo, morirse en un accidente, iba olvidándose y ahora, uno después otro, se paseaba por los pasillos y hasta se vió a un menorquín ofreciendo pastillas contra el mareo, pues, según aseguraba, había traído buena provisión de ellas. Se nos sirvió una comida y una merienda, que se fue consumiendo entre bromas de unos y otros. Había un mecánico en la expedición que, como aseguraba no creía en pastillas, iba ofreciendo tragos de gin y que, como había sido previsor, podíamos beber tranquilos, pues el suministro estaba asegurado. Se pasó la película "Los tres mosqueteros", para ayudar a la digestión y como para la proyección se hizo necesario correr las cortinas de las ventanillas, quedando el local en la semioscuridad, hubo muchas siestas, para recuperar la noche, de algunos, de Madrid. La voz de la película llega por un auricular que se enchufa donde reposa el brazo, por lo que fue fácil conciliar el sueño, para los que así lo prefirieron. Al final de la película, la tertulia se animó otra vez, mientras se servía la merienda. Merece destacar la casualidad de que en el mismo vuelo se dirigía a Nueva York, donde reside desde hace unos ocho años, un menorquín con su esposa y su hijo nacido allí, en Cardona Fábregas, el cual se ofreció por si fuera menester su ayuda en la ciudad de los rascacielos.

Por las ventanillas fue apareciendo el suelo cubierto de nieve y a medida que pasaban los kilómetros contemplamos en primer lugar pistas de aterrizaje, para luego ver pequeñas poblaciones muy cercanas a la costa, las cuales, cada vez aumentaban de tamaño, unidas entre si por unas cintas oscuras, por las cuales se deslizaban unos brillantes objetos, tales como en un monumental excalextric. Habíamos llegado a las zonas de concentración humana. El espectáculo, para la mayoría, era

impresionante y nos deleitábamos con tal visión, tranquilizado el ánimo, por un vuelo sin sobresaltos.

Apareció de nuevo la voz, anunciando la entrega de unos formularios, que se debían rellenar, antes de llegar a tierra, pues eran exigidos por las autoridades norteamericanas de la Aduana. Los había tanto en inglés como en español. ¡Cómo es posible, decíamos, que después de pasar todos los requisitos del pasaporte, visado, etc... aún hubiera más impresos a rellenar y más juramentos que hacer, en un país libre!

El Senyor Biel apareció con unos cuantos impresos en la mano, con su inimitable sonrisa en los labios y el típico gracejo de los de Alayor, tan castizo, pidiendo a los que sabían inglés que rellenaran los documentos de los "germans" menorquines y entre broma y chiste tomamos tierra en el aeropuerto Kennedy. No me acuerdo si fue la mayoría del pasaje, o solamente el conglomerado isleño, si bien me inclino a creer que fuimos solamente nosotros, pero la verdad es que al correr la pista de aterrizaje, se oyó como se dice en estos casos, una cerrada ovación para el capitán. ¡Habíamos llegado a América! El aplauso fue recio, si señor. Se aplaudía el habernos quitado un peso de encima, liberados de la tensión del vuelo, a la pericia de la tripulación, a la decisión de ir a Florida, a visitar la tierra de sufrimiento de nuestros paisanos, a tantas cosas...

"Per cumensá mus fan pasá per es tubu", nos dijo Luis Real de Montgofre. Claro, no hubo escalerilla, sino una rampa cubierta, que como decía nuestro buen amigo, era efectivamente un tubo, el cual desembocaba en la Aduana, donde había unas ventanillas, por las que tuvimos que despachar con los pasaportes. Algunos de los impresos que nos dieron en el avión para rellenar, no habían salido lo suficientemente bien con el papel carbón, por lo que la representante de Iberia, con mucha paciencia por las exigencias de los funcionarios, fue salvando las deficiencias, una a una. Luis Real, hemos de confesarlo, no inspiró confianza en EE. UU. Por dos veces fue inspeccionado a fondo. Una sólo al llegar, pues la rubia encargada de una de las

oficinas de la Aduana, cuando le llegó el turno al Mayoral de Muntgofre, lo hizo apartar sin darle entrada, después de hacerle unas preguntas. Con el fin de aclarar algún malentendido, me adelanté ofreciéndome en ayuda del Sr. Real. El problema fue que el español de la funcionaria era muy superficial y el del Sr. Real, con un acento muy marcado de Tramuntana. El malentendido fue deshecho y una vez conocido el motivo de nuestra expedición, con el sólo detalle de señalar los que formaban en ella, se les selló con la inmigración sin más preguntas.

Todo estaba previsto. Al salir de la Aduana nos esperaba nuestro paisano el Dtr. D. Fernando A. Rubió, el cual nos fue saludando uno a uno. El guía de Spantax, isleño canario José Luis Vega, nos condujo al autocar que nos trasladó al Hotel Commodore, en la Isla de Manhattan. Mientras esperábamos las maletas, se hicieron toda clase de comentarios. Como lucía un buen sol, se desplegaron las cámaras de fotografía y los tomavistas. Algunos habían visitado unos treinta países diferentes, otros era la primera vez. Y la primera vez que algunos utilizaban el tomavistas. ¡Se filmó sin película y se tomaron fotos, sin quitar la tapadera del objetivo!.

Bernat es un tipo popular muy apreciado por su buen carácter y al que los amigos apodan "Pollastre". Luis Real es un viejo amigo y deseoso de saber el impacto que le había causado el viaje, va y le pregunta: "¿Bernat, com te anat es viatge" — "Molt be —dice Bernat—. pero es un vol massa llarc per un pollastre".

NUEVA YORK

Una vez en el Lobby (Hall de EE. UU.) del Hotel Commodore eran las nueve de la noche, hora temprana, pero para los que no habían tocado el reloj, eran las tres de la madrugada, por lo que nos fuimos a descansar.

En la habitación hallamos unos impresos por los que se recomendaban unas ciertas medidas de seguridad, que al principio

nos parecieron excesivas, no obstante, a medida que pasaron los días, naturalmente, les dimos crédito. De entre todas, la que nos llamó la atención, fue una por la que se nos recomendaba no abrir la puerta a ningún extraño y en el caso de que fuera para reparar una avería, se tenía que comprobar, antes de abrir, por teléfono con la recepción para identificar al operario (en la recepción no hablaban español). También la puerta estaba preparada con doble seguridad. Durante la estancia, a nadie de nuestro grupo le sucedió algo desagradable, pero si se presenciaron escenas a las que no estamos acostumbrados. Por ejemplo, al amigo Juan Camps, conocido por Modesto Parot, coincidió con la captura de un hombre joven por lo pasillos de las habitaciones, por la policía, al que se llevaron esposado. Se presenció cómo un hombre de color robaba maletas y cómo en plena calle, otro hombre maltrató a una monja, ante la pasividad de los viandantes, etc...

Unos cartelitos en los que se leía "cuando deje la habitación, asegúrese de dejar desconectados, la T. V., luces, calefacción o aire acondicionado. Ayúdenos ¡Ahorre energía! Deje las ventanas cerradas".

Como no se responsabiliza la dirección del hotel de la sustracción de dinero u objetos de valor dejados en las habitaciones, fueron mayoría los que utilizaron los servicios de la caja de seguridad del hotel y como éramos cuarenta y cinco, fuimos muchos los que solicitamos este servicio a un mismo tiempo, por lo que la cara de la encargada, chica de color, pareció palidecer. En honor a la verdad hemos de destacar el caso que le sucedió a uno del grupo. La noche anterior a la marcha cancelamos este servicio. Pasadas varias horas, serían como las once y media, cuando uno del grupo manifestó, que su cartera con el dinero había desaparecido, la había perdido o se la habían robado. Después de comprobar minuciosamente la falta, se pensó en la posibilidad que se hubiera dejado dentro el cajón, por las prisas. Delante del mostrador, sin la llave y habiendo firmado el recibo de cancelado, se explicó el caso a la

chica, con el fin de que nos dejara ver el interior del cajón, pues no del todo quedaba éste al descubierto. Una vez comprobado, efectivamente en su interior se encontraba la cartera con todo su contenido.

Martes día 15

VISITAS A LA CIUDAD

La primera salida fue para el Avery Fisher Hall. El guía en Nueva York fue un joven sudamericano, buen conocedor de su oficio, que nos fue dando unas explicaciones muy bien comentadas de todos los lugares que visitamos, explicación que anulaba las intenciones de hacerle preguntas, pues era completa, amena y llena de datos de mucho interés para todos. La espera para la salida del Hotel era de por sí interesante, pues al estar ubicado al lado de la "Grand Central Station" en poco tiempo se veía afanarse en diferentes direcciones a una diversidad de gentes y razas como corresponde a la nación norteamericana. En una una de estas esperas vimos como un hombre de color, alto, fornido, con el andar característico de los de su raza, lento, parsimonioso, delante de nosotros, aprovechando un descuido de los maleteros del hotel, tomaba una maleta como si de su propiedad se tratara, continuando con la misma naturalidad con que apareció. De igual forma terminó la escena, cuando al darse cuenta del hecho el maletero, de un manotazo le hizo desprenderse de lo que con tanta suavidad se había apoderado. No intercambiaron frase alguna. Para llegar al "Lincoln Center for the Performing Arts", donde se encuentra el Avery Fisher Hall, saliendo de nuestra calle 42 y siguiendo por la Quinta Avenida, hubimos de pasar en primer lugar por la sombra del impresionante "Rockefeller Center", donde gratuitamente puede el ciudadano de la Ciudad de Nueva York, deslizarse en una pista de hielo o asistir a las innumerables proyecciones de películas de todo tipo, así como tomar parte en multitud de actos cultu-

rales. (No se comprende cómo pudo no ser bien recibido el Sr. Rockefeller en Sudamérica).

SAN PATRICIO

Luego aparece en la acera de enfrente, bella, majestuosa, pero siempre a la sombra de los enormes rascacielos, la catedral de San Patricio. Aparece como una alegoría de la época actual. La Iglesia se había quedado pequeña. Pero, atención, allí está en el mismo corazón de la Quinta Avenida, en la acera de enfrente de lo que represente el Capital. En esa Catedral fue donde celebraron la Eucaristía los Rvdos. Pare Biel y Pare Fernando Martí. Nuestro giro en esta ocasión fue hacia la izquierda de la calle 59, a lo largo del Central Park, donde pudimos observar una enorme roca granítica, dejada expresamente al descubierto, para poder apreciar la formación de la base de la Isla de Manhattan, donde, como en el dorso de un enorme puercoespín, se apiñan tantos rascacielos, que han dado nombre a la urbe. Hace exactamente 352 años que Peter Minuit invirtió en la compra de esta isla la cantidad de veinticuatro dólares.

CENTRAL PARK

El Central Park, para una isla tan pequeña, es enorme y haría las delicias de los Consistorios poco escrupulosos con las zonas verdes de los ciudadanos. En una de las fachadas de los edificios que contemplan este parque, el guía nos mostró un piso propiedad de Jacqueline Onasis, regalo del armador griego.

Una vez pasada la Broadway (Calle Ancha), llegamos a la orilla del río Hudson, para visitar la tumba de Grant. Henry Hudson, un inglés al servicio de los holandeses, redescubrió la bahía de Nueva York y exploró el río que lleva su nombre en 1609. La bahía había sido descubierta por el italiano Giovanni da Verrazano en 1524, cuando estaba al servicio de Francia. Hay un puente que lleva el nombre de este italiano, que une

Staten Island con Long Island; lo atravesamos de regreso a Manhattan, cuando presenciemos el inolvidable espectáculo nocturno de las luces de la ciudad, desde el ferry que tomamos cerca de Battery Park para ir a Staten Island.

SAN JUAN EL DIVINO

La siguiente visita fue para la catedral de San Juan el Divino, donde pudimos apreciar la magnitud de esta obra, tercera en el mundo por su volumen, después de San Pedro en Roma y la de Sevilla. La Capilla de San Jaime o la española, tiene un sello que la diferencia de las otras.

H A R L E M

A la salida atravesamos Harlem. Este barrio de la gente de color que ha sido tan llevado a la literatura y al cine, tiene un aspecto desagradable para nosotros. Hay muchos edificios quemados por sus propios moradores. Cuando un inmueble ha ido degenerando hasta sin ser apenas habitable, ha habido muchos casos en los que sus moradores han incendiado su edificio, obligando al estado de Nueva York a instalarlos en edificios, que no se venden, sino que se alquilan, y si se llega el caso de no poder pagar el alquiler, el Estado llega a un arreglo con los moradores, pero no los echa. Las calles están sucias y es muy peligroso el que un blanco se atreva, solo, a pasear por la noche. En una calle pudimos apreciar, tabernas unas al lado de otras, en donde los alcohólicos beben sin límite y cuando un caso grave es denunciado, aparece la policía llevándose al desgraciado para internarlo en los hospitales de la nación. Abundan las gentes depauperadas que van sacando algunos centavos como pueden y todo lo gastan sin que nadie les moleste. Nos dijeron que viven en un país libre y disponen de su vida como les place! El west Side, sigue como cuando filmaron la película "West Side History" y quien recuerda el film puede comprobar

que todo sigue igual y que la narración es una copia viva de la realidad. El deseo del coche en la gente de color se ha transformado en una manía, quizá es una evasión, sólo ellos pueden decirlo. Pero gastan dólares y más dólares hasta el último centavo, con tal de aparecer con el más bello, no importando el sacrificio.

Con un paseo por todo lo largo del Central Park volvimos al Hotel Commodore para almorzar.

COMIDA

A la hora de la comida nos separamos en pequeños grupos, por la calle 42, Lexington Ave., etc... En los restaurantes y comercios de Manhattan es abundante el hispanoparlante. No era de extrañar el oír alguien que nos hablaba en nuestro idioma, alguien del servicio, con el fin de ayudarnos a decidir los platos. Había, naturalmente, algunas confusiones, debidas a las palabras que no coincidían con las que normalmente usamos. Para las patatas, por ejemplo, nos decían papas, etc... También había exclamaciones a la hora de apilar platos para la comida, pues al mediodía ellos toman bastante menos que nosotros y en algún caso, algún menorquín fornido, comía lo que ellos, decían, tenían para tres personas. Recuerdo en un Restaurante que no habiendo quien hablara español, uno de nosotros pidió señalando con el dedo un postre helado. Fue servido en tal abundancia y en copa tan grande, que al ver a nuestro compatriota con un dedo metido en el helado, quisimos saber el motivo. En un descuido la cucharilla (de mango largo) se había metido en el postre y "*no la trop*", dijo algo ruborizado. Fue necesaria otra cuchara.

COMPRAS

Por la tarde hubo tiempo libre y empezaron a gastarse dólares. Se compraron toda clase de regalos. ¡Era natural!

No habíamos ido a Norteamérica para venirnos con las manos vacías. Lo que no nos pareció ya tan natural, fue que la mayoría de regalos comprados, al comprobarlo, no eran fabricados en EE. UU. Por ejemplo; un juguete, made Hong Kong; prendas de vestir, China nacionalista y Corea del Sur; óptica, electrónica, máquinas eléctricas, cerámica, made in Japan; pieles de Canadá; pipas, tabaco y artículos de fumador, made in England o Holanda, etc. ... se ve que en EE.UU. sólo hacen grandes cosas, aviones, tanques, barcos, bombas, etc... Los precios en las tiendas que visitamos se marcan a base de: precio sugerido equis dólares. De tal forma que con el debido regateo se logró hasta descuentos del orden del 30 por ciento. Los precios de los aparatos de televisión en color y en blanco y negro están muy por debajo que los nuestros, si bien es verdad que el color que pudimos observar, comparados con los europeos, deja que desear.

LUCES DE LA NOCHE

Cuando el sol había desaparecido en el horizonte, nos colocamos en nuestros asientos para la excursión llamada "Luces de la Ciudad". Desde la parte Sur de la Isla de Manhattan, con el autocar a bordo, tomamos el ferry para contemplar el impresionante panorama, que ya he citado, de la Isla de Manhattan, desde la bahía. Con las torres del comercio en primer plano, torres impresionantes y gemelas, con más altura que el Empire State Building, donde actualmente está centrado el comercio mundial de materias primas. Hasta no hace mucho esta supremacía la venía ostentando la City de Londres. Al llegar a Staten Island nos dirigimos a través del Puente Verrazano a Brooklyn, desde donde pasamos otra vez a Manhattan por el túnel, bajo el río del Este, impresionante por su amplitud.

CHINA TOWN

Nuestra visita a China Town fue interesante, como interesantes fueron todos los recorridos. China Town debe ser un ba-

EL JEFE DE LA CASA DE
S. A. R. EL PRINCIPE DE ESPAÑA

Su Alteza Real el PRINCIPE DE ESPAÑA accediendo al amable ofrecimiento que Le ha sido formulado, ha tenido a bien aceptar la:

PRESIDENCIA DE HONOR

del COMITE PRO MONUMENTO AL PADRE CAMPS Y SUS MENORQUINES, -
que se ha de inaugurar en ST. AUGUSTINE (La Florida, U. S. A.).

Lo que me complace comunicarle para su conocimiento y efectos.

LA ZARZUELA, 28 de noviembre de 1.974

EL JEFE DE LA CASA DE
S. A. R. EL PRINCIPE DE ESPAÑA,

El Príncipe de España

SEÑOR PRESIDENTE DEL COMITE PRO MONUMENTO AL PADRE CAMPS Y SUS
MENORQUINES.

MADRID

Comunicación del Jefe de la Casa de S. A. R. el Príncipe de España
aceptando la Presidencia de Honor del Comité permanente al Padre Camps

rrio agradable para sus habitantes, pues está poblado de edificios relativamente bajos, hechos a la medida del hombre y sus moradores se nos antojaron gente trabajadora, ordenada y de buen aspecto, con mucho contraste con Harlem. La visita a la segunda pagoda de América (la primera está en San Francisco), nos decepcionó. Fue una habitación rectangular, de techo bajo, donde en un altar, adornado con flores y presidido por Buda, se veían unos palillos y cintas, que según se nos informó representaban lo que en occidente son las velas encendidas. En un banco lateral había un anciano, que no logré averiguar si dormitaba o rezaba. Por la puerta lateral interior pasamos al bazar, que había sido avisado de nuestra llegada (turistas!), donde unas chicas de faz oriental, muy atentas, nos vendieron regalos, como los había en todos los comercios, pero con la etiqueta "Recuerdo de China Town". Al salir a la calle lloviznaba y nos dimos prisa por coger al autocar, por lo que no paramos en muchos detalles, no obstante pudimos comprobar la abundancia de gimnasios y propaganda de kárate y lavanderías.

El día había sido muy aprovechado, pero con las energías acumuladas para este viaje, después de un breve descanso, muchos fueron los que salieron después de cenar a ver espectáculos, a pesar de la recomendación que nos habían hecho de ir con cautela por la noche. Una mayoría asistió al Radio City Music Hall. Los que se quedaron haciendo tertulia en el Lobby contemplaron el ambiente de una convención multicolor de los negros de muchos estados de la Unión, en defensa de sus derechos. Unos pocos bajaron al subsuelo de la Grand Central a tomar unas hamburguesas en un mostrador, donde unos portorriqueños sirven y con estas ganancias, viven, mientras estudian leyes en la Universidad gratuita de N. York. A pesar de las incomodidades de la vida en esa gran urbe, estaban contentos pues se labraban un porvenir, nos dijeron, impensable en sus países de origen. Después de las hamburguesas se les sirvió un jugo

de naranja natural, obtenido enfrente del cliente, por el mismo precio que nos cuesta aquí algo embotellado.

Miércoles día 16

EMPIRE STATE

Directamente nos dirigimos al Empire State Building de la Quinta Avenida, esquina con la calle 34. Acostumbrados como estamos a denominar las calles con nombres que a veces cambian, nos extrañaba que las ciudades americanas tengan tantas calles numeradas, pero hemos de confesar que nos ayudaba mucho a orientarnos cuando de trasladarnos se trataba, pues sumando o restando no era difícil hallar la calle deseada. El Empire, edificio que se construyó cuando la crisis económica de los años veinte, durante muchos años ha sido y aún sigue siéndolo, una muestra de la potencia de la ingeniería y arquitectura norteamericanas. Según nuestro guía, el pueblo norteamericano invirtió sus dólares con el fin de dar trabajo a los numerosos parados. Si esto es verdad, contrasta con lo que actualmente publica la prensa de acá, sobre la evasión de capitales. Entonces fue cuando se empezó a pagar el trabajo por horas, en lugar de por semanas, como se venía haciendo. Muchos hombres de negocios se dejaron caer al vacío, viéndose arruinados por las continuas quiebras de esos años. A los neoyorquinos les gusta llamarle "la catedral de los cielos". La parte exterior fue forrada de piedra y granito de Indiana. ¡Nunca se debió imaginar John Thompson en 1799, que este edificio se levantaría donde él poseía su granja!

Cada quince días son lavadas las 6.500 ventanas y cuando un equipo termina su trabajo en los primeros pisos, otro equipo está empezando por los más altos. Pudimos contemplar a un operario realizar su trabajo, colgado, en el edificio más alto de las Naciones Unidas. Era sobrecogedor para nosotros y para los mismos habitantes de la ciudad, según nos confesaron. Se cal-

cula que el Empire más de 500.000 personas lo visitan diariamente y el record de visitantes en la época turística sobrepasa el millón y medio por día. Anualmente, más de un millón y medio de visitantes de cada Estado de la Unión sube al mirador del piso 86. En un minuto y sin apenas notarlo subimos de un tirón al piso 80, desde donde en otro ascensor subimos al 86, y contemplamos un horizonte lejano. Los buques pueden verse en el mar a distancias, si la visibilidad es buena, de hasta cuarenta millas. Comentarios no hicimos muchos, entre el consabido ooooh!, tomavistas y fotografiar, compra de regalos, ya nos encontramos cara al “descesor” en este caso, pues a las once debíamos estar y estuvimos en el muelle, para tomar el ferry que nos conduciría a visitar la Estatua de la Libertad.

ESTATUA DE LA LIBERTAD

Este ferry, con capacidad para unas dos mil personas, nos permitió contemplar las aguas en la confluencia del río Hudson y del Este, las cuales nos parecieron bastante limpias, teniendo en cuenta la población de la ciudad de Nueva York, donde las gaviotas picoteaban en busca de alimento.

La historia de la construcción de esta colosal estatua es bastante accidentada. Hasta tomar la decisión del monumento que el pueblo francés regaló a EE. UU., se tardaron unos diez años. En 1865, el historiador francés Edouard de Laboulaye tuvo la idea, para conmemorar la alianza entre Francia y Estados Unidos, durante la revolución americana, y el 28 de octubre de 1886 “la Estatua de la Libertad alumbrando al Mundo”, obra del escultor Frederick Auguste BARTHOLDI, fue entregada en una gran ceremonia. El gobierno francés no desembolsó un céntimo, sólo fue el pueblo quien pagó su coste. El pedestal debía pagarlo el pueblo norteamericano. Este pueblo respondió con apatía y en el otoño de 1884 se suspendieron los trabajos. Hacían falta otros cien mil dólares, pero el público se mostró rea-

cio a seguir contribuyendo. En marzo de 1885, el diario New York World, que desde un principio había apoyado la campaña en pro del pedestal, renovó su esfuerzo. Josep Pulitzer, editor del diario y un ex emigrante, atacó en sus editoriales la indiferencia de las gentes, dando soluciones. El pedestal fue terminado el 22 de abril de 1886. Hoy es Monumento Nacional. Su color verde, por el cobre, nos sorprendió, no sabemos en que nos fundábamos, pero creíamos que era de otro color. En la base hay un museo, en donde está descrita la historia del pueblo emigrante norteamericano en más de doscientos artículos. Un ascensor nos dejó al pie de la estatua y desde allí arranca una escalera de caracol hasta la diadema, descendiendo por otra adjunta por lo que los que suben y bajan apenas los separa espacio. Hasta la diadema nos separaban ciento sesenta y ocho escalones. Antes de subir se lee un aviso: "Si Vd. decide hacer al ascenso, proceda con cautela y haga valer su sentido común". Subimos. Al día siguiente aún nos dolían las rodillas, con razón Bernat dijo: "Con mis setenta y un años, no me imaginaba un caracol tan grande". La vista desde arriba no tuvo nada especial, pero habíamos hecho el viaje y no deseábamos dejarnos nada.

NACIONES UNIDAS

A la una y media aproximadamente llegamos a los edificios de las Naciones Unidas. Terreno regalado por la familia Rockefeller.

Antes de llegar y de paso por la orilla de la Isla de Manhattan, a nuestra derecha, contemplamos unas instalaciones sobre terreno ganado al río, en donde se puede tomar un helicóptero, que hace la línea al aeropuerto Kennedy, o donde los empleados y el personal de la Bolsa, pueden jugar al tenis en su descanso del mediodía.

La Sede de las Naciones Unidas presenta un aspecto de mucho colorido, debido a que a lo largo de la explanada frente a la United Nations Plaza, ondean en fila las banderas de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La fuente circular que está a la entrada del edificio de la Secretaría es un regalo de los niños de los EE. UU., que donaron 50.000 dólares con ese fin. El diseño ondulado del fondo de la fuente se logró alternando bandas de mármol blanco fragmentado y cantos rodados negros. Estos últimos, que no son obtenibles comercialmente, fueron recogidos en las playas de Rodas por las mujeres y los niños de esa isla griega.

En 1964 se colocó al borde de la fuente una escultura en bronce en memoria del fallecido Secretario General Dag Hammarskjöld. Esa estructura abstracta, titulada "Single Form" fue realizada por la escultora inglesa Barbara Hepworth y fue donada por Jacob Blaustein, un ex representante de los EE. UU. en las Naciones Unidas. Tiene como base un plinto de granito. Al costado Oeste del edificio de Conferencias, entre el de Secretaría y el de la Asamblea, hay una campana de la paz y una pagoda japonesa, donadas por la Asociación pro Naciones Unidas del Japón. La base de la pagoda, así como su borde exterior están revestidos de piedra extraída de las canteras de las colinas de Jerusalén (donación de Israel).

Una escalinata conmemorativa, donada por el Estado de Nueva York en honor del fallecido Secretario General Dag Hammarskjöld, conduce al parque de las Naciones Unidas desde la explanada que está al frente de la entrada para el público, del edificio de la Asamblea General. En ese parque, que da al East River, hay dos estatuas, regaladas una por la Unión Soviética y un monumento recordatorio de la Sra. Eleanor Roosevelt.

En la Sede de las Naciones Unidas hay una gran colección de obras de arte de todas las edades y culturas, donadas por muchos gobiernos o particulares. Algunas de ellas pueden ser admiradas por el visitante al hacer el recorrido.

Antes de entrar nuestro grupo se vio fraccionado en varios y se hicieron cargo de nosotros las guías oficiales, al no ser permitida la entrada al nuestro.

El recorrido por el interior fue ameno y las explicaciones muy interesantes. Hablan un español perfecto. Los idiomas

oficiales, además del español, son el chino, el francés, el inglés y el ruso.

El primer edificio al que ingresa el visitante desde la explanada que da al parque, es el de la Asamblea General. Es una estructura de techo cóncavo con una cúpula. Después de pasar por las puertas de bronce ornamentales (regalo del Canadá), se pasa al vestíbulo público, cuyo techo recibe la luz, como en las catedrales, a través de vidrieras especialmente diseñadas. Una rampa ceremonial escalonada, apuntalada por arcos de acero, conduce al Salón de la Asamblea General. Cercade allí se encuentran un péndulo de Foucault, que oscila lentamente en lo alto, para ofrecer una prueba visual de la rotación de la tierra; dos regalos de las potencias espaciales (un fragmento de roca recogido en la Luna y un modelo reducido a escala del Sputnik I); una estatua de Poseidón donada por Grecia y un cuadro titulado "Hermandad", donación de Méjico.

Visitamos el Salón de la Asamblea General, que casi todos conocíamos por documentos fotográficos, así como la Cámara del Consejo de Seguridad que fue donada por Noruega y diseñada por el artista noruego Arnstein Arneberg. La mayor parte de la pared que da al Este está cubierta por un gran mural del pintor noruego Per Krohg, que simboliza la promesa de la paz futura y de las libertades individuales. Se nos dieron toda clase de detalles sobre los seis órganos principales de las Naciones Unidas, como son: la Asamblea General, Consejo Económico, y Social, Secretaría, Consejo de Administración fiduciaria, Corte Internacional de Justicia y Consejo de Seguridad.

El edificio de la Secretaría, con su fachada de líneas rectas ininterrumpidas, tiene cristales de color verdoso en sus dos frentes más anchos (el que mira al este y el que mira al oeste) y está recubierto de 2.000 toneladas de mármol de Bermont en los costados estrechos que dan al norte y al sur y que carecen de ventanas. Tiene 39 pisos y tres subsuelos. En el vestíbulo del edificio hay un vitral de Marc Chagall que simboliza la lucha del hombre para alcanzar la paz.

Jane Quinn, autora de
Minorcans in Florida



MINOREANS IN FLORIDA

Their History and Heritage



JANE QUINN

Portada del libro
—269 páginas—
“Mission Press St.
“Augustine Florida”



A la salida, en el vestíbulo público, hicimos algunas compras en la tienda de regalos. Hay una oficina de correos, librería, mostrador de Unicef y mostrador de la Unesco.

No paraba de darnos detalles de la gran ciudad, nuestro guía y después del descanso que supuso para él, cuando estuvimos en manos de las guías de las Naciones Unidas, al regreso, nos mostró un barrio muy peculiar. Cuando un ciudadano desea obtener una vivienda en él, antes de adquirir la propiedad, debe demostrar, ante la Comisión de la Asociación de Propietarios, la fortuna que posee y de que manera la ha adquirido. Sólo después de obtener el visado de la Comisión tiene derecho a cursar la petición para pertenecer a esa comunidad. También contemplamos los lugares donde desarrollaron parte de sus vidas hombres como Hamilton, Edison, etc. Y los cementerios en medio de la ciudad, que parecen jardines, si no fuera por las lápidas, que nos recuerdan nuestro destino.

La tarde era tiempo libre y cada cual se trasladó a lugares de interés o a tener el placer de mezclarse entre los ciudadanos para palpar en su ambiente la vida de Nueva York. En cualquier esquina aparecen un par de músicos de color sacando melodías de cualquier cachivache, como barriles, metales, sartenes, etc... vendedores ambulantes, muchachas morenas esbeltas o turistas extranjeros con su mirada embobada, como debíamos de aparecer nosotros ante los neoyorquinos, en algunas ocasiones.

Al regresar nos encontramos con un incendio en la Gran Central, zona de tiendas, con la policía y los bomberos faenando, pero no vimos a nadie conocido, no estaban los Colombo ni Kojac, etc... De entre lo acaecido a nuestros paisanos cabe destacar la cena que tuvo lugar en un restaurante con espectáculo. Una vez terminada la cena muy buena y a un precio que estuvimos de acuerdo en apreciar como barato, por lo que se ofreció, en el plató vieron en exhibición, además de las vedettes, a los camareros y ayudantes que mostraron, además de su arte como bailarines, todos los miembros con que les dotó la naturaleza. ¡Oh América!

Jueves 17 de Abril

NIAGARA

A la hora prevista, siete de la mañana, estábamos listos para la excursión al Canadá. El que no estaba era el amigo José Luis, el guía, que nos había recomendado puntualidad.

El trayecto hasta el aeropuerto de Newark, se hizo tranquilamente, mientras nos desperezábamos. Debíamos volar a la ciudad de Búfalo, ciudad importante al Norte del Estado de Nueva York, en cuyas praderas se hizo famoso Bill, luego llamado Búfalo Bill. A esa hora en el mostrador del Bar del aeropuerto, del tamaño aproximado del de Menorca, sólo había una chica sirviendo detrás del mostrador y un cliente, cuando hicimos aparición nosotros. Nadie había tomado nada y todos deseábamos tomar algo caliente. La chica estaba sola y no daba pie con bola, por lo que decidimos formar dos grupos, unos tomaron café y otros chocolate y se pagó la consumición por dos totales. Total, salimos habiendo tomado algo caliente.

Una vez con las tarjetas de embarque en nuestro poder y antes de tomar la cinta transportadora, que nos debía llevar a la rampa del avión, tuvimos que pasar por el control para descubrir armas o artefactos. Los bultos de mano por un lugar y nosotros por el otro, bajo un arco ajustado al cuerpo. ¡Aquí fue por segunda vez donde las sospechas recayeron sobre Luis Real, el Mayoral de Montgofre! Por segunda vez en EE.UU. era detenido. Al pasar bajo el arco de alarma, ésta se disparó. Tuvo que volver atrás y ante la espectación de todos nosotros le hicieron vaciar los bolsillos y lo cachearon. El arma fue descubierta. Era blanca y la utilizamos cuando vamos a buscar setas. Un cuchillo. A la segunda vez la alarma no funcionó y el amigo Luis recuperó lo suyo y el buen humor. Fue un malentendido de la máquina.

En el aeropuerto de destino encontramos a la Sra. Carmen Santiago, mejicana, guía nuestra que iba a ser en la visita a las Cataratas del Niágara. La señora Santiago, no Santiaga, como se



El autor de ese reportaje con D. Jaime Alba, Embajador de España en EE. UU.

LOS ACTOS DE LOS MENORQUINES INTEGRANTES DEL BICENTENARIO

A principios de 1974, el St. Augustine's Committee for the National Bicentennial, Inc. (Junta de S. Agustín para la celebración nacional del Bicentenario), nombrado oficialmente decidió la entrega de la estatua del P. Camps y los actos del día de los Menorquines, como un acto del Bicentenario. La mayor parte de los planes así como la ejecución de los mismos fueron compuestos por los directores y ayudantes del Bicentennial Committee. Por los esfuerzos del comité, se logró el transporte de la estatua desde Barcelona, a Jacksonville, Florida y luego a S. Agustín. La base de la estatua fue decidida, como una contribución al Bicentenario, por Mr. GRAIG THORN, AIA, un miembro del St. Augustine Bicentennial Committee.



THE MINORCAN CELEBRATION
AS A
BICENTENNIAL PROJECT

la llamó, nos cautivó con su relato. No pasamos por Búfalo. Directamente desde el aeropuerto nos dirigimos a la frontera. Entramos en el Canadá por el puente del Arco Iris, el más famoso. Pasamos por la ciudad de Niagara Falls New York, que no tiene nada de particular. Ahora están haciendo esta ciudad completamente nueva, para intentar tomar algo del turismo que se queda en Niagara Falls Canada, que es la ciudad con más turismo de todo el continente americano. Se está construyendo convenciones más grande del mundo y el segundo museo de cerámica. El más grande está en Inglaterra.

Esta zona fronteriza del Estado de Nueva York está caracterizada por la baratura de la energía eléctrica. Por dicho motivo, las principales firmas de la Unión, tienen aquí la producción de sus materias primas, que por ferrocarril se distribuyen por las diferentes factorías a lo largo y ancho de todos los Estados Federados. Por medio de unas compuertas trasladan aguas del río Niágara a unos lagos artificiales, presas, en donde está la producción de energía eléctrica. El río forma frontera, por lo que en la otra margen, canadiense, se ven unos pontones sostenidos por columnas que son las compuertas canadienses, que llegan a la mitad del río.

En nuestro camino pudimos apreciar la abundancia de agua en la zona, con mucha fauna, sobre todo ánades y aves acuáticas.

En esa época, no había comenzado la temporada turística y la mayor parte de atracciones, hoteles, etc. estaban cerrados. En el mes de mayo, con la "fiesta de las flores", se da comienzo a la misma.

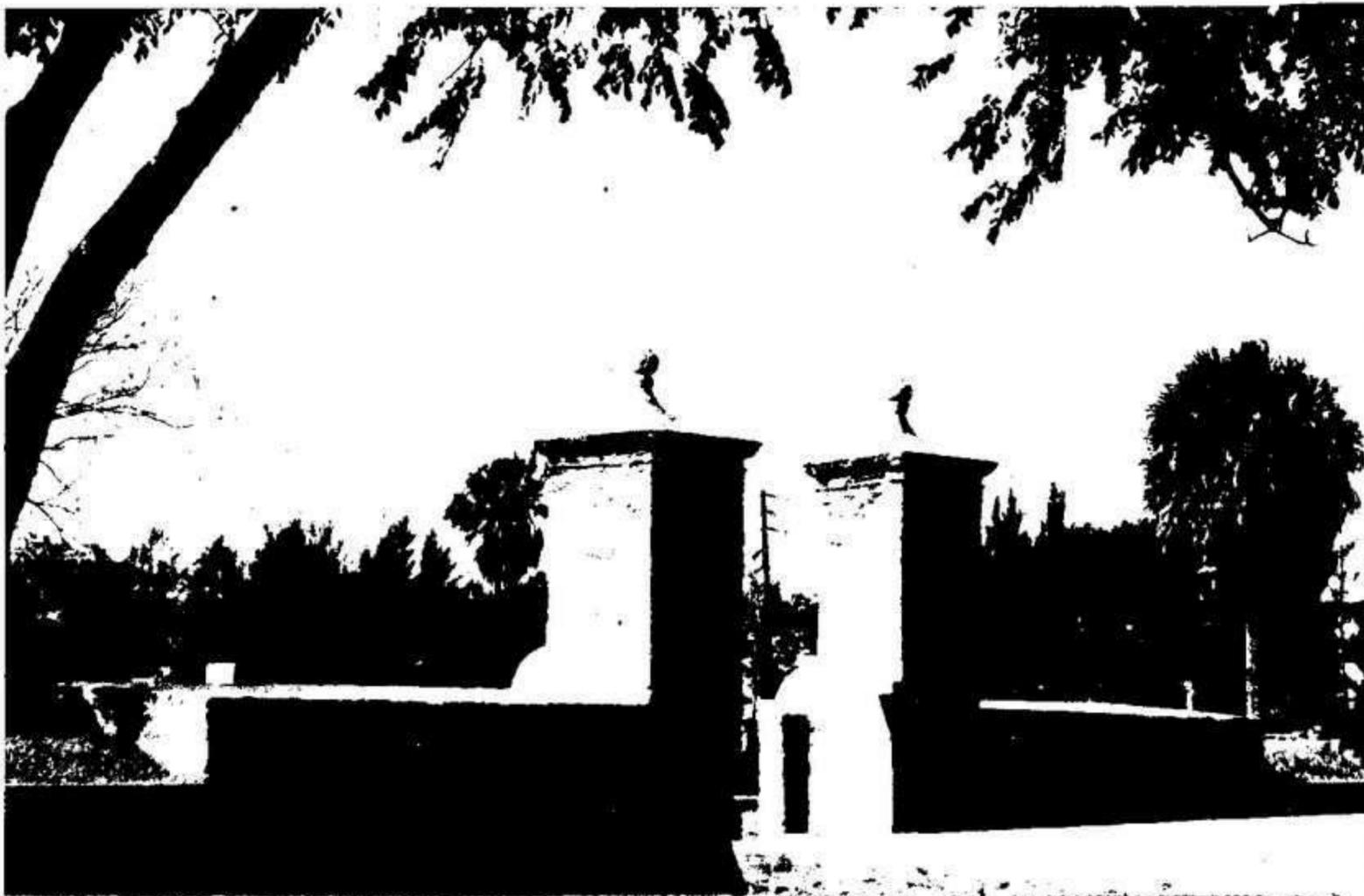
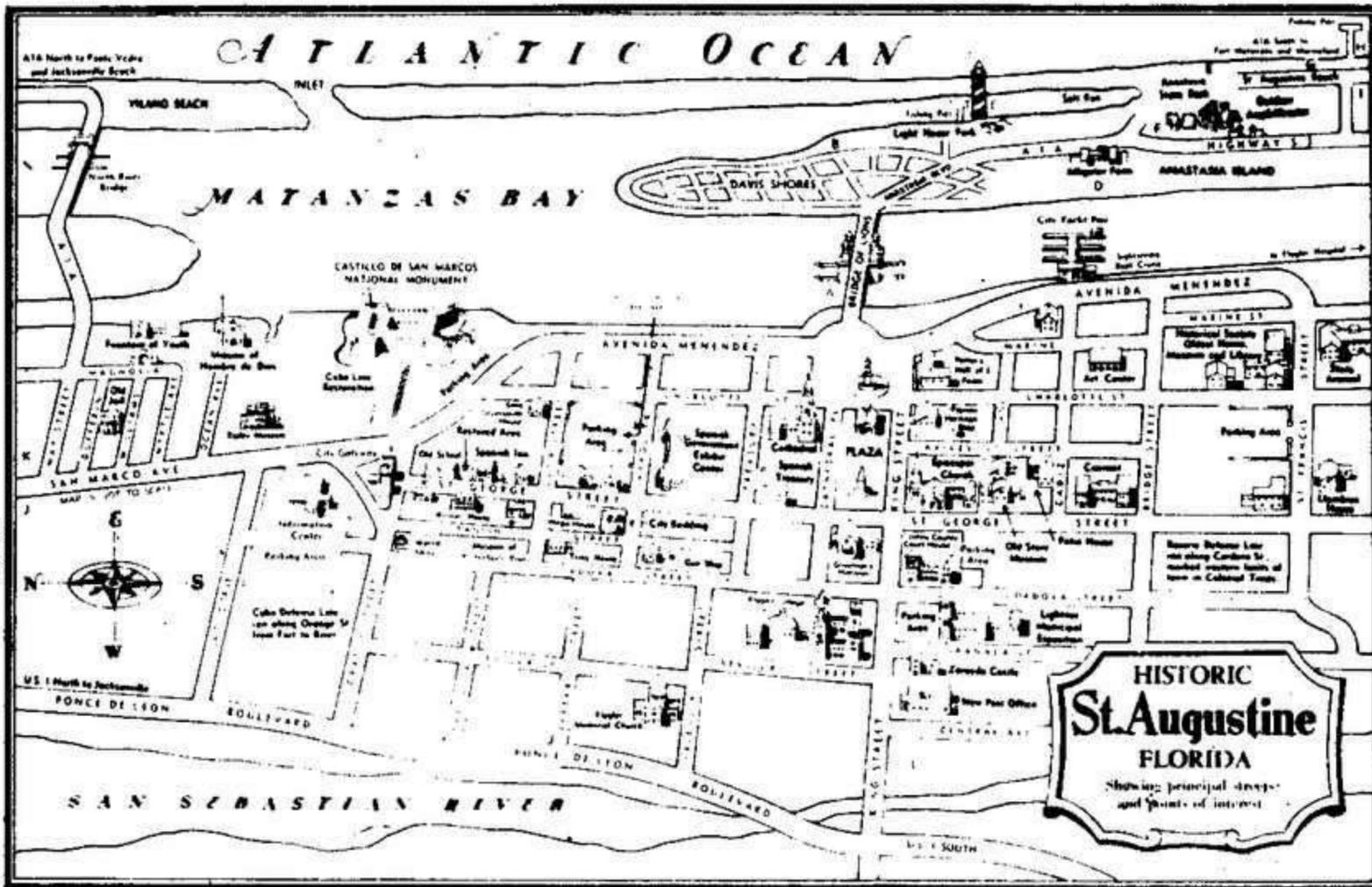
Había restos abundantes de una gran nevada de la semana anterior; desde el miércoles, ininterrumpidamente, hasta el viernes, había nevado copiosamente. Ese día parecía que nuestro sol mediterráneo se había trasladado a esas latitudes, no recuerdo exactamente los grados, pero me parece que era sobre diez y siete, por lo que el día fue excelente, sin una sola nube. Al acercarnos a las cataratas por la orilla del río,

vimos un lanchón encallado y la Sra. Santiago nos explicó hacía años, cuando era remolcado por una barcaza, el cable se había roto y se encalló sin que pudieran salvarlo. Nos mostró, también, la segunda isla del mundo, por su tamaño, rodeada de agua dulce.

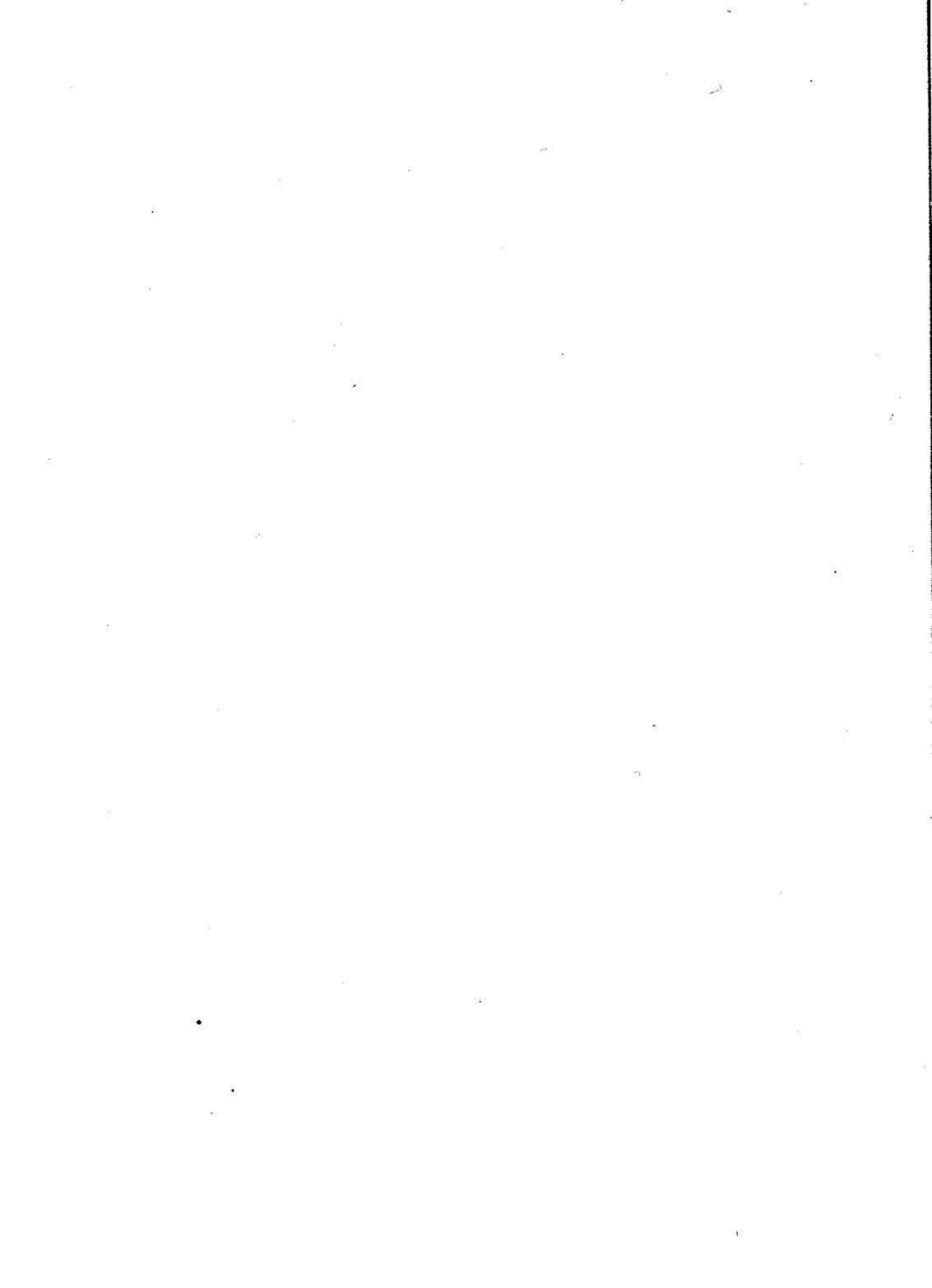
En los años sesenta, fue la primera vez en la historia de Niágara, que una persona, que cayó por la catarata, logró salvar su vida. Un día, dos hermanos de una familia, que hacía poco se había establecido en la zona, él de nueve años y ella de diez y siete, con un amigo, campeón de natación, de unos veinte años, decidieron hacer un paseo en lancha. Los dos hermanos iban tranquilos y orgullosos de llevar como compañero a un campeón. De pronto, el motor de la lancha se estropeó y se pusieron a repararlo. Tan absortos estaban en su faena, que no se percataron de una roca, con la cual chocaron haciendo volcar a la embarcación. El niño llevaba chaleco salvavidas. Por tres veces, se vió al campeón intentar sacarlo de las aguas y luego desapareció el joven, para aparecer sin vida, al cabo de un par de semanas, en el lago. La joven fue rescatada por unos turistas, que presenciaron la escena, desde la Isla de la Cabra, haciendo la cuerda, dándose la mano, desde unas rocas, donde estaba ensangrentada, pero con vida.

Existe un servicio con barcos que, por la parte inferior de la catarata, pasean a los turistas hasta el lugar donde siempre hay una nube de gotitas de agua, producidas por la tremenda caída, que forma un arco iris. Los turistas de uno de esos barcos, ignorantes de la tragedia que había pasado sobre sus cabezas, al ver flotar algo anaranjado, que apareció de momento, avisaron al capitán y éste al darse cuenta de que era un chaleco salvavidas, se acercó y lo subió a bordo con el cuerpo maltrecho, pero con vida.

Una sola persona lleva rescatados de estos lugares más de ochenta cadáveres, lo que da una idea de la peligrosidad de la zona.



Arriba: Plano de San Agustín
 Abajo: Antiguas puertas de la ciudad



Todos los años se celebra la fiesta de la última princesa india. Los primitivos habitantes de estos parajes, con el fin de obtener dones, como el de la lluvia, colocaban en una canoa a la princesa más hermosa y joven, de unos diez y siete años, y la dejaban deslizar hasta que se despeñaba por la catarata. Iba a casarse con el dios manitú.

En memoria de la última princesa cada año se celebra un festival. La catarata canadiense, es la más grandiosa y las aguas al caer forman, lo que se ha dado en llamar "el velo de la novia". Las cataratas, a lo largo de los años, van retrocediendo por la erosión de las rocas y han formado un cañón impresionante. Los norteamericanos, como sea que su catarata se estaba deteriorando más rápidamente, empezaron, hace unos diez años, a repararla y según dicen, les quedan otros diez de trabajo. Se ha calculado que son centímetros lo que retrocede cada año.

Al bajar del autocar, fuimos directamente a los túneles horadados en la misma roca, que soporta la caída de las aguas. La primera parada fue en los vestuarios, unos para señoras y otros para los caballeros. Como las medidas de los zapatos en ese país se diferencian de las nuestras, optamos por descalzarnos y a la vista de los pies los empleados nos suministraron botas y también impermeables. Una vez compuestos, entre risas y bromas debido al aspecto que ofrecíamos, con nuestros uniformes negros, caminamos por los túneles, visitando los diferentes miradores, bajo el estruendo ensordecedor formado por la caída de las aguas. Uno de los miradores que más respeto impuso era pequeño; sólo un par de personas, y estaba colocado detrás de la cortina de agua. Por este mirador no se veía panorama alguno, pero era impresionante ver tan cerca la masa de agua y escuchar el estruendo que producía un martilleo en nuestros tímpanos. El potencial eléctrico del río Niágara, que va desde el lago Erie al Ontario, es de unos cinco millones de caballos de vapor.

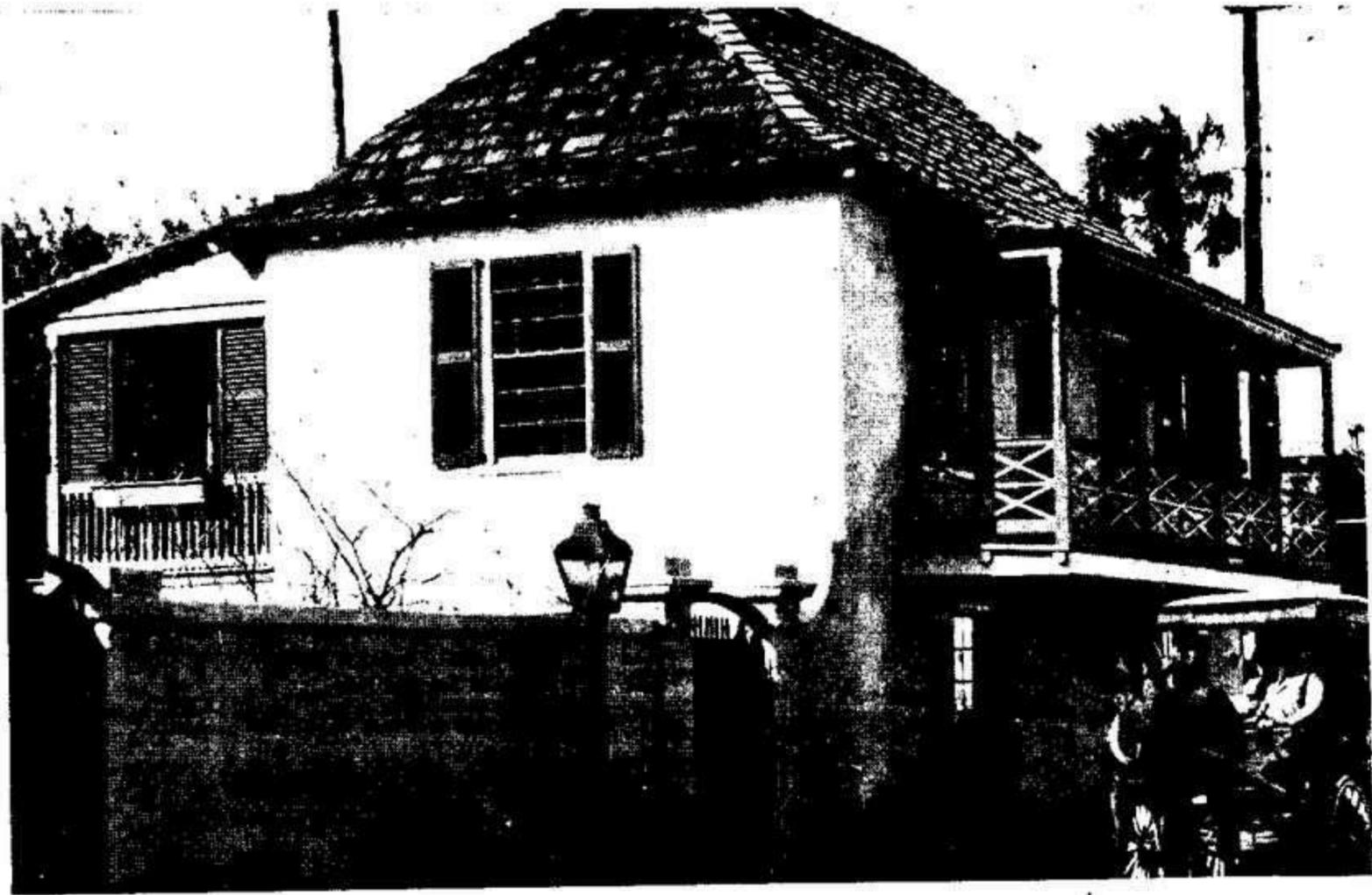
EL SKYLON

El Skylon es un edificio de unos treinta metros de alto, desde cuyo mirador se ve un bonito paisaje. Se observa majestuoso el río Niágara, las dos cataratas, la canadiense y la norteamericana, con la isla de a Cabra en medio, el cañón que ha producido el río y los jardines. El edificio, que aparece como un platillo volante, está apoyado sobre una fenomenal columna, por cuyo exterior se desliza el ascensor y que por su forma y color nuestro compañero en Biel s'Arader, es glusador, bautizó como "se bumbona de butano". En el piso superior se encuentra el mirador exterior, tienda de regalos, servicios, etc. y en los otros dos hay un restaurante giratorio, que en sesenta minutos da una vuelta completa, pudiéndose contemplar los cuatro puntos cardinales, sala de fiestas, cine, etc... Es, según nos dijeron, la rueda Ferris, más grande del mundo.

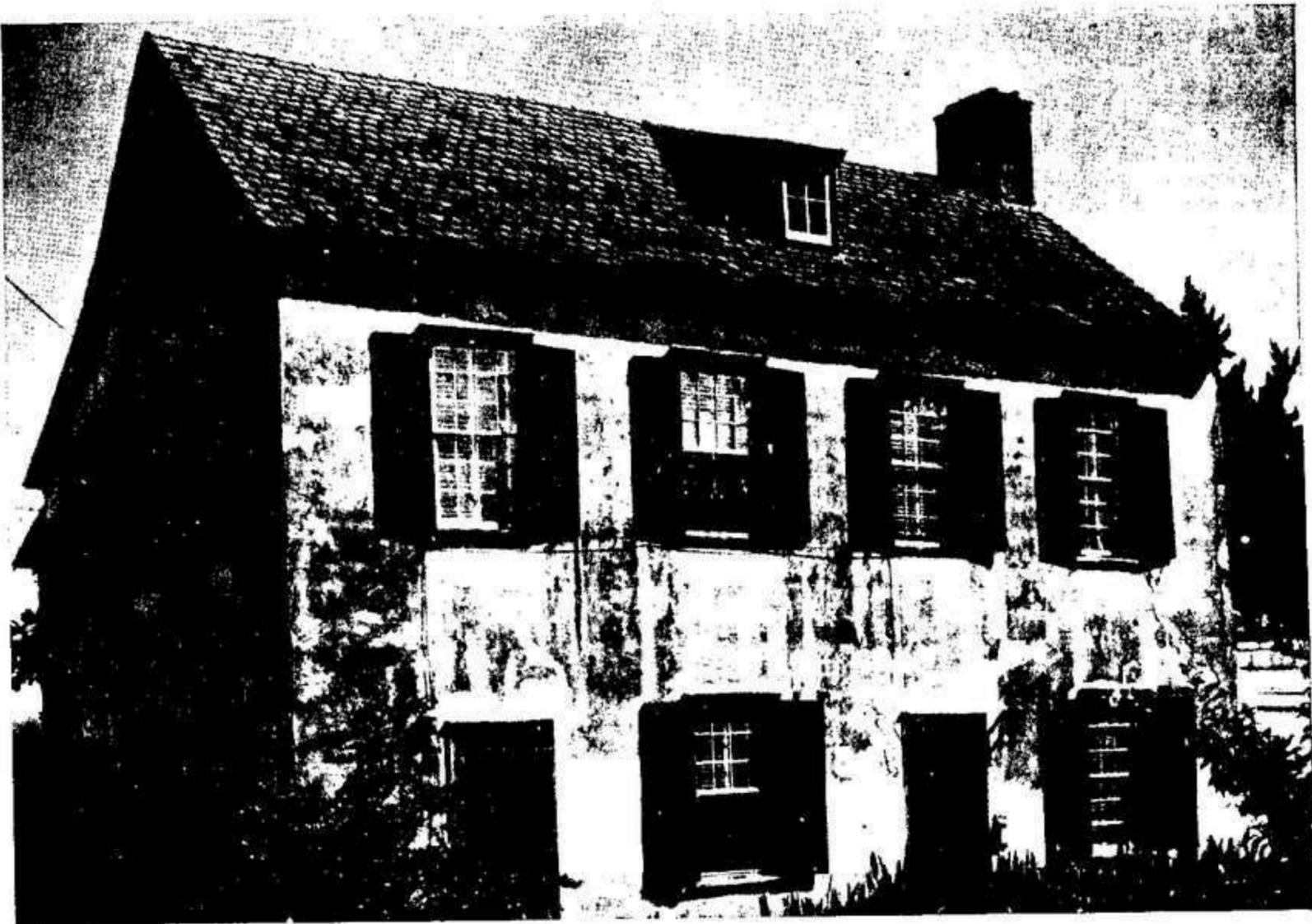
El invernadero estaba todo florido. Tuvimos suerte. De este invernadero salen las plantas que llenan los jardines y parques de la proximidad. Antes de existir los jardines actuales, estos terrenos estaban abandonados, y por lo tanto, llenos de basuras. Lo que no hace la Administración, hemos de corregirlo los ciudadanos, se dijeron, y manos a la obra, formaron un patronato y sin ninguna clase de ayuda estatal, pero eso sí poniendo sus dólares, hicieron jardines, parques, lugares de diversión, invernadero, etc. y hoy por hoy, además de ser un complemento de atracción de la catarata, se sostienen por si solos. La financiación de tanto gasto se logra a través de los importes de los tickets de piscinas, parking, arrendamiento de locales propios, camping, etc...

Nos llamó la atención una oficina de "certificados de luna de miel". No fue necesaria nuestra visita, pero como idea a explotar en un lugar turístico, nos pareció interesante.

La hora de comer había llegado y lo hicimos en un restaurante ubicado en la zona comercial. Nuestra guía nos sugirió que comiéramos carne, pues dijo, ¿para qué van a comer pescado, si



LLAMBIAS HOUSE



CASA SANCHEZ



lo tienen tan rico en España?. Se comió bien. El servicio era femenino y nos complació. El vino nos agradó, si no por su calidad, que no era de despreciar, porque no era tan fácil encontrarlo en todos los restaurantes de EE. UU. Según nos explicaron, los restaurantes en el Estado de Nueva York, que sirven ese líquido, deben pagar un impuesto adicional. ¡Ibamos tomando nota de las diferentes clases de impuestos!

Al final de la comida visitamos las tiendas cercanas y la expedición de postales fue general. ¡Había muchas ganas de dejar constancia del que para muchos sería el único viaje a América de su vida!

Con el estómago lleno, comimos aquí como españoles, y cansados de caminar, encontramos muy agradable el regreso al aeropuerto.

Por la carretera, pasamos cerca de un islote, donde las gaviotas estaban apiñadas. Estas sólo tienen que engullir el pescado muerto, pero fresco, que se ha despeñado por la catarata.

Cuando tomamos el avión, de regreso, en Bufalo, éste iba repleto. Los agentes de casas comerciales, seguros, hombres de empresa, funcionarios de las factorías de materias primas, de la zona Niágara, empezaban a regresar a casa. Mi compañero de asiento era agente de seguros y durante el viaje intercambiamos comentarios sobre diferentes temas, interesándose sobremanera por nuestra expedición a Florida. Era de ascendencia irlandesa y muy interesado por España. No le gustaba vivir en una gran ciudad.

Por primera vez dentro del autocar hacia Nueva York, se destapó mi compañero de habitación Gabriel Cardona, es glusador, en Biel, e hizo una exhibición de su arte tan menorquín, tan nuestro y que recuerda los tiempos en que se iba de excursión por la Isla en diligencia, d'en Doga o d'en Berruga y luego en omnibus, con la consabida cuota semanal "*per se volte*". A las magistrales intervenciones d'en Biel coreábamos con "*es aquella morena qui s'en va per allà*"... que nos

recordaba a Maria Escandell. Ahora el grupo lo ha deshecho el cuatro plazas y la mayoría va de paseo con cassette o por definición d'en Biel con "escarnidó". Entre canción y glosa pasamos por New Jersey, Staten Island, Puente Verrazano, Brooklyn y Manhattan hasta la calle 42. En honor a la verdad hemos de constatar la potencia vocal de las parejas Román (Bustamante) y Nato (Fortunato Lozano), con sus señoras.

Viernes 18 de Abril

Hasta la hora de la recepción, por el Consul General de España, 6 de la tarde, tuvimos el día libre. Compras, y visitas llenaron el tiempo. Las señoras gastaron o invirtieron, según nos dijo una, comprando trapos, que en dos casos que recordamos fueron abrigos de pieles, cuyo precio estaba escrito con seis cifras. Un grupo visitó el Museo de Historia Natural en el Central Park donde en un despliegue de riqueza se podía observar la fauna de nuestro mundo en un paisaje simulado muy bien logrado. Muchos testimonios de los indígenas americanos, indios, con detalle de utensilios, armas, vestidos, etc... Grupos numerosos de escolares, que, con sus maestros, recibían enseñanzas y los primeros impactos para despertar en ellos el amor a la naturaleza, en un país que destaca por la gran cantidad de espacio dedicado a la vida salvaje, para la conservación de las especies. De esta visita se trajo un librito con una completa explicación del Museo donado al Ateneo de Mahón, para engrosar el archivo del entusiasta grupo que cuida de nuestro Museo de Historia Natural. A la salida se notó la presencia de la policía en el Central Park. Luego en la prensa leímos la luctuosa noticia de que una joven estudiante de diez y siete años, portorriqueña, había sido decapitada. Esta joven era cortejada sin éxito, por un compatriota. Ella al verse en un aprieto y con ganas de deshacerse de él, le amenazó con declarar a la policía su tráfico de drogas. Ante esta amenaza su acompañante reaccionó sanguinariamente.



Catedral de San Agustín.

En el ángulo superior (de izquierda a derecha): Hon. Bruce Smathers, Secretario de Estado de Florida; D. Jaime Alba, Embajador de España en EE. UU.; Obispo Paul F. Tanner; Hon. Reubin O'D. Askew, Gobernador del Estado de Florida, Dr. Fernando A. Rubió; Mr. X L. Pellicer



RECEPCION DEL CONSULADO ESPAÑOL

El diario "La Prensa", en español, había anunciado la reunión con anterioridad. Acudieron con nosotros representantes de las colonias española y de la Iglesia. Además también acudieron sacerdotes de Philadelphia, entre los que recordamos a un mallorquín. Dialogamos con el Jefe de la Agencia Efe en EE. UU., el corresponsal de "Pueblo", Sr. Carrascal, con el corresponsal de "La Vanguardia", Angel Zúñiga, con Jesús Hermita de Televisión Española, con Mario González de "La Prensa" de Nueva York, etc. Por último, en orden de llegada, saludamos al representante permanente de España en las Naciones Unidas, Sr. Piniés. Todos, sin excepción tratamos de dar a conocer a Menorca, menorquizar. No sé si lo logramos. Empeño pusimos en ello.

El corresponsal de "La Vanguardia", Sr. Zúñiga desde un principio, demostró mucho interés en saber noticias sobre Pilar Alonso, a la cual tiene ligado el nombre de Menorca. Habló, habló, habló de los tiempos en que esta insigne artista menorquina actuaba en Barcelona y me encargó le remitiera la dirección. A través del Doctor Senyor Toni Roca, su familia de aquí me la hizo pasar y con carta fechada en Nueva York el 29 de Septiembre me lo agradece y me promete que en su viaje próximo a España, pasará por su domicilio de Madrid a saludarla. En "La Vanguardia" del 28 de febrero de este año, firmado por el Sr. Zúñiga aparece la noticia de su visita a la artista y lanza la idea del homenaje, que, según él, le debe Barcelona. Fue la creadora del cuplé en catalán.

Como dato curioso recuerdo que el Sr. Piniés tiene un hermano cuyo hijo, está emparentado con un familiar del Sr. Mercadal Cortés, de Ciudadela, componente de nuestro grupo. Ambos charlaron sobre la familia y recordamos aquello de que el mundo es un pañuelo.

Este día el Cónsul General de España Sr. López Herce y señora, en el número 684 de Park Avenue, domicilio del Spa-

nish Institute de la Ciudad de Nueva York, contribuyeron espléndidamente a dar a conocer a Menorca con la gesta de los hijos de la Isla, guiados por el Padre Camps. Presentado por el señor López Herce tuve de dar un breve resumen de la contribución de la Isla de Menorca en la colonización de Florida, donde se encuentra la ciudad más antigua de la nación, San Agustín. También comentamos, otra noticia desconocida por muchos, de que el primer Almirante Norteamericano, David Ferragut, era hijo del matrimonio Ferragut, que había emigrado a Norteamérica desde Ciudadela de Menorca, de donde eran hijos. No conocían la relación entre Menorca y Florida, entre Ciudadela y la Marina Norteamericana entre nuestros campesinos y un premio Pulitzer, entre nuestros paisanos de Alayor y Mercadal y el primer obispo católico del legendario San Antonio de Texas, en sus tiempos heroicos de las películas de cow-boys. ¡Quién se podía imaginar que los menorquines formaban en los bandos de Alabama y Tennessee! Y es que así somos los menorquines.

En silencio salieron hace aproximadamente doscientos años, con el corazón encogido. Pero ahora, en el Park Avenue, ya no había tanto silencio. Sobre todo cuando apareció Jesús Hermida bajo el dintel de la puerta.

MINORCANS IN FLORIDA

La autora del libro más importante sobre los menorquines de norteamérica, Jane Quinn, que se titula "Their History and Heritage" me remitió una fotocopia de la partitura que se conserva en la Sociedad Histórica de San Agustín, "The Fromajardis", que es ni más ni menos el "Deixem lo Dol" que conservaron siempre con ellos. El popular Maestro Bartolomé Coll, en Tomé, como le llaman en San Luis, y su hija Marlen aceptaron la invitación y haciendo un alarde de su arte, el coro de San Luis, la primavera de 1975, por Pascua, deleitó al público menorquín con los sonos de este Deixem lo Dol, tan antiguo. Grabada en cinta, fue reproducida la actuación ante la concurrencia.



Monumento del escultor José Viladomat, referente al Padre Camps con un grupo de colonos menorquines.

Abajo: Bella panorámica del Castillo de San Marcos, Monumento Nacional, construido por los españoles en el 1762.



Las decisiones del pueblo, son naturalmente, las que definen su carácter y popular fue la unánime decisión de cantar como final nuestro querido "Un senyor damunt un ruc". Esta democrática decisión hizo que, para nosotros, embajadores de nosotros mismos, fuese adaptado como himno durante todo el periplo, que nos llevaría a atravesar diez Estados Norteamericanos.

Sábado 19

Ya estábamos ansiosos de tomar el autocar hacia Florida. La High Way 95 que no abandonaríamos hasta nuestro destino. Las carreteras con número impar se deslizan de Norte a Sur y la de números pares de Este a Oeste o viceversa. Son prácticos, los norteamericanos.

El guía, nuestro amigo Vega, el canario, nos presentó a Joe, el conductor, neoyorquino, divorciado con dos hijas de corta edad a su cargo, buen conocedor de las carreteras. En los cinco mil kilómetros, sólo notamos un despiste. El autocar, excelente. Aire acondicionado; a popa, como diría un marino "lavabo" con todos los servicios, auténtico. A Bernat, del Grao, en su local, una turista inglesa señalándole una palabra en el diccionario de bolsillo, leyó "lavabo" y nuestro amigo, servicial, le ofreció enseguida, una palangana, jabón y toalla. Estalló una risa general en el Bar. En esa ocasión resultó un lavabo de risa.

Las carreteras, naturalmente, en el país más rico del mundo, excelentes. El viaje resultó muy agradable y cómodo. Fuimos tomando asiento y como sucede en la naturaleza, que cada individuo toma su zona y la considera de su propiedad, los asientos que ocupamos el primer día, los usamos hasta el final. Los días pasados en Nueva York fueron agradables y mentalmente los más sentimentales, iban despidiéndose de los edificios conocidos, hasta que lo conocido desapareció y con muchas ganas de ver, los ojos bien abiertos, empezaron a deslizarse como en una pantalla, calles sin nombre y espacios más

abiertos, cuando, dejando el Estado de Nueva York, entramos en New Jersey. Vega nos iba dando detalles de lo que veíamos, pero al enfilarse la carretera, como buen isleño que es, echó mano de su bandolina y empezó a cantar a su tierra "Islas Canarias". Entre canción y canción se nos fue abriendo el apetito y pasado Wilmington paramos a desayunar en el centro comercial de la autopista "Delaware Turnpike".

OTRO PORT—MAHON EN NORTEAMERICA

En marcha de nuevo se oyó una exclamación de la boca de D. Juan Victory. Los folletos que habíamos cogido en el restaurante y que señalaban el recorrido de la ruta 95, desde la frontera canadiense hasta Miami, mostraban un lugar de la costa, cercano a donde en aquel momento nos encontrábamos llamado ¡Port—Mahón!. Esa fue la sorpresa que nos deparó el pequeño estado de Delaware. Por correspondencia mantenida con el Departamento de Estado, he logrado averiguar, que, según consta en una guía publicada en 1938, el primer estado de la Nación, Delaware, dice: "este lugar bueno para anclar, de aguas profundas fue denominado a principios del siglo XIX Port—Mahón, en memoria de la capital de la Isla de Menorca, española, en el Mar Mediterráneo". Ahora falta averiguar quién bautizó a ese lugar y más detalles de interés, que sin duda debe haber. Debiera intentarse poner en comunicación a los dos Port—Mahón.

WASHINGTON

Las vías de comunicación que unen la ciudad de Nueva York con la capital Federal Washington, no aparentan el tremendo tráfico que por ellas circula. Las vías anchas y despejadas, siempre con el color verde de los campos dominando el paisaje, son muy agradables y preparan al viajero para el encuentro con una de las ciudades más hermosas del mundo.

Washington tenía los cerezos en flor. Era primavera. El



Socios del Club de Oficiales, vestidos a la antigua usanza, como en los tiempos coloniales, que asistieron con esos mismos trajes a la misa y a la entrega del monumento.



Capilla de Ntra. Sra. de la Leche



Monumento dedicado a la Constitución Liberal Española.

color de las flores contrastaba con la mayoría de los rostros de sus habitantes. El 75 por ciento es de color. La visita a los lugares más importantes fue hecha a un ritmo de competición. ¡Señores, qué velocidad! La guía cubana, sacó partido al tiempo. ¡Qué dinamismo desplegó! Desde el autocar nos fue mostrando edificios y dando detalles de todos ellos. Pasamos por el famoso Watergate, los Departamentos de Agricultura, Comercio, Defensa (Pentágono), Interior, Justicia, Estado, Casa Blanca, Tesoro, etc...

RECEPCION EN LA EMBAJADA

Después de descansar y cambiarnos de ropa, tuvimos la satisfacción de asistir a una recepción en la Embajada de España, dada en nuestro honor, donde el Excmo. Sr. Embajador Don Jaime Alba y Señora, nos ofrecieron una copa de vino español. El edificio magnífico y a tono con su misión, decorado con gusto y riqueza, tiene un patio interior que recuerda a uno andaluz. Por cierto que al dirigirnos hacia la Embajada pasamos por la Plaza Ferragut (Ferragut Sq.), en memoria del hijo de menorquines.

Las conversaciones se centraron sobre el Padre Camps, motivo de nuestro viaje, y de los menorquines, pues la prensa americana ya se había hecho eco de la próxima inauguración del monumento y como nos dijo el Embajador don Jaime Alba, el dar a conocer la contribución de los menorquines a la creación de los EE. UU., también es hacer España.

JANE QUINN

En la embajada pudimos tener en la mano, por primera vez, el libro de Jane Quinn, que se acababa de publicar y que era una aportación de los norteamericanos—menorquines y de Menorca entera a los primeros actos con motivo del Bicentenario de la fundación de los Estados Unidos en Filadelfia.

Una vez centrado el tema de la conversación, se comentó nuestra isla, en sus más variados aspectos. Se habló de nuestra historia, industria, turismo, folklore, etc... Por cierto que D. Fernando A. Rubió, explicó a D. Jaime Alba el éxito obtenido por las voces de nuestro grupo, al entonar "Un senyor damunt un ruc" en el Spanish Institute de Nueva York, de lo cual estaba enterado, por lo que también en la embajada de Washington, creemos que por primera vez, se entonó con emoción, todos juntos, lo que ya era nuestro himno.

Como dato curioso, recuerdo el interés por parte de Don Jaime Alba de averiguar si alguien en nuestro grupo se apellidaba Martorell, con el fin de saber si le unía algún parentesco con una familia de ese mismo apellido que había conocido por los años 40. D. Antonio Pons Martorell de Villacarlos era el único que tenía ese apellido y no tuvo relación con ella.

"Minorcans in Florida, Their History and Heritage", libro de 282 páginas, despertó mucho interés, por ser un testimonio erigido al esfuerzo menorquín en tierras de Florida. Trata de una forma exhaustiva, desde los orígenes de la expedición todos los ángulos de las actividades por tierras americanas, siendo la obra más completa que se ha escrito y a la cual se tendrá que recurrir para saber algo de los norteamericanos—menorquines, como ellos mismos se llaman, desde entonces a nuestros días. La autora, además de consultar todas las publicaciones sobre el tema, ha bebido en las mismas fuentes de la historia, al consultar los archivos del Estado, Sociedad Histórica de San Agustín, de Atlanta, Texas, New York, y se desplazó a nuestra isla, en el verano del 1974, en su investigación. Es necesaria una traducción al español para que los menorquines que saben inglés, puedan deleitarse con su lectura.

Domingo 20

CAPITOLIO

Las visitas más destacadas las efectuamos al Capitolio, Ce-

An Edition Of The Orlando Sentinel Star

© Deland, 312 West New York Ave. 734-1401 • Daytona Beach, 124 Bay Street, 252-2849/282-2840
 © New Smyrna Editorial — 312 Canal Street — 435-8064 • Circulation 104 N. Ridgewood Ave., Edgewater, 427-5383

Friday, April 25, 1975

Minorcans Feted Today In Ancestors' City

By SAM EASTERBROOK

NEW SMYRNA BEACH — As their distant ancestors did more than 200 years ago, an entourage of Minorcans will once again set foot in New Smyrna Beach today. As part of the city's initial bicentennial celebration, the delegation members from the

small island off the southeast coast of Spain will meet the American descendants of that first group of Minorcan pioneers who arrived here in 1768 as part of Dr. Andrew Turnbull's settlement party.

ACCORDING TO Mrs. William "Sally" Gillespie, coordinator of the celebration, the Minorcan

delegation is scheduled to arrive by bus from St. Augustine at the Sacred Heart Catholic Church at approximately 10:30 a.m.

The 60-member delegation will be led by Dr. Fernando A. Rubio, honorary chairman of the group in his royal highness, the Prince of Spain, Don Juan De Bourbon. A schedule of events with

appropriate times for today's activities includes:

- 10:30 a.m.: Arrival of Minorcan delegation at the Sacred Heart Catholic Church. Band salute by New Smyrna Beach Junior and Senior High school bands.
- 10:40 a.m.: Welcoming ceremony at the church, speech by

Bishop Thomas Grady of Orlando. Responses from the bishop of Minorca and the bishop of St. Augustine.

• 10:50 a.m.: Presentation of keys to the city by Mayor Lowell Hanks to Dr. Fernando A. Rubio, head of the Minorcan delegation. Response by Dr. Rubio.

• 11 a.m.: Mass at the Sacred Heart Catholic Church to be offered by Bishop Grady.

• Noon: Delegation to arrive at Smyrna Yacht Club, where the chamber of commerce will serve "Hionita" refreshments. Sponsors to meet their guests.

• 11:30 p.m.: Lunch to be served.

• 1:15 p.m.: Entertainment by choral groups of the high school.

• 1:30 p.m.: Introduction of dignitaries and local residents of Minorcan descent.

• 1:45 p.m.: Presentation of pilgrim depicting life in the New Smyrna colony, presented by the Smyrna Little Theater.

• 2:15 p.m.: Presentation of a gift of the Minorcan emblem by the high school Spanish Club. Response by Dr. Rubio.

• 2:30 p.m.: Bot tour of the city.

• 2 p.m.: Free dancing ceremony on east Canal Street, sponsored by the New Smyrna Beach Garden Club. Comments by Chamber of Commerce Executive Manager Bill Rames. Musical program presented by students of the Commodore Elementary School. Tree dedication.

SIGN BIDS WELCOME
 Mrs. William Gillespie checks last minute details



\$743,223

Manpower Grant Sought

DELAND — The county Manpower Division is in the final stage of preparing its application for a \$743,223 federal grant for the continuation of the county's employment training programs, according to Division Chief Bruce Graehner. "The purpose of the grant is to upgrade those persons who are or may become 'locked in' to poverty by lack of work experience, or who need remediation in academic or skill areas. Ongoing county programs, funded by CETA and other programs under the 1974 grant, will provide career and training guidance, counseling and prerequisite vocational skills for the unemployed or those seeking better

Smyrna Joins Wastewater Study Group

By PAT LAMÉE

NEW SMYRNA BEACH — The city will join other municipalities in

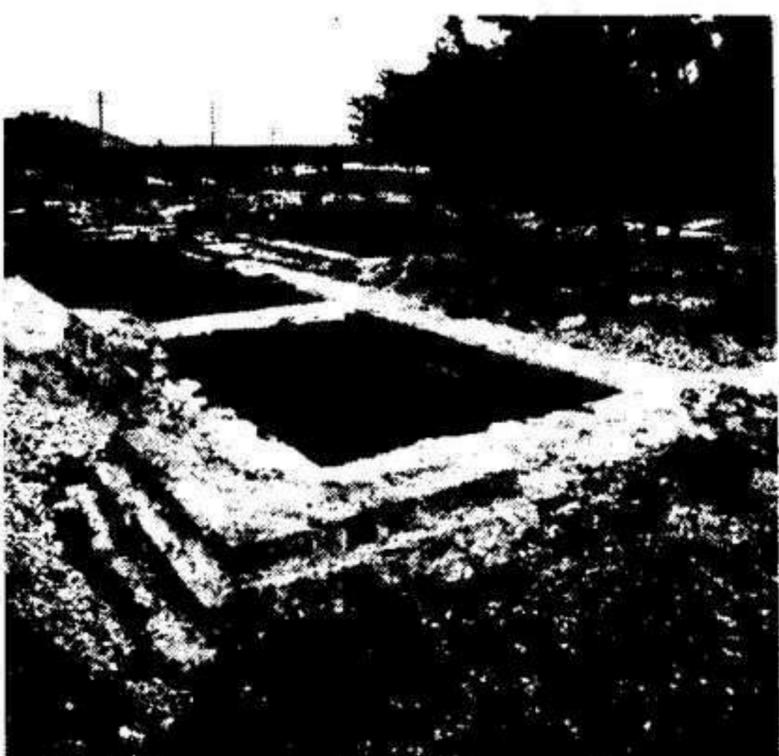
the Daventry Beach Standard Metropolitan Statistical Area (SMSA) and Volusia County to develop and implement a wastewater treatment plant. The plant, which will cost \$10 million, will be built in 1980. The city will join with others in SMSA provided the existing plant is not built. The treatment works

Riviera Fights To Get Water By June 14

Primera página —parcial— de neto acento menorquín, del "Volusia Sentinel" de New Smyrna en su edición del viernes, 24 de Abril de 1975.



Turnbull canal, Casa Ocean, mirando al Este, New Smyrna, Fla.



Viejas ruínas de New Smyrna

menterio de Arlington, Kennedy Center y grupo escultórico, sobre la famosa fotografía, de la colocación de la bandera Norteamericana en Iwo Jima.

El Capitolio, ese soberbio edificio que cobija el potencial norteamericano, preside la vida, hoy por hoy, de su país e influye, todos lo sabemos, sobre la vida del mundo. Las explicaciones de la guía sobre Washington nos fascinaron por sus detalles y causaron impacto por la fuerza que ponía en sus informaciones. Fuimos contemplando las dependencias interiores con interés, excepto en el momento que Román Bustamante pasó cerca de nosotros, apresurado, diciendo que le habían robado el tomavistas. Otro del grupo lo llevaba. No fue necesaria la intervención de la policía. Fue una lástima el que no pudiésemos contemplar la estatua del balear, mallorquín, fray Junípero Serra, pues el lugar donde estaban las estatuas estaba con reformas, por lo que todas estaban protegidas con telas.

Al sentarnos en las gradas, para el público, en la Corte Suprema, quedaron entre nosotros dos parejas de turistas de color. Nuestra guía nos fue dando detalles de cómo se desarrollan las sesiones y al llegar el momento en que se nos permitió hacerle preguntas, nuestro compañero y amigo, Oscar Sbert, preguntó cuántos "negros" había en el Senado. Una vez pronunciada la palabra "Negro", las dos parejas de color, se callaron, se levantaron y sin levantar la vista salieron de entre nosotros.

¡Por Dios! dijo la guía, no se les ocurra pronunciar la palabra "negro" en este país, sino quieren verse en dificultades con esa gente. Otra experiencia más.

JOHN F. KENNEDY CENTER

El "John F. Kennedy Center", para el desarrollo de las artes, abrió sus puertas al público en Septiembre de 1971. Los fundadores de la ciudad de Washington intuyeron a esta ciudad como la capital cultural, así como de la política de todos los norteamericanos y durante la presidencia de los Eisenhower,

Kennedy, Johnson y Nixon, este sueño se hizo realidad, con la inauguración de este edificio. En el piso superior, existe un restaurante donde, al sírvase usted mismo, tomamos nuestro alimento. Comimos la cantidad normal para un español y luego corrimos al estilo americano, cuando las visitas al cementerio de Arlington, con las tumbas de John F. Kennedy, Robert Kennedy, cambio de la guardia en la tumba del soldado desconocido, monumento a Iwo Jima, etc...

Lunes 21

El sábado y domingo habían pasado y empezábamos a ponernos algo nerviosillos, cuando en la mañana del lunes no podíamos salir del aparcamiento del Motor Hotel, porque un coche nos lo impedía. Bajamos unos cuantos y cuando apareció Joe, que había ido en busca de ayuda, el coche ya no estorbaba, eso sí le habíamos hecho saltar un poco. Entre risas y aplausos enfilamos la carretera hacia Fayetteville, no sin antes visitar el Lincoln Memorial.

LINCOLN MEMORIAL

“Abraham Lincoln ocupa un lugar único en las mentes y en los corazones de los americanos”, así reza una frase que recuerdo de la visita a ese majestuoso monumento. Fue dedicado en la tarde del 30 de mayo de 1922, a las dos y media. Se habían congregado para este fin una muchedumbre de unas cincuenta mil personas. Más que monumento es un templo. Un templo en honor del que dio la libertad a las gentes de color. En 1976 hay muchas personas que de una forma u otra aún niegan esa libertad, en el país de la democracia. Martín Luther King habló a los de su raza, desde este templo. En frente del Lincoln Memorial hay el Memorial Bridge (Puente de Recuerdo) que simboliza, la unión del Norte con el Sur.

Nuestro Joe, el conductor, tenía siempre puesto en marcha



MENORCA

DIARIO INSULAR

JUEVES
24
ABRIL
1975
Año XXXIV
Núm. 9.678

Director: MATSO BERRI MERCADAL — EDITORIAL: MENORCA S. L., Virgen de Santa SS, Tel. 308222 MAHON. — Depósito Legal: M. H. 1000 — PRECIO 7 Ptas.



HOY EN SAN AGUSTIN DE FLORIDA

Inauguración del monumento al Padre Camps y a los menorquines que con él salieron de la isla y emigraron hace dos siglos para colonizar aquellas tierras pasando verdaderas calamidades que lograron superar solo gracias a su férrea voluntad y a la dirección de aquel gran hombre y verdadero pastor que los condujo a lugar seguro hasta fundar una comunidad en la que el paso del tiempo no consiguió borrar su raíz insular, perdurando aún, tras doscientos años, el orgullo de su origen menorquín.

En esta página ofrecemos la reproducción de dos grupos, el Padre Camps y una familia de aquellos heroicos emigrantes, que forman parte del monumento realizado por el famoso escultor catalán Viladomat, que se habrá ubicado en el digno marco de los jardines de la Catedral de San Agustín, en el curso de un brillante acto que precisamente

VIERNES
25
ABRIL
1975
Año XXXIV
Núm. 9.679



MENORCA

DIARIO INSULAR

Director: MATSO BERRI MERCADAL — EDITORIAL: MENORCA S. L., Virgen de Santa SS, Tel. 308222 MAHON. — Depósito Legal: M. H. 1000 — PRECIO 7 Ptas.

Menorca en San Agustín

Solemne inauguración del monumento al PADRE CAMPS y sus menorquines

Altas personalidades dan raleo al acto

SAN AGUSTÍN (Fla.) (Efe) — El acto de inauguración del monumento al Padre Camps y sus menorquines, que se celebró ayer en San Agustín de Florida, contó con la presencia de altas personalidades de la isla y de la comunidad menorquina en el extranjero. El acto fue presidido por el Sr. Camps, acompañado por el Sr. Camps y el Sr. Camps.

El acto de inauguración del monumento al Padre Camps y sus menorquines, que se celebró ayer en San Agustín de Florida, contó con la presencia de altas personalidades de la isla y de la comunidad menorquina en el extranjero. El acto fue presidido por el Sr. Camps, acompañado por el Sr. Camps y el Sr. Camps.

El acto de inauguración del monumento al Padre Camps y sus menorquines, que se celebró ayer en San Agustín de Florida, contó con la presencia de altas personalidades de la isla y de la comunidad menorquina en el extranjero. El acto fue presidido por el Sr. Camps, acompañado por el Sr. Camps y el Sr. Camps.

El acto de inauguración del monumento al Padre Camps y sus menorquines, que se celebró ayer en San Agustín de Florida, contó con la presencia de altas personalidades de la isla y de la comunidad menorquina en el extranjero. El acto fue presidido por el Sr. Camps, acompañado por el Sr. Camps y el Sr. Camps.

El acto de inauguración del monumento al Padre Camps y sus menorquines, que se celebró ayer en San Agustín de Florida, contó con la presencia de altas personalidades de la isla y de la comunidad menorquina en el extranjero. El acto fue presidido por el Sr. Camps, acompañado por el Sr. Camps y el Sr. Camps.

Portadas del diario "MENORCA" de los días 24 y 25 de Abril dando gran destaque a los actos de San Agustín por medio de la composición gráfica y de la crónica del enviado especial de la Agencia "Efe".

un receptor de radio, receptor—transmisor, y de cuando en cuando mantenía una corta conversación por un micrófono cercano al volante.

Los vehículos que circulan por las carreteras norteamericanas, nos explicó, llevan, la mayoría, un transmisor—receptor de radio, capaz de operar en cuatro bandas de diferente longitud de onda. La banda que utilizó durante el viaje, es la normal en estos casos, para conversar con los otros conductores en un radio de acción de unos ocho a diez kilómetros. Sin tomar parte en la conversación de los otros conductores, uno puede enterarse, desde el resultado de un deporte hasta si ha habido un accidente en carretera. Entre los profesionales del volante existe muy buena disposición de tal forma, que no es extraño el ver a un camión parado y a otros varios que se detienen con el fin de ayudar a reparar una avería o tomar los datos más precisos, para al pasar por la población más próxima, siempre por radio, mandar el mensaje a un mecánico especializado en estos menesteres, cuyos servicios también, naturalmente, están a la escucha.

POLICIA EN CARRETERA

En el instante que me había puesto a su lado, para interesarme por este sistema, me comunicó que según una información recogida hacía unos instantes, dentro de un par de kilómetros y escondido en el lateral de la carretera, bajo un puente, había un coche patrulla de la policía vigilando el tráfico, por lo que redujo algo su marcha, que en aquel momento sobrepasaba el máximo permitido. No cabe duda que cuando pasamos por el lugar aun estaban allí los agentes.

La policía también usa la misma banda de onda, pero para no descubrirse los conductores, usan entre ellos nombres en clave, nosotros para la clave éramos “catle fish”, por lo que entre ellos se reconocen, pero no así los agentes. Para casos urgentes, como puede ser un atraco o un accidente, se emplea una banda especial, conectada directamente con la policía. Esta era para los

novatos de los viajes internacionales, como yo, otra curiosidad que añadir. Porque no es lo mismo verlo en una película, que comprobarlo en su ambiente.

A medida que nos dirigíamos al Sur íbamos contemplando el camino en la vegetación, los árboles desnudos como los habíamos dejado en Nueva York, empezaban a vestirse en Carolina del Norte, donde pasamos la noche en un Motel de Fayetteville, de la cadena Holiday Inn.

Martes 22

El amigo Vega, el guía, nos recomendó que llevásemos bocadillos, pues la distancia a recorrer era grande y teníamos que llegar puntuales a San Agustín y si fuera necesario no pararíamos para el almuerzo. Fue difícil encontrar pan, para hacer bocadillos con la sobrasada que llevábamos y había un expedicionario que si no tenía pan; no era capaz de comer. Por fin encontramos pan.

No fue necesario echar mano de los bocadillos, pues paramos para comer y llegamos a la hora prevista.

SAN AGUSTIN

La llegada a San Agustín fue en la tarde del veintidos, martes, silenciosa, emocionada, propia de un pueblo sencillo, como los habitantes de una diminuta isla, puesto el pensamiento en unos hermanos a los que no se conoce, pero que ya se aman, por conocer su historia, que es parte de la Historia de Menorca, pero escrita en el continente americano. Sus nombres son los mismos que nosotros llevamos y sus antepasados son los familiares y amigos que formaban con nuestros predecesores la población de la isla. En los encuentros he visto reflejada la emoción, tanto en unos como en otros. Los actos se pueden describir, pero es im-

FROMAJADAS

MINORCAN FOLK SONG



HOWARD MANUCY

AND

L. HOSMER

NOTE: THE FROMAJADAS WAS BROUGHT FROM THE ISLAND OF MINORCA TO SAINT AUGUSTINE ABOUT 1760 AND FOR MANY YEARS WAS SUNG THERE ON EASTER EVE BY BANDS OF SINGERS WHO ASKED FOR CHEESE CAKES. ABOUT THE MIDDLE OF THE LAST CENTURY THE CUSTOM FELL INTO DISUSE AND THE AIR WAS ALMOST FORGOTTEN. THE OBJECT OF THIS SHEET IS TO RESTORE IT TO THE MEMORY OF THE CITIZENS OF SAINT AUGUSTINE.

DR. A. ANDERSON
ST. AUGUSTINE, FLORIDA.

FROMAJADAS Minorcan Folk Song

Transcribed by
HOWARD MANUCY
L. HOSMER

Più moderato

VOICE

Copyright 1921 by Dr. A. Anderson, St. Augustine, Fla.

CHORUS

Allegro

Partitura de "FROMAJADAS" (Ver texto en los APENDICES)

posible comunicar la emoción que invadió todas las ceremonias y estuvo palpitante en las calles de la ciudad.

Al bajar del autobús, en el Holiday Inn, nos dieron la bienvenida el Dr. D. Fernando A. Rubió, que había hecho el viaje en un coche particular, los componentes de la comisión del Bicentenario de los EE. UU. que tomaron parte en el día de los Menorquines, así como la directora de la oficina española del Ministerio de Información y Turismo de San Agustín, una profesora de español y un grupo de intérpretes que nos acompañaron en los desplazamientos, mientras estuvimos en Florida, entre los que se encontraba Charles Register (Chuck) periodista del San Agustín Record.

En el salón de reuniones del Holiday Inn, la comisión nos leyó el programa de los actos a desarrollar con las visitas programadas. Después tuvimos tiempo libre, hasta el día siguiente que visitaríamos Disneyworld, cerca de Orlando, en el centro de la Península de Florida.

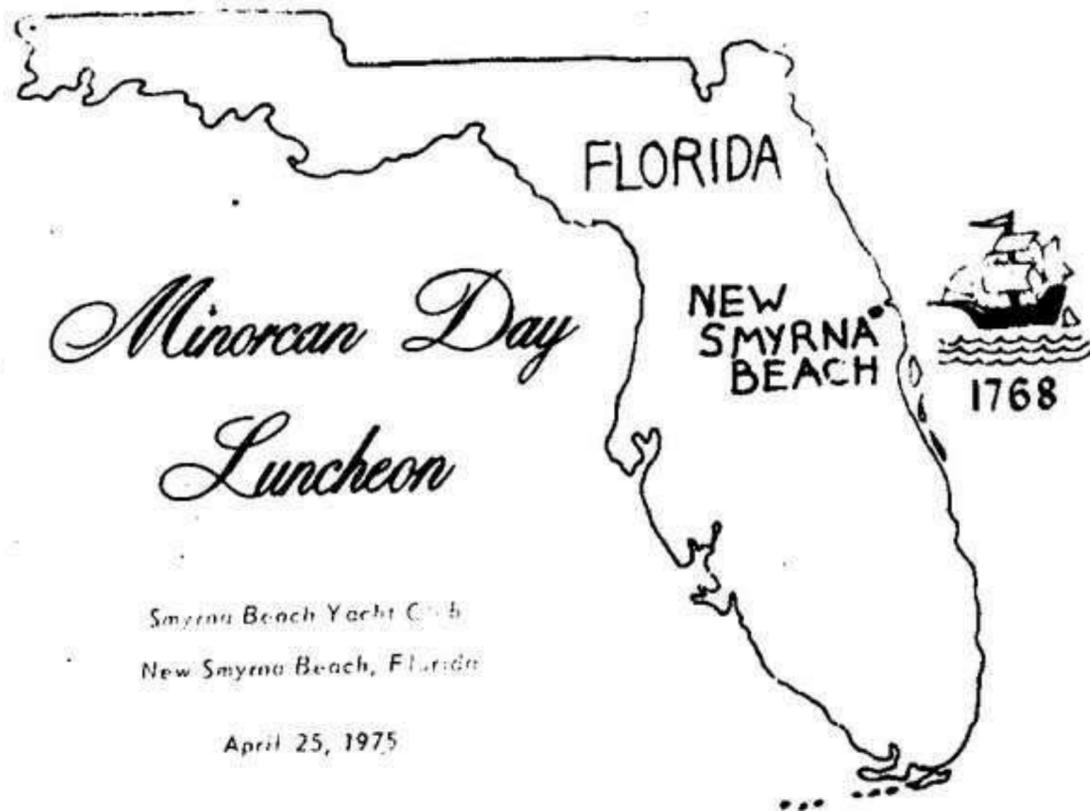
A la izquierda de nuestro Motel, transcurre la avenida de San Marcos, una vía ancha, flanqueada por casitas unifamiliares, rodeadas de jardines, muy bien cuidados, con una vegetación subtropical. Siguiendo por esta avenida hacia el puerto, nos encontramos a nuestra derecha con las puertas de la ciudad antigua, que, cuando la llegada de los menorquines, marcaban el límite y donde el Gobernador les permitió acampar. Están construidas por bloques de material sacado de las canteras de la Isla Anastasia, unida a San Agustín por puentes. Este material llamado "coquina", fue explotado por primera vez por los españoles para la construcción de edificios. Es una aglomeración de conchas marinas, una muestra de la cual trajimos para el Museo del Ateneo de Mahón. Este material al sacarlo de la naturaleza es frágil, pero en contacto con el aire, sol, lluvia y al paso del tiempo se endurece de tal forma que es difícil de quebrar. Muchos edificios, los más antiguos, son de este material y por su aspecto parece pueden aguantar muchos más. El castillo de San Marcos, Monumento Nacional, está construido con esos

bloques que recuerdan a nuestros "cantons". A la izquierda de las puertas de la ciudad y sobre la orilla, se encuentra el Castillo de San Marcos.

Partiendo del mismo centro de la puerta y en dirección Sur, se extiende la St. George Street (Calle de San Jorge). El pasear por ella es puro deleite. La Sociedad Histórica de San Agustín viene desarrollando una meritoria labor a lo largo de los años, que abarca desde la conservación y búsqueda de documentos, hasta el apoyo para la reconstrucción y restauración de edificios. Se ha comprado el solar y se hacen los preparativos para la reconstrucción de la casa Pellicer en esa calle.

De tal forma se le da carácter a esta parte de la ciudad que el paseante se encuentra envuelto en un ambiente sureño, tranquilo, casi diría que bucólico. Las casitas, que son museos, con patios llenos de vegetación, que desbordan las paredes y donde el canto del pájaro se oye a una sola voz. De puerta en puerta íbamos recogiendo las muestras de simpatía y observando la presencia de España, en la ciudad más antigua de los EE. UU. que un día, hace más de cuatrocientos años, fundara Pedro Menéndez de Avilés. Fue en esta calle donde pudimos comprar cigarrillos puros, de tabaco negro (que no era fácil por estar interrumpido el comercio con Cuba), hechos a mano, por un cubano, nieto de españoles, el cual emocionado con el recuerdo de la visita de los Reyes de España, cuando eran Príncipes, en su visita a Cabo Kennedy para presenciar un lanzamiento, nos explicó los detalles. Otro personaje que conocimos en su tienda, de abundantes cejas, en mangas de camisa, se llamaba Carrero Blanco.

Un poco más adelante, en una casa de madera de dos plantas, fue donde por primera vez en San Agustín, el Padre Camps, estableció su capilla, que en principio se llamó la capilla de los Mahoneses, para más tarde denominarse "Capilla Menorca". Fue aquí donde, enfermo esperó, en vano, hasta su muerte, la llegada de un sacerdote misionero de habla menorquina.



Smyrna Beach Yacht Club
New Smyrna Beach, Florida

April 25, 1975

Invitación y Menú del Lunch en New Smyrna

- Relish Tray
- Chilled Cucumber Soup
- Citrus-Shrimp Salad in Grapefruit Baskets
- Broccoli with Hollandaise Sauce
- Tomato Wedges
- Egg Garnish
- Hot Cornbread with Butter
- Key Lime Pie
- Coffee - Tea



D. Luis Real, Mayoral de Montgofre, plantando el árbol, en recuerdo de nuestra visita

A lo largo de esta calle y a mitad de su recorrido nos encontramos en la Plaza de la Catedral, en cuyo centro se levanta un obelisco, muy parecido al de nuestra Ciudadela, de tamaño algo más reducido, dedicado a la Constitución Liberal Española. La Constitución fue revocada en 1814, pero los colonialistas no destruyeron este monumento.

Nuestro grupo, desde aquí, nos acercamos a la orilla del puerto, Bahía Matanzas, desde donde se ve enfrente la Isla Anastasia, cuyo aspecto recuerda el panorama que se contempla desde Cala Fons en Villa Carlos, al contemplar la isla del Lazareto.

La escena que vimos era corriente. Unos jóvenes pescando con caña. Por un momento nuestra imaginación voló a tiempos pretéritos y pudimos contemplar los semblantes de los emigrantes menorquines, curtidos ya por los calores de Florida, frunciendo el ceño, esperando la picada de un pez, que presurosos llevarían a sus cabañas de las puertas Norte de la Ciudad. Eran tiempos de miseria, apellidos de la esclavitud. Sus descendientes, ahora con sus mismos apellidos, son ciudadanos de un país moderno. Pero ya han pasado doscientos años y fue muy dura la labor, para esta cosecha.

De vuelta al motel leímos los nombres de las calles, algunos, muchos, eran españoles. Recuerdo, Española, Córdoba, Carreras, Sevilla, Granada, Avilés y nombres de casas como Llambias, Triay, Gomila, etc...

Miércoles día 23

Temprano era cuando, esperando el autobús, se formaban grupos cambiando impresiones sobre lo que sería la visita a Disneyworld. Por tener constancia de los actos que se iban a desarrollar y del ambiente que ya se había notado en la prensa de Florida, poníamos monedas en las máquinas vendedoras de prensa en donde los diarios de San Agustín, Orlando, Daytona, Jacksonville, etc..., hablaban de los menorquines.

La marcha hacia Disneyworld fue expectante. Nadie había visitado ese lugar y valió la pena su visita.

Una vez aparcado el autocar nos dieron unos tickets, con el número del aparcamiento, por si alguien se despistaba.

Los guías—intérpretes se hicieron cargo de sus grupos, que eran de unas 10 personas y cada uno, después de bajar del monorail, que desde el aparcamiento conduce a la ciudad—maravilla ideada por Disney, se fue a visitar diferentes atracciones. El monorail para llegar a su destino, atraviesa bosques, bordea un lago artificial, con playas de blanca arena, y da la sensación de que el area de Disney abarca más del cincuenta por ciento del término municipal de Mahón.

En los diferentes lugares que visitamos, nos encontramos con turistas de diferentes estados de la Nación, pero en nuestro caso con ningún europeo.

Es imposible describir la sensación que nos produjo el estar inmersos en el mundo ficticio y fabuloso de Disney. En cada calle, cualquier casa escogida al azar, es de por si una atracción. El camino no cansa, pues todo es nuevo para nosotros y como no hay tráfico se puede decir sin error a equivocarnos que casi todos estábamos “embambats”. Sólo se oía el golpear de los cascos de los caballos percherones que arrastraban vetustos tranvías o tranvías nuevos que parecían vetustos.

Tan entusiasmado estaba el Pare Biel sacando fotos, que al final se perdió entre la multitud. Pero por una de las casualidades de la vida le sirvió de alegría, ya que afanoso como estaba buscando caras conocidas, las encontró. No eran de nuestro grupo, ni habían salido con nosotros de Mahón, pero eran de Alayor: Sebastián Mercadal Gomila, su esposa Sra. Fernández y Enrique Sintés que visitaban por su cuenta Disney World. ¡Cómo me hubiera gustado oír las voces de sorpresa que intercambiaron! ¡Ahí nadie les pudo decir: “ ¡No crideu que dirán que sou d’Alo!”.

Luego coincidió otro grupito de los nuestros por donde estaban y fue rescatado. Al recuperarlo nosotros entre bromas le

dijimos "tenias que sé d'Aló", lo acogió con una abierta sonrisa. Almorzamos en un restaurante acompañados por los sonos de un cuarteto vaquero.

BANQUETE EN EL HOTEL PONCE DE LEON

Como siempre, hicimos unas compras y, lentamente, como queriendo conservar la imagen de este atractivo lugar, nos dirigimos hacia el autocar, donde el joven de color nos llevaría a San Agustín, con tiempo suficiente para asistir al banquete de gala, ofrecido por el Obispo Tanner, en el Hotel Ponce de León, a las siete y media.

El Obispo de San Agustín, con su acento sureño tan marcado, nos dio la bienvenida y después de bendecir los alimentos que íbamos a tomar, empezó el primer contacto con los habitantes de San Agustín en un acto programado. Cenó con nosotros D. Carlos F. Liébana, enviado especial de la Agencia Efe, el cual se fue interesando y documentando sobre diferentes aspectos de la expedición. Echando mano siempre de los intérpretes puestos a nuestra disposición por el comité del Bicentenario de los EE. UU. se desarrolló la cena con gran animación. Por cierto que en el folleto editado por la Comisión del Bicentenario vimos el nombre de un menorquín residente en ese país: el músico Leopoldo Cardona Carreras; fue una agradable sorpresa. Al final de la cena el corresponsal del San Agustín Record hizo una entrevista y tomó fotos. Dos vagones enlazados, parecidos a los tranvías que se usaban en verano, conducidos por un chofer vestido a la usanza del siglo XVIII, nos llevó de regreso al Holiday Inn, donde nos hospedábamos.

Jueves 24 de Abril

Con un cielo azul sin nubes, amaneció el día grande para los menorquines de ambas orillas del Atlántico. Por primera vez en la Historia de Florida, se iba a inaugurar un monumento a los

menorquines, simbolizado en el Padre Camps y cinco campesinos, por tenacidad de D. Fernando A. Rubió y L. Pellicer, obra del escultor catalán, Josep Viladomat. Todo estaba a punto. Reunidos todos los de la expedición, los tres que hicieron el viaje por su cuenta así como los hijos y familiares del Dr. Rubió que residen en St. Petersburg y México D. C..

EN LA CATEDRAL

A las diez y media, en la Catedral, repleta de público, con delegaciones llegadas de todo el Estado, la Chamber Singers of the Musicum Collegium, de la Universidad de Florida, dedicó un programa musical. A las once empezó la misa.

Entre los celebrantes de la solemne misa que precedió al acto del descubrimiento de la estatua, se encontraban dos sacerdotes de ascendencia menorquina y el Padre Solana, que pronunció la Homilía, es también de la misma ascendencia. Cuatro obispos norteamericanos, de St. Petersburg, Orlando, San Agustín y Miami, el Padre Gabriel Pons Jover y Padre Fernando Martí, concelebraron la ceremonia religiosa. El Padre Gabriel Pons ostentaba la representación del Obispo de Menorca.

Una vez terminada la Misa y en los jardines de la Catedral, el coro del Instituto de E. M. cantó varias piezas, una de ellas nos llegó al corazón, pues en perfecto menorquín entonaron "Fromajardis", para nosotros "Deixem lo Dol". La delegación menorquina cantó "Un senyor damunt un ruc", ante la expectación de la muchedumbre y la nuestra por el saludo de los militares. Nuestro canto tan alegre y populachero, en esta ocasión, por motivo del acontecimiento, tomó un aspecto diferente y la mente puesta en los que emigraron hace tantos años, era un homenaje pobre, pero de honda sensibilidad y la letra que ahora, al recordarlo, nos hace sonreír, temblaba en nuestros labios como si los que se fueron nos pudieran escuchar.

DONACION DEL MONUMENTO

En la ceremonia de la presentación del grupo escultórico actuó Mr. Malcolm L. Stephens, presidente del Comité de San Agustín para la celebración del Bicentenario. Luego leyó la oración para principiar las ceremonias Msgr. James J. Heslin. Acto seguido el alcalde Honorable, Arthur H. Runk, hizo la presentación del Gobernador del Estado, Honorable Reubin O'D. Askew, el cual dio la bienvenida a los Menorquines. Entre otras cosas dijo: "La Historia Americana es muy amplia en la Revolución; engloba a todas las gentes que trataron de hacer aquí una buena y pacífica nación. Colonos como el Padre Camps y los otros menorquines que se establecieron en New Smyrna Beach y más tarde se trasladaron a S. Agustín, fueron los pioneros en esta parte del mundo para la causa sagrada de la libertad."

"Aquellos de nosotros que somos cristianos", dijo el Gobernador, "saben que nuestra vida entera pende en Cristo. Esa fe de los menorquines les dio la fortaleza que ellos necesitaron en sus pesados días como pioneros. Este Estado es prueba de sus orígenes Hispánicos, desde Pensacola a San Agustín y de Norte a Sur."

"En nombre de los 8.250.000 habitantes de Florida y de los mil que nacen cada día, humilde sacerdote Padre Camps, os debemos el estar hoy aquí en este maravilloso acto."

Luego nos dirigió la palabra el Honorable Bruce Smathers, Secretario de Estado, del cual recordamos: "Ya que nosotros, durante la celebración del Bicentenario, miramos hacia atrás en nuestro pasado, no hay lugar más importante para mirar que los orígenes cívicos y religiosos de San Agustín."

"Este centro religioso, dijo, es también una fuente de historia de la herencia americana."

El Honorable Bruce Smathers así como Msgr. Conesa hablaron tanto en inglés como español.

A continuación del Secretario de Estado hizo uso de la palabra el Mayor General Henry W. Mc Millan, Ayudante General

del Estado de Florida. Msgr. Diego Conesa hizo una semblanza histórica del Padre Camps, resaltando que fue, durante la ocupación inglesa de Florida, el único núcleo católico. Dijo al terminar:

“El escribió unas líneas aquí que vivirán eternamente. Nosotros le estamos muy agradecidos por los sacrificios de ese cura Menorquín. Quizá nos mira y sonríe. Por su generosidad, su espíritu de sacrificio y dedicación daremos gracias siempre al Padre Camps.”

Tomó luego la palabra Su Excelencia D. Jaime Alba, Embajador de España en Washington, en cuya alocución dijo que la vivacidad y la tenacidad son las dos principales virtudes que hacen de los menorquines gentes excepcionales. “El Padre Camps mantuvo alta la bandera de la fe religiosa hasta su muerte en Florida.”

“Como menorquines y como descendientes de aquellas 175 familias que un día ya lejano desembarcaron en las playas de Florida, podéis estar orgullosos de ser uno de los grupos que más profunda huella de su cultura y de sus costumbres ha sabido imprimir en los EE. UU.”; dijo el embajador dirigiéndose en español a los descendientes norteamericanos de los emigrantes menorquines.

Don Luis Herguete García de Guadiana leyó el mensaje del Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Don Alfonso de Borbón, a quien representaba.

El Dr. D. Fernando A. Rubió hizo donación en su nombre y de Mr. X. L. Pellicer y de los que contribuyeron, del grupo escultórico al obispo Paul Tanner, mientras Mr. X. L. Pellicer descubría el monumento.

El monumento se levanta sobre una base hecha con rocas menorquinas y tiene esculpidos los nombres de las familias que han contribuido a su creación. Merece especial mención en este monumento el recuerdo al Pare Biel, que dejó caer, más tarde, un talego de tierra traída de Mercadal.

La base está formada por cuatro caras. En la cara Sur se lee: En Memoria del Padre Camps. El Guía espiritual de la Colonia Menorquina. Esta estatua ha sido regalada al Rev. Paul F. Tanner, obispo de San Agustín, el 24 de abril de 1975, en conmemoración



Katie Carlson

the Minorcans are coming ...again



RIGHT: Bronze statue honoring Father Pedro Camps and Minorcan colonists, to be dedicated today on the grounds of the Cathedral of St. Augustine. By Josep Viladomat of Barcelona, the memorial was commissioned by Dr. Fernando A. Rubio of Mahon, Minorca and X.L. Pellicer, St. Augustine, a descendant of a Minorcan colonist who came to New Smyrna Beach in 1768.

BELOW: The gala lunch, to be served at Frick's celebration in New Smyrna Beach

News-Journal Photos by Jack Jessee



Tomorrow morning air conditioned buses carrying 60 Minorcans will arrive in New Smyrna Beach. Those aboard will be coming from their small island off the southern coast of Spain in a special pilgrimage, having flown by jet plane to St. Augustine before taking the cool, pleasant drive South.

Everything will be ready for them — two bands will play a musical salute; Mayor Lowell Hanks will read a proclamation declaring the day has been set aside as Minorcan Day; store windows along Canal St. will be decorated in welcome; many merchants will be wearing Spanish-Minorcan costumes; high school students will present a giant Minorcan banner; there will be a ceremonial tree planting and a pageant; three Catholic Bishops will join in a religious ceremony of celebration; a garden of flowers designed in the form of the Minorcan flag will be visible as the visitors drive along their way from St. Peter's Catholic Church to the New Smyrna Beach Yacht Club for a gala lunch in their honor — a lunch that will reflect the bounty of this area.

All this will mark the first official celebration of the bicentennial year in Volusia County. Fittingly, it is concerned with the settlement of Dr. Andrew Turnbull's New Smyrna Colony in 1768 — a remarkable affair that began as part of the colonial activities of the British empire and ended with the birth of the American nation.

the Catalan speaking Minorcans



ABOVE: Sally Gilstrap, chairman of New Smyrna Beach's Minorcan Day celebration, confers with X.L. Pellicer

formed the greatest number of the 1,403 colonists who set out from Gibraltar April 17, 1768 as indentured servants. Florida was under British rule at the time and the colonizer was a Scottish physician who conceived the project, secured the necessary grants of land and acted as manager of the investment for himself and two partners in England. With the enthusiastic cooperation and help of the English government, the business venture proposed to establish a plantation to

See MINORCAN DAY on Page 21

del doscientos aniversario de la llegada de los colonos menorquines a San Agustín”.

Cara Oeste: Padre Pedro Camps, nacido en Mercadal, Menorca 1720. Llegó a Florida 1768. Murió en San Agustín el 19 de Mayo 1770. Enterrado bajo el altar mayor de la Catedral. El conservó viva la fe católica durante la ocupación británica que terminó en 1784.”

Cara Este: “Erigido en este lugar, por los descendientes de menorquines, en conmemoración de la celebración del Bicentenario del nacimiento de los Estados Unidos el 4 de Julio de 1776. Escultor José Viladomat, Barcelona, España.”

Cara Norte: “Nombres de familias de los colonos menorquines, cuyos descendientes viven en el área de San Agustín: Acosta, Andreu, Arnau, Bagur, Baya, Benet, Bonelli, Canova, Capella, Capó, Carrera, Casanovas, Caules, Fallani, Famanias, Fornés, Genoply, Genovar, Hernández, Joaneda, Leonardi, Llambías, López, Manucy, Marín, Masters, Médici, Oliveros, Ortegas, Pacetti, Papi, Perpaul, Pérez, Pellicer, Peso de Burgo, Pomar, Ponce, Reyes, Rogero, Sabaté, Seguí, Sintés, Triay, Usina, Vila, Vena, Villalonga, Ximenez.”

Una vez aceptada por el Obispo Paul F. Tanner dio la bendición el Rev. Stanley Bullock de la Iglesia Anglicana del Buen Pastor, de Jacksonville.

Además de las personalidades reseñadas, también estaban en la tribuna los siguientes señores:

Dr. Michael V. Cannon, sacerdote católico y profesor de Historia en la Universidad del Estado de Florida, Gainesville. Obispo Charles B. Mc. Laughlin de San Petersburgo (católico). Obispo Thomas J. Grady de la diócesis católica de Orlando, Fla. Obispo Auxiliar Rene H. Gracida de la Archidiócesis católica de Miami, Fla. Rev. Gabriel Pons Jover de Menorca, en representación de su obispo Miguel Moncadas, Rev. Fernando Martí Camps, Archivero Diocesano de Ciudadela de Menorca, y Don Luis Real de Muntgrofe de Menorca en representación de los campesinos menorquines.

Una vez terminada la ceremonia se hicieron multitud de fotografías, mientras, una banda tocaba pasodobles españoles.

Entre los asistentes a la misa y ceremonia pudimos saludar a la periodista autora del libro de los Menorquines, Jane Quinn, la cual nos acompañó en todos los actos, ya que a pesar de no ser de ascendencia menorquina creció en San Agustín en la sociedad que siempre se denomina "menorquina" y su amor por ellos ha culminado con el trabajo publicado, por lo que la podemos considerar como adoptiva. Su trabajo no ha terminado y continúa investigando ahora en los archivos de Savannah y Texas, donde según las últimas informaciones hay manuscritos de familias menorquinas que emigraron de San Agustín a esos lugares.

A la una y media fue servida una comida en el Flager College por invitación del St. Augustine Restoration, Inc. seguida de un paseo por el casco antiguo.

CASTILLO DE SAN MARCOS

Visitamos el Castillo de San Marcos, Monumento Nacional, donde enfrente del puente levadizo, nos esperaba el guía del castillo, Luis Arana de Puerto Rico, que residía en San Agustín desde 1955. Este castillo con más de trescientos años, construido exactamente en 1672, fue levantado por los españoles. Los primeros castillos, antes de descubrir la "coquina", eran de madera. España construyó éste para defenderse de los ingleses que se encontraban al norte y se acercaban cada vez más al sur. También tenía importancia como baluarte para la defensa de la ruta de los galeones españoles que seguían la corriente del golfo que pasa cerca de las costas de Florida. Los cargamentos del Perú llegaban a las costas del Golfo de Méjico por tierra. Y junto con los de este último país formaban los convoyes que bordeaban Florida, mares en aquel entonces llenos de piratas. Como defensas en derredor de los fuertes, los españoles plantaban un cactu llamado Yuca, que se da en abundancia en la región y

que por sus hojas en forma de lanza, terminada en una punta muy afilada, se denominó "Spanish Bayonet", bayoneta española; cuyo nombre adoptó para su novela el descendiente de menorquines y premio Pulitzer, Stephen V. Benet.

El castillo de San Marcos nunca fue conquistado. Recibió dos ataques importantes, uno en 1702, cuando la toma de Menorca, en la guerra de Sucesión. En 1763, España cede Florida por obtener la Isla de Cuba...

Los ingleses estuvieron en San Agustín 21 años y luego estalló la Revolución americana. España, Francia y Holanda entraron en la guerra. En la paz de 1783, Florida y Menorca pasan a España otra vez. La bandera del Castillo de San Marcos es la bandera de Borgoña, la bandera que en aquel momento se izó en el castillo, cuando sonaron nuestros aplausos. Este año, nos dijo el Señor Arana, desde marzo hasta el cuatro de julio, ondeará la bandera histórica inglesa. Eso se debe, no por menosprecio a la española, sino porque se celebra el Bicentenario de la Revolución americana y cuando la revolución San Agustín era inglés. O sea que durante esos meses se rompieron las órdenes y se izó la bandera de Borgoña en nuestro honor.

Visitamos la plaza de armas y subimos a las murallas, en donde un cañón fundido en Sevilla, de nombre La Sibila, hizo un disparo. Los soldados iban vestidos con trajes de la época y todas las órdenes fueron dadas en perfecto español. Al bajar, nos enseñaron las habitaciones donde los soldados vivían con sus esposas e hijos.

CASA DEL HIDALGO

El Estado español mantiene una oficina del Ministerio de Información y Turismo, llamada la "Casa del Hidalgo", donde se nos sirvió una copa de vino español. La Directora nos atendió espléndidamente y fue una visita difícil de olvidar. Estuvo muy atenta con todo y con todos, pues también nos acompañó como intérprete a todos nuestros desplazamientos. Es muy

fuerte la tradición Hispana en San Agustín y más de una vez nos hemos lamentado de la distancia que nos separa.

LLAMBIAS HOUSE

La casa de los Menorquines, casa museo, es de dos plantas. Se entra por la puerta abierta en la tapia del jardín y nos encontramos en un porche adornado con plantas en donde hay el acceso a la planta baja. En el salón principal están en exposición toda clase de muebles auténticos menorquines de caoba, mesas, "cantaranus", cuadros, la imagen de la Virgen del Toro, utensilios, sillería (que el Sr. Victory nos dijo que la había mandado de "la Clota") y en la habitación contigua, el libro de visita, en donde firmamos todos. En las habitaciones superiores vimos camas, sillas, de caoba y vestidos menorquines muy antiguos, que harían las delicias de los anticuarios. En verdad que fue emocionante el encontrarnos rodeados de "nuestras cosas", tan lejos de nuestras costas. En el jardín, posamos todo el grupo con el fondo de las arcadas, para tener constancia de nuestra masiva visita. Es de agradecer la labor desarrollada por los Sres. Rubió y Victory en la Llambías House. Antes de dejar la Calle de San Francisco, nos volvimos para dar la última mirada a la Llambías House y ya no se veía a nadie en el balcón de madera que nos recordaba a los de la Calle de Isabel II de Mahón.

CLUB DE OFICIALES

Como final de los actos programados para este día, que fue grande por el acto principal y grande por la cantidad de visitas efectuadas, como se habrán dado cuenta por la narración, nos trasladamos al Club de Oficiales. Este se encuentra en el puerto al lado del viejo Monasterio Franciscano. Los socios, vestidos a la antigua usanza, como en los tiempos coloniales, nos esperaban con los brazos abiertos y amplias sonrisas. Acostumbran a vestirse de esta forma solamente por las fiestas de Pascua, en

donde montan un desfile de carrozas, que acuden a presenciarlo de todos los rincones del Estado. De los tiempos del Padre Camps, ha quedado la celebración de la Pascua como lo más sobresaliente. Durante más de cien años fueron cantando el "Fromajardis" (Deixem lo dol), para luego dar paso a las carrozas que perduran hoy en día. Con esos mismos trajes asistieron a la misa y a la entrega del monumento.

En el patio central, rodeado de arcadas, nos mezclamos y charlamos, contestando a las innumerables preguntas sobre nuestra Isla. Hubo muchas consultas sobre los apellidos que aparecían en las insignias que lucíamos sobre el pecho. Entre otros recordamos al Sr. o Mr. Colee, cuya madre se apellidaba Villalonga y que ya en una ocasión había visitado Menorca, habiendo entrado en contacto con la familia Codina Villalonga. También nos enseñó una foto de su visita a Mercadal, donde vimos a la célebre pastelería de Mercadal, con el letrero Villalonga.

A D. Juan Camps, "en Modesto", le atosigaron bastante pues su apellido era el mismo que el del Padre Camps.

El Padre Fernando Martí Camps, sí tenía parentesco, pues su genealogía se remonta a los mismos Camps que poblaron Menorca y de cuya familia salió Pedro Bartolomé Patricio Camps, el Padre Camps de los menorquines. Su publicación "Notas para una Biografía del Padre Camps" fue muy solicitado, como lo había sido en Nueva York y Washington.

Bajo los arcos y sentado en un banco, descansando, apareció en una foto de la prensa del día siguiente D. Luis Real, el Mayoral de Montgofre. Estábamos algo cansado. No obstante, bajo techado había unas largas mesas donde unos hombres de color, con un mandil y el cuchillo en la mano, lentamente, iban sacando porciones de las carnes que iban desmenuzando, carnes de ternera, pavo, cerdo que acompañadas de guarniciones y bebidas, nos dieron fuerzas para una jornada que no deseábamos agotar. Los cabellos grises de los hombres de color, y los güisquis, el ambiente exótico que nos rodeaba y un día tan exci-

tante había producido una euforia en nosotros, que, llegado el momento sentimos tener que despedirnos.

Nos enteramos que San Agustín llevaba preparando todos los actos, desde hacia más de seis meses y que durante este espacio de tiempo, en todos los Colegios del Condado (Término Municipal), se había explicado la Historia de los Menorquines de New Smyrna, que ya consta en los libros de texto y se habían hecho innumerables ejercicios de redacción.

INVITACION Y CENA

Cuando regresábamos de la recepción en un par de coches-jardineras fuimos invitados a bajar a mitad del recorrido, porque el dueño de un restaurante nos invitaba a tomar una copa de champagne. Brindamos y agradecemos el gesto, pues no es corriente en esas latitudes. La noche de despedida optamos por ir a cenar a ese local. El horario de la cena incluye las notas musicales de un pianista. Esa noche, descansó. Conocedores los del local de la afición de los menorquines por el canto, por las muestras efectuadas con anterioridad por los Bustamanté, Amantegui, Lozano (Nato), Pons Martorell, etc., entre plato y copa de vino (invitación de los otros comensales americanos), fuimos desgranando nuestro repertorio como: "Noltrus qui no tenim ranchu", "En Vivó diu a n'Esquella", "Clavel de la media noche", "El amor es como el vino", en recuerdo de F. Erdozain, y romanzas de zarzuela, no por eso de Román, etc..., como si de una noche del Grau se tratara y entre apretones de mano y abrazos, terminó una velada, como decimos por acá, que no por improvisada, fue menos agradable. A la puerta del local nos confesaron los americanos, que a grupos cantando como nosotros, solamente los habían visto en la ópera o en las películas, en calor de camaradería no lo habían visto nunca.

Viernes 25

NEW SMYRNA

Sobre las ocho dejamos San Agustín y salimos hacia Nueva Smyrna. Tomamos la King's Road (Camino Real). Esta carretera trae a nuestra memoria la marcha a pie que efectuaron los menorquines, cuando liberados del Dr. Turnbull se dirigieron a San Agustín. Sin necesidad de mucha imaginación, fue fácil contemplar el contraste entre los de antaño y los de ahora. Como todas las salidas las amenizamos con cantos, aprovechó el amigo "en Biel S'Arader" que conocía la historia un poco, para ir intercalando unas "gloses":

Amb el cor ple de bondat
 amb el cor ple de bondat
 me som presentat aquí
 basta podern-se reunir
 i gent d'aquell temps passat.

Coro

Es aquella morena
 qui s'en va per allà
 jo la crit i la crit
 i ella no es vol turar.
 I a nit sera, en de pensar
 lo que vos vaig a dir
 si es primés qui van venir
 no van vení per cantar.

Coro

Es aquella morena...
 I aquí van venir per viure
 i de Menorca van fugir
 i açó no fa ganes de riure
 i amb aquest cas pensari.

Coro

Es aquella morena...

I ne passaven fret i fam
axuí Menorca era
i van venir p'el Pare Camps
a descobrir-ne aqueste era.

Coro

Es aquella morena...
I que trist que devía ser
dixar el seu poble natiu
però se fam sempre diu
que mitgeres no i pot haver.

Coro

Es aquella morena
Perdonau si faig colque falta
un servidor enterat no està
i eso li va passar a un altre
i a noltros igual mos pot passar.

Coro

Es aquella morena...
I sabem lo que n'en passat
però no lo que ha de venir
i que mos ha de dir
que un dia no quedi tot capolat.

Coro

Es aquella morena...
Noltros tenim una pesseta
i com tenim una pesseta
aquí l'hem vinguda a gastar
i es de se nostre Roqueta,
ací no ho van poder contar,
se le van haver de guanyar
i no va ser esquena dreta.

Coro

Es aquella morena...
I dem gràsies en el Senyor
que en el món n'és lo primer

i aquell qui servell no té
d'el món no té temor.

Coro

Es aquella morena...

I atlots vos pos sa derrera
i perquè més no puc cantar
i es peus me tornen arrera
quant amb açó sulec pensar

Coro

Es aquella morena
qui s'en va per allà
jo le crit i la crit
i ella no es vol girar

(La oportunidad fue de Miguel Cardona, carpintero, quien tenía el magnetofón siempre dispuesto y de donde hemos reconstruido las glosas).

La carretera es monótona, lisa y con el mismo aspecto en ambos lados, vegetación subtropical, Palmetto y árboles altos. El color de la tierra es claro como si tuviera "sauló" mezclado.

Se quiebra la monotonía, con unos campos, bastante extensos por cierto, de naranjos. Los más cercanos a la carretera están descuidados, porque según nos informaron, han sido adquiridos por una compañía urbanizadora, que va a construir viviendas.

Cuando los españoles estaban presentes en Florida y desde el principio, se habían plantado grandes extensiones de terreno con estos frutales, cuyas naranjas y limones eran muy apreciados. Al establecerse los menorquines en San Agustín, según he podido leer en documentos antiguos, los huertos familiares estaban repletos de naranjos y el producto de la venta del fruto, pasaba a las dueñas femeninas, que veían en estos ingresos el presupuesto para los perfumes, adornos y cremas a las que las damas están, por naturaleza, tan inclinadas. Dos serias nevadas, extraordinarias en esas latitudes, arruinaron los naranjales y durante muchísimos años no tuvieron el esplendor de antes. Ahora

con la mecanización produce muchos cítricos Florida. California por ferrocarril está muy lejos. El níspero, llamado "lo-quat", por el indio o jappanese plum, también lo vimos en los huertos.

Nos desviamos hacia la costa, pues se nos había invitado a desayunar en Palm Coast, urbanización para los retirados, con medios suficientes, sobre todo de los Estados del Esté y Norte. Esta urbanización ha sido hecha por la compañía norteamericana I. T. T.

El terreno ondulado ligeramente con una vegetación muy bien cuidada y todo cubierto de césped, invitaba a descansar. Campos de golf. Se han construído unos canales, que comunican con el Océano y se extienden por los terrenos, haciendo las veces de avenidas, para en este caso usar la lancha en lugar del coche. Por cierto que también vimos un letrero en que se leía "Shangri-La" nombre según sabemos que se explota en varios lugares, en recuerdo del legendario valle asiático, que tenía cualidades cuando no era hollado por el turista.

L L E G A D A

Nos sorprendió en efecto Nueva Smyrna. Creíamos agotado el resorte de la sorpresa, pues eran muchas las cosas que nos habían maravillado, desde que el aplauso al capitán del Yumbo, nos desplazábamos por el continente descubierto por la inversión de una reina española.

Nueva Smyrna, para la mayoría de nosotros era una excursión más. Los americanos se portaron maravillosamente. Nos esperaban con los brazos abiertos. El primer toque de atención lo recibimos cuando llegamos al principio del término municipal, donde a la vera de la carretera, junto al asfalto, un descomunal cartel nos daba la bienvenida y en las calles principales, los comercios lucían unos carteles pregonando "Día de los Menorquines". La avenida de la Iglesia del Sagrado Corazón estaba flanqueada por numeroso público y en ambos lados de la Iglesia, los chicos de las escuelas, nos recibieron con muestras de simpatía,

mientras una banda de muchachas tocaba piezas españolas. En una sencilla, pero emotiva ceremonia, nos dio la bienvenida el obispo Thomas J. Grady y le contestó el obispo Paul F. Tanner. El alcalde Honorable Lovell Hanks, nos dirigió un saludo e hizo entrega de la llave de la ciudad a D. Fernando A. Rubió, el cual dio las gracias, en nombre de todos.

La misa fue oficiada por el Rev. Tr. Charles S. Norwaski mientras el coro interpretaba cantos en latín. Concelebraron también los Rev. Padre Pons Jover y Martí Camps. Estaban presentes los obispos que nos habían acompañado en San Agustín. Al final de la misa numeroso público pasó a besar el anillo del Obispo de Orlando, Thomas J. Grady, a cuya diócesis pertenece Nueva Smyrna.

A L M U E R Z O

El local del Club de Yates está sobre la misma orilla y a su puerta nos esperaba el senador William Gillespie y su esposa Sally. Esta había cuidado hasta los más mínimos detalles del Día de los Menorquines y su esposo, como Maestro de Ceremonias, nos fue saludando uno a uno. La comida la prepararon las esposas de los socios y fue servida por sus hijas. Al final de la comida los "Little Theatre Players" actuaron, representando la llegada de los Menorquines, sus padecimientos, su liberación y éxodo a San Agustín. Mientras actuaban con mímica, una profesora de español, iba leyendo en nuestro idioma, explicando las escenas que los actores representaban. Al final compusieron el grupo escultórico que el artista catalán Viladomat, había creado. Los vestidos de los actores eran copia de los menorquines de esa época, naturalmente, pero un detalle que nos llamó la atención fue que los que representaban campesinos usaban nuestras abarcas, como calzado.

La reacción fue unánime. Todos deseábamos expresar nuestro agradecimiento por tantas muestras de simpatía.

Con el mejor inglés que pude, les dije que era un placer

para mí el poder hablar en nombre de todos. Que les visitábamos con la finalidad de asistir a la inauguración del monumento del Padre Camps, cosa que ya habíamos hecho, pero que aprovechamos la ocasión para visitar su país, tantas veces mostrado en películas y revistas. Veníamos desde el Canadá y nos dábamos cuenta de la grandeza de su territorio, pero que también habíamos comprobado la grandeza de su corazón.

Fotos, abrazos, felicitaciones, entrega de regalos al Dr. Rubió y a todos nosotros, fueron las escenas finales de esta reunión que perdurarán en nuestra memoria. Salimos hacia el Parque con las motos de la policía delante del autocar. Asistiríamos al acto de sembrar un árbol en recuerdo de nuestra visita.

El árbol fue colocado en su lugar y simbólicamente fueron echando paladas de tierra, el Dr. D. Fernando A. Rubió, X. L. Pellicer, el alcalde Honorable Lovell Hanks, D. José Ma. de Olivar, D. Juan Victory y como representante de los campesinos menorquines el Mayoral de Muntgofre, D. Luis Real, que por lo visto, nunca más apropiada la frase, si le dejan solo lo planta en un santiamén, tal fue la velocidad que imprimió a su faena. Al pie del árbol fue colocada una placa recuerdo. Será un lugar más a visitar para los menorquines que pasen por esas latitudes. A continuación en el mismo lugar, los chicos de Coronado Beach bailaron para nosotros.

Tomaron parte en la organización de estos actos Richard Tuten, Dale Rush, William Rogers, la Cámara de Comercio, Garden Club, Spanish Club y los Little Theatre Players.

MARINELAND

Otra vez hacia el Norte y dejando a nuestra derecha Daytona, por la carretera 95 cercana a la costa, nos desviamos por Flager Beach, para seguir en la misma orilla de la playa, larga y monótona, hasta Marineland. A medida que nos acercábamos, íbamos contemplando a los pelícanos pescar, con sus espectacu-

lares picados, en el océano. Hemos visto en alguna ocasión pescar al alcatraz en la Isla de Colom, pero sus zambullidas eran más vistosas. Marineland es un complejo acuario—espectáculo en donde, para deleite de todos, los delfines llevan el peso de las atracciones. Estos llevan a la práctica una serie de ejercicios, que se repiten en todos los delfinarios del mundo. Como novedad merece destacar la actuación de un cetáceo, según nos hemos informado semejante a un Cap d'Olla de nuestras latitudes, que por su tamaño nos impresionó. En el acuario contemplamos, viviendo en camaradería, a peces tropicales, tortugas gigantes, meros, tiburones, a los que un buzo iba distribuyendo su alimento. Focas, leones marinos, etc... fue la última visita que efectuamos. Salimos para San Agustín a donde llegamos sobre las seis de la tarde.

El Padre Fernando Martí Camps, archivero diocesano en Ciudadela, durante más de quince años ha ido suministrando datos sobre la genealogía de muchos de los americanos—menorquines de Florida. La persona que más contacto epistolar ha tenido durante esos tres lustros es la Sra. Eleonor Barnes de San Agustín. De regreso a Marineland y después de descansar un rato aprovechando el poco tiempo que teníamos libre, el Padre Martí tuvo la alegría de conocerla personalmente, a cuyo domicilio acudió en compañía de Oscar Sbert Lozano, de nuestra expedición y residente en Barcelona, el cual actuó de intérprete. Más tarde D. Fernando Martí, emocionado, me explicaba como esos menorquines conservan, con amor, documentos y los pocos utensilios de las épocas de pioneros. La casa es un verdadero museo. Han querido identificar su vida con Menorca a través de esas cosas que en el espíritu dan otra dimensión a nuestra vida. Oscar también me confesó, que, enamorado como es de nuestra Isla, no se imaginaba una entrevista con tantos matices interesantes.

Otros se dedicaron a llamar por teléfono a nuestra isla, para hablar con los familiares, preparar maletas, empaquetar como dicen ellos, hacer compras, etc... El señor Charles Coo-

mes, hermano político del Sr. X. L. Pellicer, nos invitó a visitar lo que, según dijo, me gustaría ver, de lo que no había visto.

En compañía de mi inseparable amigo Gabriel Cardona, visitamos en primer lugar el muelle de pescadores, donde están amarrados los bous, que en el Océano se dedican a faenar el camarón. Luego en su coche nos dirigimos a la parte Norte de la ciudad donde está la Capilla Misión Nombre de Dios, en cuyo interior se venera la imagen de Nuestra Señora de la Leche. Es una diminuta capilla, cubierta de enredaderas y rodeada de frondosos árboles, donde existe un sarcófago de madera con los restos del fundador de la ciudad.

La vida colonial y religiosa del país norteamericano empieza el día, ¡fíjense en la coincidencia!, ocho de setiembre de 1565, festividad de Nuestra Señora de Gracia! o sea cincuenta y cinco años antes de la llegada de los Pilgrims a Nueva Inglaterra, con la fundación de San Agustín, por el Capitán General Pedro Menéndez de Avilés.

Menéndez, uno de los más brillantes militares españoles por tierras americanas, fundó el primer núcleo permanente en lo que hoy es Estados Unidos. Importante fue también la labor de su capellán Padre Francisco López Mendoza Grajales, primer cura párroco. Una misión que con el nombre de Dios fue establecida en el lugar del desembarco de Menéndez, primera en una lista que gotearía ambas costas, la Atlántica y del Pacífico.

Al salir de la Capilla, muy cercano a ella vimos un cementerio y con curiosidad fuimos inspeccionando las lápidas, con el fin de leer algún nombre conocido. Mármoles blancos desgastados por el tiempo, hacían difícil la lectura, no obstante tuvimos suerte. Casanovas era el apellido de una señora fallecida hacía más de cien años. Otros fueron también los apellidos de ascendencia menorquina vistos en ese rincón de Florida.

Más tarde pasamos por el puente de los Leones para visitar la Isla Anastasia, donde contemplamos una zona turística, ya era la noche y gracias a la luna llena, que lucía esplendorosa, en un cielo limpio de primavera, recogimos unos trozos de "co-

Notes for McCain Ouster

He was appointed to the Supreme Court in 1962... The House executive committee... McCain, 62, a former...

Key Evidence for Miami Jury

FLORIDA FINAL Local, State News. B



STATUE OF FIRST MINORCAN LEADER DEDICATED IN OLD CITY CEREMONY

ST. AUGUSTINE — The dedication of a statue to the first Minorcan leader... The statue will be unveiled at 11 a.m. at the Old City... The ceremony was presided over by Bishop Paul Taylor...



St. Augustine Unveils New Addition... Bishop Paul Taylor presiding over the dedication of the statue of the first Minorcan leader...

nnbs Use ed

Terrorists Blow Up Embassy in Stockholm

STOCKHOLM (UPI) — Terrorists holding hostages in the Swedish capital blew up the building Thursday night when the West German government refused to back a \$5 million demand... The attack of a bomb exploded at 11:40 p.m. on the building...

Warns of Fight

of a possible legal confrontation with the Legislature... The commission was set up with a 100-day deadline... The commission has a lot of work to do...

U.S. Cools as Saigon Tries Acceptable Government

SAIGON (UPI) — The United States has cooled its stance as the South Vietnamese government... The U.S. State Department... The Saigon government...

Bill Designed to Protect Coastal Wetlands Advances

By BRUCE BRIDGES... The bill is designed to protect coastal wetlands... The bill has passed the House... The bill is now in the Senate...

quina" de las canteras que seguramente trabajaron manos menorquinas para extraer sillares "cantons", como seguramente ellos les llamaron. En un abrazo al amigo Coomes terminó el día, abrazo que significaba mi afecto por los hermanos americanos.

Sábado 26 y Domingo 27

SALIDA DE SAN AGUSTIN

Después del desayuno nos concentramos en la explanada del Holiday Inn. Allí estaban para despedirnos Charles Register (Chuck), los intérpretes, Dr. Fernando Rubió, que seguiría viaje a Méjico, X. L. Pellicer y Señora y muchos simpatizantes y menorquines-americanos, algunos de los cuales saludaríamos otra vez en Menorca el octubre siguiente.

Fue el sábado día 26 un día de autocar completo. Parando sólo para comer, desde San Agustín pasando por Jacksonville, entramos en Georgia, cuna del Kukluxkan y la Cocacola. Pasamos por Savannah, donde estaba anclado el buque atómico del mismo nombre, Carolina del Sur dejando a nuestra derecha Charlestown y parando en South of the Border, un complejo restaurante-motel-tiendas. Pasamos la noche en Raleigh sin ningún contratiempo.

FILADELFIA

Desde esa ciudad de Carolina del Norte parando solo para comer, rendimos viaje en Filadelfia del estado de Pensilvania. Desde la salida de Raleigh, como era domingo y el tiempo era estupendo, íbamos viendo mucha gente pasando el día en el campo. En todos los rios y lagos había numerosos pescadores de caña con sus lanchas de fibra de cristal que daba una nota alegre al paisaje.

La carretera 95 nos pasó por Washington y desde el puen-

te sobre el río Potomac se apreció la multitud de velas, que de barcos de diferentes tamaños, navegaban sobre sus aguas. Desde nuestro punto de mira, algo lejano, aparecían en conglomerado, como las velas de un pastel de cumpleaños.

Aun no había anochecido cuando dejamos las maletas en el Hilton y aprovechamos para dar un paseo a pie para desentumecer los músculos. Los sacerdotes de la expedición Rdos. Gabriel Pons Jover y Fernando Martí Camps celebraron la Eucaristía en una iglesia cercana al hotel, donde la mayor parte de la manzana está formada por la iglesia, colegios para niños y niñas, convento, rectoría, campos de deportes, etc...

Lunes día 28

Temprano, muy temprano para nuestro sueño, fue cuando se oyó desde las pasillos un timbre, que por su intensidad e insistencia parecía ser de alarma. Algo ocurría. Unos instantes después oímos las sirenas de los coches de la policía y una voz asustada se dejó oír por los pasillos. Era de los nuestros. Decía “¡Foc! ¡Foc!”. Como todos estábamos en el mismo piso, muchos entendimos el grito y salimos en pijama. Al preguntar por teléfono a la recepción, nos explicaron que efectivamente se había disparado la alarma de incendios, que éste era insignificante y que el hotel no podía parar el timbre pues en estos casos son los bomberos que bloquean el circuito y sólo ellos pueden pararla, por lo que estuvimos con el timbre hasta que hicieron acto de presencia. Instantes después, a pesar de que nos aseguraron que no tenía importancia fuimos muchos, la mayoría, que nos concentramos en el hall a medio vestir, despeinados, etc. El incendio no revistió importancia, pero el toque de diana fue efectivo y el proyecto que teníamos de descansar hasta tarde en la cama, pues el día que nos esperaba era largo, desde Filadelfia, sin parar a Mahón, se fue por los aires.

Después del desayuno nos repartimos por la ciudad en busca de algo que ver. Unos visitaron la Torre, desde la que se divisa

toda la ciudad y otros nos movimos a visitar la Casa de la Independencia.

LA CASA DE LA INDEPENDENCIA Y LA CAMPANA DE LA LIBERTAD

Los Estados Unidos fueron creados en Filadelfia el cuatro de julio de 1776, fecha que el Congreso Continental aprobó la forma final de la Declaración de Independencia. La constitución se terminó de redactar el diez y siete de setiembre de 1787 y la Convención Federal la remitió, por conducto del Congreso, a los distintos Estados para su ratificación. Estas dos determinaciones de importancia trascendental se adoptaron en la misma sala que se conoce ahora como la Casa de la Independencia; pero en ese tiempo era sólo la casa del Gobierno de Pensilvania. Ahora se ha convertido en la Casa de la Independencia para los actuales Estados Unidos.

Edmund Woolley, maestro carpintero y Andrew Hamilton, abogado, diseñaron el edificio y dirigieron su construcción. Se siguió el estilo del período Georgian. La Casa de la Independencia, con sus alas, ha sido considerada por largo tiempo, como uno de los más bellos edificios públicos de la época colonial. Se necesitaron más de veinticinco años para terminarlo, debido a demoras, en la década de 1750.

No fue sino hasta 1740 en que la Asamblea autorizó la erección de la torre en el costado Sur. La torre debía tener una escalera y un lugar apropiado para colgar una campana. En 1751 se pidió a Inglaterra la campana para la Casa de Gobierno. La famosa inscripción "Proclamad la Libertad por todo el País y a todos sus habitantes", tuvo por objeto conmemorar el 50 aniversario de la Carta de Privilegios de 1701, expedida a William Penn. El nombre actual de la campana se deriva de esta inscripción. La campana llegó a Filadelfia en 1752 pero sufrió una rajadura en el momento de probarla. John Pass y Charles Stow Jr. "dos obreros ingeniosos" de Filadelfia volvieron a fundir la

campana. El sonido no fue satisfactorio y Pass y Stow la fundieron de nuevo en 1753. La tercera campana que se fundió es la que vimos.

Como campana oficial de la Casa de Gobierno, la Campana de la Libertad, se tañía en todos los acontecimientos públicos. Durante la guerra de la Independencia cuando el ejército británico ocupó la ciudad en 1777 (año en que salieron los menorquines de Nueva Smyrna), se trasladó la campana a Allentown, en donde permaneció oculta cerca de un año.

Según la tradición, la campana sufrió nuevamente otra rajadura en 1835 cuando doblaba (durante un día entero) por la muerte de John Marshall, Presidente de la Corte Suprema, gran exponente de la Contribución Federal. En distintas ocasiones se ha tratado de reparar el daño sin haberse logrado restablecer su sonido. Su fama se ha extendido por todo el mundo.

Después de todas estas explicaciones la guía nos acompañó por las diferentes salas, las cuales están amuebladas con todo lo de su época, sillas, mesas, tarimas, tinteros y plumas, armas de los guardianes, etc.... así fue como pudimos entrar en la sala de la fundación de los Estados Unidos, cuyas imágenes habíamos visto en diferentes pinturas en Washington, así como en innumerables publicaciones de los Estados Unidos. Un servicio del Departamento del Interior gratuito y eficiente.

A continuación visitamos las calles circundantes para contemplar el ambiente de esa gran ciudad que fue la capital desde el 1790 a 1800. Unas compras por el barrio judío, repleto de joyerías, fue lo último que realizamos antes de emprender el regreso al hotel.

En la recepción nos despedimos de un empleado madrileño, único español que encontramos en los hoteles, el cual estaba satisfecho con su trabajo. No obstante, decía, temo quedar parado en la carretera cuando voy a casa, pues muchos se aprovechan de esta circunstancia para efectuar atracos. Pensamos que no debía tener instalado el emisor-receptor que nos mostró Joe.

R E G R E S O

A las siete de la tarde emprendimos la marcha hacia el aeropuerto Kennedy, en cuyos andenes nos despedimos del chofer Joe y nuestro guía José Luis Vega, al cual, en prueba de gratitud, entre todos le compramos un reloj de pulsera.

Una vez despachadas las maletas se nos abrió el apetito. Buscamos en nuestro edificio, para vuelos charter, un restaurante y no lo hubo. Logramos encontrar una habitación llena de máquinas para la venta de bocadillos, pasteles, cafés, refrescantes, etc.

Como nuestro grupo era numeroso, vaciamos la mayoría de las máquinas.

Tan entusiasmados estábamos hablando y comiendo, recordando el incendio de la mañana, ahora entre risas, que no nos apercibimos que una máquina se había tragado las monedas de un hombre de color y no le había dado algo en cambio. Sí oímos el impacto que produjo el golpe del calzado de ese sujeto, en la máquina y con su simpático acento de Alayor, el Pare Biel, nos dijo "nemunnos antes que ni agi per noltrus".

Luego fue una larga espera, hasta que sentados en la butaca de un Super DC-8 nos dispusimos a pasar el Atlántico. Despegamos sobre la una de la madrugada del martes hacia Madrid, en una noche de muy corta duración, pues debido a seguir la ruta hacia levante, amaneció sobre las tres de la madrugada. Cenamos y desayunamos y siempre con un buen sol llegamos a Madrid, sin que en esta ocasión se oyera aplauso alguno. ¿Sería porque se terminaba el viaje? ¿Estábamos cansados? La verdad es que el vuelo había sido muy bueno y el capitán también se lo había merecido.

Los que residían en Madrid se despidieron y después de pagar algún que otro impuesto en la Aduana, tomamos el primer avión en Barajas, del puente aéreo hacia Barcelona.

En el Prat, el Padre Fernando Martí, aun tuvo que firmar algún que otro autógrafo en su libro "Notas para una biogra-

fía del Padre Camps”, editado por el municipio de Mercadal. También quedaron algunos expedicionarios en Barcelona, además de los residentes en esa Ciudad.

Entre abrazos y saludos, desde el aeropuerto de Menorca, cada uno salió con los suyos contentos de hallarnos en nuestra Isla, en donde según palabras de los menorquines más viajeros, “es el millor recó del món”.

Nuestro granito de arena en el primer acto del Bicentenario de los Estados Unidos había sido puesto y el recuerdo del Padre Camps y sus menorquines tomará cuerpo cada vez que un turista en la Ciudad de San Agustín de la Florida tome una foto de la Catedral.

COLOFON

El desarrollo de la expedición menorquina a San Agustín de la Florida para sumarse al acto de entrega del monumento erigido en honor del Padre Camps tuvo una amplia repercusión en el ámbito isleño al que no fue ajeno nuestro Ateneo, el cual, aprovechando la celebración del setenta aniversario de su creación incluyó en el programa varios actos orientados a ser eco multitudinario del singular acontecimiento. En efecto, dos conferencias contribuyeron a acrecer la resonancia del hecho: una pronunciada por el Rdo. don Fernando Martí Camps, Archivero Diocesano, sobre “La figura sacerdotal del Padre Camps”, que venía a completar su interesante biografía recién publicada, y otra de don Victoriano, expedicionario como el Padre Martí, quien desarrolló brillantemente el tema “Menorquines en Norteamérica”. A la primera conferencia puso gráfico remate una película en color, dirigida y rodada por don Agustín Sintés, en que, el valor documental de la expedición, se añade un impecable estilo y una rigurosa técnica que acreditan su ya indiscutible profesionalidad. La del Sr. Seoane estuvo ilustrada por otro reportaje fílmico en color, muy elocuente, además de otras dos cintas, una de ellas sobre la famosa ciudad fantástica de los

niños, de Walt Disney. Los promotores del homenaje al Padre Camps no se contentaron con donar a San Agustín de la Florida el monumento al heroico sacerdote, sino que quisieron además regalar a Menorca, en la cumbre de Monte Toro, una reproducción a escala más reducida de la bella escultura que simboliza la hermosa dedicación del Padre Camps a sus paisanos colonizadores. Este gesto merecedor de todos los elogios del Dr. Rubió Tudurí y del Sr. Palliser, despertó el interés de los descendientes de los menorquines de San Agustín y el entusiasmo de los vecinos de Mercadal, sumándose las Autoridades isleñas y representaciones de todos los pueblos de Menorca.

Los actos se celebraron los días 24, 25, 26 y 27 de octubre. A ellos precedió la llegada a nuestro aeropuerto del obispo de San Agustín, Monseñor Paul F. Tanner, quien fue recibido por el obispo de Menorca, Sr. Moncadas, quien le dio la bienvenida en nombre del clero menorquín. Al anochecer del día 24 descendían del avión los componentes de la expedición de norteamericanos descendientes de menorquines, que traían la representación de sus paisanos, que suman unos veinte mil. Al pie de la escalerilla les saludó en nombre de Mahón el Alcalde Sr. Escudero Monjo, expresando la satisfacción de la ciudad por su llegada.

Como ésta se produjo casi al anochecer, los actos oficiales no comenzaron hasta el día siguiente, sábado, en que los expedicionarios, invitados por el Alcalde de Ciudadela Sr. Casasnovas Franco, asistieron a una recepción en el Ayuntamiento, amenizada por la prestigiosa Capilla Davídica que dirige el Rdo. don Guillermo Coll y cuya actuación mereció muchos y entusiastas elogios. A continuación se efectuó una visita a la Casa Olivar, antigua mansión con honores de museo, donde los expedicionarios no se recataron de mostrar su admiración por los tesoros artísticos que encierra y cuyo propietario, don José María de Olivar, no sólo atendió amablemente a los visitantes, sino que les obsequió con un succulento "lunch". El día transcurrió entre una excursión por el puerto de Mahón, Villacarlos,

San Luis y Binibeca y un almuerzo campestre en Mongofre Vell, ofrecido por su propietario Dr. Rubió Tudurí.

La gran solemnidad ocurrió el domingo, día 26, en que, a primeras horas, llegaron los visitantes a Mercadal, siendo recibidos por el Alcalde y Ayuntamiento y pueblo, a los que precedía la típica "colcada", al frente de la cual dos jinetes portaban sendas banderas española y norteamericana, y la banda de música de San Cristóbal. El recorrido por las calles fue apoteósico por entusiasmo de la multitud que vitoreaba a los recién llegados, mientras todo el pueblo aparecía engalanado.

Se formó la comitiva, tras visitar la iglesia de San Martín, donde fue bautizado el Padre Camps, y se emprendió la subida a Monte Toro, en cuya cumbre, una vez llegados, se celebró una Santa Misa solemne que oficiaron los obispos Tanner y Moncadas con otros nueve sacerdotes. El templo se hallaba ocupado totalmente y muchos fieles tuvieron que renunciar a entrar en él y oyeron la misa desde el atrio. A un lado del altar asistieron las primeras autoridades militares y civiles de Menorca y al otro los expedicionarios. En el curso del Santo Sacrificio pronunció una homilia el obispo Monseñor Tanner y al final cerró el acto el obispo Dr. Moncadas con unas acertadísimas palabras.

Terminada la Misa, todos los asistentes se personaron en el patio anterior donde se hallaba emplazado el monumento al Padre Camps, procediendo seguidamente a su inauguración entre los vítores y aclamaciones de los presentes, entre demostraciones de hermandad y de sincero afecto.

De regreso en Mercadal, se reprodujo el típico jaleo, costumbre que causó profunda impresión a los visitantes por su gracia, su colorido y su arrojo.

A la vuelta a Mahón, los descendientes de los menorquines de La Florida, se trasladaron a Villacarlos, donde, en el Hotel Carlos III, fueron obsequiados con un almuerzo por los menorquines que habían acudido meses antes a San Agustín, en el curso del cual actuaron los Coros y Danzas menorquines, que no dejaron de causar impacto.

La tarde de este día y en el propósito de que los visitantes conocieran la isla, se efectuó una excursión a la playa del Grao, a cuyo regreso asistieron a un concierto de órgano en Santa María y posteriormente visitaron el Ayuntamiento, donde se celebró una recepción en el curso de la cual el Alcalde les ofreció a cada uno una miniatura de los maceros y ellos entregaron una hermosa foto del Monumento de San Agustín, además de proyectarse una película de la expedición de abril a La Florida, brindándose con vino español por España y U. S. A.

Terminados los actos, al día siguiente, lunes, los expedicionarios emprendieron el regreso no sin manifestar con calurosas palabras su emoción y su gratitud por la fraterna acogida dispensada por los menorquines.

A P E N D I C E

Consideramos interesante reproducir, cronológicamente, algunas de las informaciones publicadas en la prensa americana y texto de las "Fromajadas".

THE ST. AUGUSTINE RECORD.

Jueves, 13 de Febrero de 1975.

UN MONUMENTO EN HONOR DEL PRIMER SACERDOTE MENORQUIN

Hoy empezaron los preparativos para la entrega en Abril de un monumento que conmemora el Padre Pedro Camps, rector espiritual de los menorquines que arribaron a estas riberas hace doscientos años.

Participaron en la ceremonia del primer golpe de pico para la construcción de los cimientos para la estatua de bronce de 2000 libras de peso el Dr. Fernando A. Rubió de Menorca y Don X. L. Pellicer de San Agustín, quienes han encargado conjuntamente el monumento para su entrega a la Diócesis de San Agustín, así como representantes del clero y laicos pertenecientes a la Catedral y miembros del Comité de San Agustín para el Bicentenario Nacional.

El monumento, de bronce, de ocho pies de altura, reproduce una escultura de Joseph Viladomat de Barcelona, que representa al Padre Camps como la figura central, rodeado por miembros civiles de su parroquia, será dedicado por la Iglesia Católica como parte de las conmemoraciones del Bicentenario recordando el inicio de la contribución menorquina, religiosa y cívica, a la vida americana.

THE FLORIDA CATHOLIC

13 o 14 de Marzo de 1975

Los honores a la herencia menorquina.

EL MONUMENTO SIMBOLIZARA EL BICENTENARIO

Especial para The Florida Catholic.

Comunidades de las ciudades costeras de dos de las cuatro diócesis de Florida iniciarán las celebraciones del bicentenario los días 24 y 25 de Abril, conmemorando los pioneros católicos de Florida. Un monumento de bronce simbolizando al Padre Camps y a los pioneros menorquines será descubierto en San Agustín.

Se están preparando actos litúrgicos especiales en San Agustín para el jueves día 24 de Abril a las 11 de la mañana, a celebrar en la Catedral, y para el viernes, día 25 de Abril a las

11 también, en la parroquia del Sagrado Corazón de New Smyrna Beach.

Un libro que lleva por título "Los menorquines en Florida: su historia y su herencia", cuyo autor es Jane Quinn, editor asociado de The Florida Catholic, aparecerá en Abril, coincidiendo con el programa del Bicentenario.

Los menorquines formaron una parroquia de unas 175 familias en Nueva Esmirna cuando emigraron de la isla de Menorca, en poder de los británicos, en 1768. Con ellos llegaron dos sacerdotes menorquines, el Padre Pedro Camps, su párroco, y su ayudante el Padre Bartolomé Casanovas, un monje agustino. Los menorquines, junto con algunos agricultores griegos e italianos, vinieron como trabajadores agrícolas contratados, siendo gracias a su trabajo que el Dr. Andrew Turnbull, un escocés, desarrolló una próspera plantación de añil en Nueva Esmirna.

Los sacerdotes que vinieron desde Menorca y fundaron la parroquia de San Pedro en Nueva Esmirna habían recibido sus facultades (una palabra técnica para describir los ministerios eclesiásticos) del Papa de Roma, puesto que debido a la política de la época estaban desconectados de su Obispo en Mallorca, la mayor de las islas Baleares, que estaba todavía en poder de los españoles.

Menorca había sido conquistada por los británicos, y entre otras razones fue con objeto de hallar mayor libertad de religión por lo que se decidieron los menorquines a unirse al poblado de Turnbull en Florida. Finalmente se rebelaron debido al áspero trato que recibían de sus capataces, dándoles el Gobernador británico Patrick Tonyn asilo político y tierra en San Agustín, en el año 1777.

Abandonaron Nueva Esmirna y marcharon a pie hacia el Norte, por el camino real. El Padre Camps trasladó la parroquia de San Pedro a San Agustín en 1777. Después de su muerte en 1790, se entremezcló con la preexistente parroquia de San Agustín, católica también, pero hasta ese momento el

Padre Camps había sido el jefe espiritual de los menorquines, que hablaban catalán.

Para conmemorar esta historia, las dos diócesis citadas de Florida están dando forma a programas especiales de actos.

La Diócesis de San Agustín, receptora del monumento conmemorativo del Padre Camps y los menorquines, celebrará ceremonias especiales en el acto de descubrimiento del grupo escultórico. El Padre Camps está enterrado bajo la bóveda del altar mayor de la Catedral de San Agustín, habiendo sido aceptado el monumento, donado por el Dr. Fernando A. Rubió de Mahón en Menorca y por X. L. Pellicer de San Agustín, por parte del Obispo Paul Tanner de esta ciudad. Los descendientes de los menorquines que colonizaron Nueva Esmirna y San Agustín en la época de la Revolución americana también participan en el monumento del bicentenario al contribuir a la base del mismo, el que sostendrá la estatua de bronce, de ocho pies de altura.

Mons. James J. Heslin, párroco de la Catedral, y sus feligreses, juntamente con el Obispo, eligieron el terreno del parque adyacente a la Catedral para que en él se situase el monumento al Padre Camps.

El Obispo Tanner ha recibido confirmación de que cinco obispos tomarán parte en la liturgia que se celebrará en la Catedral y asistirán al descubrimiento del monumento. Setenta y cinco sacerdotes estarán también presentes para alegrarse con los menorquines católicos de San Agustín en Florida y con la nación toda por conmemorar dos siglos de su aportación a la historia americana.

Entre los Obispos esperados en San Agustín para el Día de Menorca el día jueves, 24 de Abril, figuran el Obispo Thomas J. Grady de Orlando, el Obispo Charles B. McLaughlin de St. Petersburg, el Obispo Miguel Moncadas Noguera de Menorca y el Obispo Tanner. También han sido invitados el Arzobispo Coleman F. Carroll y el Obispo auxiliar Rene H. Gracida de Miami.

El Embajador de España en los Estados Unidos, Jaime

Alba, y su esposa han aceptado la invitación para las celebraciones de los días 23 a 25 de Abril en Florida. La Sra. de Alba es natural de Menorca.

El Sr. Rubió espera una numerosa delegación de Menorca y de España, para tomar parte en el programa de tres días de duración.

El Comité de San Agustín para el Bicentenario Nacional, presidido por Malcolm L. Stephens, Jr., tiene planes para contribuir al acto además del de carácter religioso de entrega del grupo escultórico. La Sra. Sallie Gillespie es la presidente de la participación cívica de Nueva Esmirna en conjunción con la celebración religiosa.

El Padre Clement Tackney, CSSR, nuevo párroco de la Iglesia del Sagrado Corazón en Nueva Esmirna está preparando la liturgia que se celebrará en esa localidad el viernes día 25 de Abril, con el Obispo Grady.

Recorriendo de nuevo la ruta que los menorquines siguieron hacia la libertad hace 200 años, en 1777, cuando exigieron sus derechos y fueron escuchados en el momento del dramático abandono de Nueva Esmirna y nuevo establecimiento en San Agustín, los menorquines actuales de España y algunas de las familias originales harán el peregrinaje a Nueva Esmirna el viernes, día 25 de Abril.

THE FLORIDA CATHOLIC

Viernes, 14 de Marzo de 1975.

UN HISTORIADOR, MIEMBRO DE LA REDACCION DEL DIARIO "LOS MENORQUINES EN FLORIDA", TITULO DEL LIBRO

SAN AGUSTIN, Florida.— X. L. Pellicer, quien es hijo del tataranieto de Francisco Pellicer, dirigente de los primeros colonizadores menorquines, anunció esta semana la publicación de un libro sobre historia menorquina que debe salir de las prensas en Abril de este año. La publicación coincidirá con la inau-

guración de un monumento de bronce en la Catedral de San Agustín. Esculpido en España, describe al P. Pedro Camps y a los pioneros menorquines, y será donado por Pellicer y un doctor menorquín.

“Los menorquines en Florida: su historia y su herencia”, por Jane Quinn, de Orlando, Florida, lleva anotaciones, ilustraciones e índices, así como un prefacio por el Rdo. Dr. Michael V. Cannon, profesor de Historia en la Universidad de Florida en Gainesville. Publicado en San Agustín por la Mission Press, de la que Pellicer es propietario, aparecerá encuadernado en lujo y en cartoné.

Pellicer encargó a la señorita Quinn, que es redactor asociado del “Florida Catholic”, para escribir la historia del Padre Camps en un libro que abarcase los orígenes de los menorquines, el por qué vinieron a Florida y su duradera presencia hasta la actualidad en San Agustín y en toda la nación. Trabajando sobre la base de la investigación y los viajes, que la llevaron a San Agustín, a Mahón en Menorca, a Washington, D. C., y a Mobile, en el estado de Alabama, y visitando bibliotecas en todas estas ciudades así como usando la Biblioteca Pública de Orlando, la señorita Quinn ha escrito una historia de más de 275 páginas.

Ha recogido datos que comprenden las familias católicas que emigraron desde Menorca hasta Florida en 1768. Su sacerdote, el Padre Camps, era un sacerdote digno, capaz y virtuoso, culto y buen predicador, reverenciado por los pioneros menorquines, cuyos sacrificios compartía. De los menorquines descendieron los pioneros dirigentes cristianos en la Florida del siglo XVIII, dos obispos católicos de Tejas en el XIX, y uno de los principales autores y poetas americanos del siglo XX, Stephen Vincent Benet.

El libro aporta el relato referente a Francisco Pellicer, un carpintero, que dirigió a los menorquines hasta San Agustín a lo largo del Camino Real, y que la colonia de Nueva Esmirna, que había sido una poderosa plantación de añil, se derrumbó por el

deseo de la mayoría de su dotación de trabajadores. Cuando España volvió a la Florida en 1783, después de un período de 20 años de gobierno británico, los menorquines decidieron permanecer como ciudadanos españoles, y se convirtieron en ciudadanos americanos cuando la Florida pasó a ser propiedad de los Estados Unidos.

El obispo Antonio Domingo Pellicer, natural de San Agustín y primer obispo de San Antonio, Tejas, tenía un hermano gemelo, A. J. Pellicer, que fue el abuelo de X. L. Pellicer. El primo del obispo Pellicer, el obispo Domingo Manucy, fue el primer vicario apostólico del vicariato de Brownsville, Tejas; cuando falleció el obispo Pellicer, el obispo Manucy, en aquel tiempo el único obispo de todo Tejas, predicó la homilía en el funeral de su pariente, en San Antonio. Más tarde, el obispo Manucy fue nombrado obispo de Mobile. El obispo Pellicer está enterrado en la Catedral de San Fernando, en San Antonio, y el obispo Manucy, en la Catedral de la Inmaculada Concepción, en Mobile. El libro demuestra, entre otras cosas, que los menorquines cuentan entre las primeras familias de los Estados Unidos; que su emigración al Nuevo Mundo fue la mayor que tuvo lugar en aquel tiempo; que asistieron a la primera escuela pública en territorio de los actuales Estados Unidos, establecida en la colonia española para educarles; que Esteban Vincent Anastasia Benet fue la primera persona nombrada por Florida para asistir a West Point y que el obispo Pellicer fundó el primer sistema de escuelas parroquiales en la diócesis de San Antonio.

THE FLORIDA CATHOLIC

Viernes, 15 de Marzo de 1975

LOS MENORQUINES CELEBRARÁN CON AMÉRICA

Por Jane Quinn.

SAN AGUSTIN.— Los descendientes de un singular grupo

étnico de Florida llamado de los menorquines conmemorarán los inicios de sus aportaciones religiosas y cívicas a la vida de los Estados Unidos durante las celebraciones del bicentenario de la nación. Los menorquines de los Estados Unidos son los descendientes de los habitantes de una de las Islas Baleares en el Mar Mediterráneo.

El monumento, encargado conjuntamente por el Dr. Fernando A. Rubió de Menorca (propietario de una compañía farmacéutica con sede central en la Ciudad de México) y X. L. Pellicer de San Agustín, banquero y patrocinador de actividades de conservación histórica, será entregado a la Iglesia Católica en San Agustín, el día 7 de Abril de 1975. El día 9 de Marzo se anunció aquí la existencia de este monumento menorquín, que será una representación de bronce, de tamaño natural, del Padre Pedro Camps y de cuatro otras personas, laicas. Excluida la base, el monumento costará más de 52.000 dólares.

El Obispo Paul F. Tanner de San Agustín ha aceptado el monumento en nombre de la Diócesis de San Agustín. Estará emplazado junto a la Catedral de San Agustín, conmemorando la heroica herencia menorquina de la ciudad.

Joseph Viladomat, un escultor de Barcelona, España, está realizando el monumento.

Malcolm Stephens, presidente del Comité para el Bicentenario en San Agustín, afirmó en el Columbus Club, con ocasión del anuncio hecho por el Dr. Rubió Pellicer del obsequio que iba a hacerse a la parroquia católica:

“Ninguna parte de la herencia de la ciudad más antigua de los Estados Unidos es tan importante como la de los menorquines, porque ningún grupo ha dejado sus trazas tan claramente en la ciudad”.

El General Ralph Cooper, director ejecutivo local para el Bicentenario, declaró que el comité oficial ha respaldado la conmemoración de la migración menorquina desde Nueva Esmirna como un verdadero acto del Bicentenario.

El principal orador de la recepción, Mons. Michael V.

Cannon, situó a los presentes en el periodo de la historia correspondiente a la llegada de los menorquines a la Florida. Ello ocurrió en ese lapso de 20 años en que, dijo, los británicos gobernaron la península. Abandonaron los españoles y se buscaron colonos ingleses para desarrollar el área.

Nueva Esmirna, en la Florida central, fue el punto de destino de las 1.403 personas —la mayoría menorquines— que firmaron contratos con el Dr. Andrew Turnbull para venir a colonizar. Turnbull dió este nombre al lugar de acuerdo con el país donde había nacido su esposa, católica. Dos sacerdotes, uno de los cuales era el Padre Pedro Camps, acompañó a los pioneros.

Cuando los colonos de Turnbull abandonaron Mahón, en Menorca, en 1767, dijo Monseñor Cannon, eran la mayor colonia europea destinada a establecerse en América hasta ese momento.

El Padre Camps les ayudó a fundar la iglesia de San Pedro en Nueva Esmirna. Cuando se rebelaron en demanda de sus derechos y abandonaron la plantación en 1777, trasladaron esta iglesia de San Pedro a un lugar de San Agustín. Más tarde, cuando los británicos devolvieron la Florida a España, la mayor parte de los menorquines permanecieron en San Agustín y se mezclaron con la parroquia de esta ciudad.

Origen menorquín, entroncándose en San Agustín, fue reivindicado por los gigantes de la literatura Stephen Vincent Benet, William Rose Benet y su hermana, Laura Benet, todos los que han dejado una marca indeleble en la literatura americana. El abuelo de Stephen Vincent Benet y de sus hermano y hermana fue Pedro Benet, un pionero menorquín en Florida, que fue conocido localmente como “Rey de los menorquines”.

Además, en la actual vida de la iglesia, hay parroquias de Florida en las que sirven descendientes de los antiguos y valientes menorquines, como el Padre Lamar Genovar, sacerdote de la Archidiócesis de Miami; el Padre Claude Brubaker, de la

Diócesis de St. Petersburg; el Padre Terell Solana, sacerdote de la Diócesis de San Agustín. Hay asimismo religiosas que descienden de familias menorquinas de San Agustín.

Dos menorquines fueron obispos, a saber el Obispo Anthony Dominic Pellicer, primer obispo de San Antonio en Tejas, y el Obispo Dominic Manucy, primer obispo de Brownsville, también en Tejas.

Prominentes miembros de los círculos bancarios han sido los descendientes de menorquines X. L. Pellicer de San Agustín y Leonard Usina de Florida del Sur.

Asimismo, muchos de ellos son simplemente americanos medios que desarrollan ocupaciones normales, y que encuentran la pesaca y la caza adecuadas como aficiones de su tiempo libre.

Están concentrados en San Agustín, y repartidos un poco por toda Florida. Sus apellidos incluyen Ortegas, Leonardi, Pacetti, Reyes, Masters, Capó, Oliveros, Manucy, Pellicer, Usina, Andreu, Benet, Canova (Judy Canova, la artista cómica popular de hace una generación, era una descendiente de menorquines de San Agustín).

Ralph Waldo Emerson, que se encontraba en San Agustín hace un siglo aproximadamente, por motivos de salud, escribió un diario inédito en que los describía como "los menorquines de tez oscura que, durante el día, se cruzan con el viandante con ojos reservados, y que por la noche trabajan con ahínco pescando en la bahía bañada por la luna". Pero se encuentran tantos descendientes rubios y de ojos azules como son los de las trigueñas gentes que vinieron desde el Mediterráneo con el Dr. Turnbull, hasta las costas orientales de la Florida.

THE FLORIDA CATHOLIC

Viernes, 18 de Abril de 1975

SERA RECORDADA LA SAGA DE LOS MENORQUINES

SAN AGUSTIN.— Cuatro obispos de Florida, un obis-

po de España y el Embajador de España en los Estados Unidos, Excmo. Sr. D. Jaime Alba, rendirán tributo a un sacerdote pionero menorquín, el P. Pedro Camps, y a sus feligreses de hace 200 años, mediante unos actos especiales que tendrán lugar en esta ciudad el día 24 de Abril.

Será descubierto un monumento que simboliza al Padre Camps y a los menorquines, y que ha sido esculpido por Josep Viladomat de Barcelona, situado en la Catedral de San Agustín, y después de la misa celebrada a las 11 de la mañana en la Catedral. El monumento, realizado en bronce, estará emplazado al lado de la Catedral, dominando desde su situación la plaza española que ha sido cruzada durante dos siglos, por los menorquines, los pioneros católicos cuya contribución a América ha sido sin igual durando hasta el presente a lo largo del tiempo.

La mayoría de los residentes en San Agustín desde tiempo atrás son descendientes de los menorquines que colonizaron Nueva Esmirna en 1768, y que se trasladaron a San Agustín en 1777. El monumento, que será entregado a la Iglesia Católica por ciudadanos privados de este país y de España, es parte de las celebraciones del Bicentenario americano, que está teniendo lugar actualmente en la nación.

Para honrar a los pioneros católicos de Nueva Esmirna, más de 50 españoles se reunirán en San Agustín y en Nueva Esmirna los días 24 y 25 de Abril. Allí se les reunirán centenares de personas residentes en estas ciudades o en el estado, y que son de origen menorquín.

Muchos de ellos tendrán una participación especial en el monumento objeto de los actos, ya que éste está basado en unos cimientos hechos con roca original y tiene unas lápidas con los nombres de las familias locales que han contribuido a este basamento, sobre el que el monumento de bronce, de tamaño mayor que el natural, está situado.

Un programa especial de música ha sido preparado para los actos, bajo la coordinación de la Comisión Litúrgica Diocesana de San Agustín, de acuerdo con Monseñor Harold F. Jor-

dan de Jacksonville. La Dra. Patricia Eileen Consier, OP, miembro de la Comisión informa que los cantos de la misa serán interpretados por niños de la Escuela Parroquial de la Catedral de San Agustín y de la Escuela de Santa Inés, bajo la dirección de la Hna. María Teresa, SSJ. Los cantos serán acompañados al órgano por la Srta. Mary Kay Murphy, organista de la Catedral.

La Coral de Cámara de la Universidad de Florida en Gainesville, ofrecerá un programa de música sacra en la Catedral a las 10,30 de la mañana del día 24 de Abril. La liturgia a las 11 de la mañana finalizará con una procesión desde la iglesia hasta el parque adosado a la Catedral, donde se bendecirá y entregará la estatua.

El Dr. Fernando A. Rubió y Sra., de Menorca, y el Sr. X. L. Pellicer y Sra., de San Agustín, donadores del monumento al P. Camps, tomarán parte en la procesión del Ofertorio, junto con dos hermanas de San José, de San Agustín y de antepasados menorquines, la Hermana Henrietta Manucy, SSJ, y la Hermana Mary Ruth Masters, SSJ.

Entre los celebrantes de la liturgia estarán también dos sacerdotes de origen menorquín, el P. Lamar J. Genovar, de Fort Lauderdale y San Agustín, y el P. Lawrence Redmon, párroco de la parroquia de los Santos Pedro y Pablo en Goldenrod.

Monseñor Terrell F. Solana, párroco del Santísimo Sacramento de Tallahassee, descendiente de menorquines, pronunciará la homilía.

El Embajador español y los dignatarios de España ocuparán asientos del santuario durante la liturgia concelebrada. El Obispo Paul Tanner de San Agustín será el principal celebrante, y entre los concelebrantes se incluirán el Obispo Miguel Moncadas Noguera de Menorca, el Obispo Charles B. McLaughlin, el Obispo Thomas J. Grady de Orlando y el Obispo Rene H. Gracida, obispo auxiliar de Miami. Concelebrarán también en la misa los sacerdotes.

La conmemoración de la contribución cívica y religiosa

de los menorquines a la vida americana durante el bicentenario de la nación incluirá asimismo ceremonias en New Smyrna Beach, que está en la diócesis de Orlando.

Los donadores principales del monumento al P. Camps, las familias Rubió y Pellicer, conducirán a los menorquines y a los españoles desde San Agustín a Nueva Esmirna por el Camino Real, en una peregrinación que señalará el viaje que los menorquines españoles hicieron por ese camino hace 200 años, en búsqueda de la libertad y de la justicia. Estos dos distintivos de la independencia americana, libertad y justicia, son temas escogidos por la Conferencia Católica de los Estados Unidos para ser puestos de relieve en el año del bicentenario.

El programa de los actos en New Smyrna Beach incluye la llegada el Viernes día 25 de Abril a las 10 de la mañana de los peregrinos de San Agustín y de España a la iglesia católica del Sagrado Corazón. Un saludo musical será interpretado por las bandas de los institutos de enseñanza media de los adolescentes y de los jóvenes de New Smyrna Beach.

THE ST. AUGUSTINE RECORD

Jueves, 24 de Abril de 1975

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS SE DAN LA MANO

España y los Estados Unidos se dieron una vez más la mano en el día de hoy, en el momento en que fue descubierto el monumento que simboliza al Padre Pedro Camps, rector espiritual de la colonia menorquina que llegó a San Agustín en 1777.

Las ceremonias inaugurales tuvieron lugar a continuación de la misa celebrada a las 11 de la mañana en la Catedral de San Agustín, momento en el que se reunieron un grupo especial de visitantes españoles, conducidos por el Embajador español en los Estados Unidos, Jaime Alba, que incluía unas 50 personas procedentes de Menorca y de España, y representantes de Flori-

da, conducidos a su vez por el Gobernador Reubin Askew y el Secretario de Estado Bruce Smathers.

La estatua, situada en el parque al oeste de la Catedral y donada a la diócesis de San Agustín por el Dr. Fernando Rubió y Sra., de Menorca, y por los Sres. X. L. Pellicer, de San Agustín, fue entregada oficialmente por el Sr. Rubió al Obispo Paul Tanner, así como el Sr. Pellicer descubría el monumento y el Rvdmo. Diego Consesa de Jacksonville habló sobre el significado histórico del P. Camps.

Especial orador de la ceremonia fue el Embajador Alba.

El Alcalde de San Agustín Arthur H. Runk hizo la presentación del Sr. Askew, quien a su vez dió la bienvenida a los presentes, y el Sr. Smathers y el Tte. Gral. Henry W. McMillan, Ayudante General del Estado de Florida, presentaron a las personalidades.

La música de la ceremonia fue ofrecida por la Banda del Instituto de Enseñanza Media de San Agustín, el Coro de la Capilla SAHS A y una delegación musical de Menorca.

El descubrimiento de la estatua, que fue el principal acontecimiento para la delegación menorquina, es uno más en el conjunto de actos previstos para hoy.

El almuerzo, ofrecido por la Junta de Conservación Histórica en el Flagler College, fue servido a continuación del descubrimiento de la estatua, y acto seguido los visitantes disfrutaron de un recorrido panorámico de la ciudad más antigua.

A las 4,30 de la tarde una recepción en la Casa del Hidalgo y a las 6,30 en el Club de Oficiales del Arsenal, estaban también en el plan.

Mañana la delegación, que llegó a principios de semana y visitó el miércoles el Mundo de Walt Disney, seguirá camino hacia New Smyrna Beach para asistir a más ceremonias especiales. El viaje desde aquí, a lo largo del Camino Real, conmemora el viaje que los menorquines hicieron por ese mismo camino desde Nueva Esmirna hasta San Agustín hace 200 años en busca de la libertad y de la justicia.

Estos dos distintivos de la independencia americana, la libertad y la justicia, son los temas elegidos por la Conferencia Católica de los Estados Unidos para ser puestos de relieve durante el año del bicentenario.

A LOS MENORQUINES LES GUSTA LA VIEJA CIUDAD

Por Paul Mitchell, redactor.

En estos días se habla en San Agustín más español que en cualquier otro momento desde que España cedió Florida a los Estados Unidos en 1822, probablemente.

La impresión causada por San Agustín en los 47 visitantes procedentes de la isla mediterránea de Menorca que están aquí para conmemorar la acción de los anteriores menorquines que salieron de la aciaga plantación de Turnbull en Nueva Esmirna en 1777 para venir aquí, puede ser expresada mejor por Victoriano Seoane, banquero en la capital de la isla, Mahón.

“Entre todos los lugares que hemos visto en América, de más como en casa nos encontramos es en San Agustín”, declaró a un reportero en el banquete celebrado el miércoles por la noche en el Pabellón Ponce de León, en bienvenida a los menorquines y en honor de Paul F. Tanner, obispo de San Agustín.

“El clima de aquí y la gente, especialmente nuestros primos menorquines, nos hacen sentir como en casa”, añadió el joven y pulcro banquero.

Los menorquines sienten esta preferencia por San Agustín, con sus lazos de parentesco, de fé y de amor a la libertad, por encima de las cataratas del Niágara y otros puntos que han visitado en este país, subrayó Seoane.

“San Agustín es muy difícil de explicar”, dijo mientras estaba esperando reunirse a sus paisanos en uno de los trenes de recorrido turístico de la ciudad que les devolvió al motel donde se alojan para que se preparasen para los actos de hoy en honor

del Padre Pedro Camps, jefe espiritual de los menorquines y de otros refugiados que huyeron a San Agustín durante el período colonial británico.

“Tenemos dos impresiones de San Agustín”, dijo el banquero, que aprendió el inglés como autodidacta y que ha seguido la agitada historia de los menorquines por la mayor parte del mundo.

“Notamos algunos contrastes”, explicó. “Esta es una cómoda, moderna y activa ciudad americana, pero palpamos la clara impresión de la mezcla de culturas y pueblos, así como de la antigua influencia menorquina en las cosas de aquí”.

Seoane añadió: “Vemos esta singular y excitante mezcla de herencias en los semblantes de los descendientes de los primeros colonizadores menorquines, y nosotros isleños sentimos una intensa afinidad y amor por el pueblo de América, y por esta concreta ciudad americana, la más antigua, según tenemos entendido”.

X. L. Pellicer, banquero retirado de San Agustín y de ascendencia menorquina, fue el anfitrión del banquete y rindió tributo a los visitantes diciendo: “Nuestros primos menorquines de allende los mares han venido a reunirse con nosotros aquí para honrar al Padre Pedro Camps por su trabajo entre nuestros antecesores de tiempo atrás”.

El Sr. Pellicer hizo honor al Dr. Fernando A. Rubió de Menorca, quien, junto con Pellicer, dispuso lo necesario para una estatua de bronce simbolizando al P. Camps y a otros refugiados menorquines entrando en la Vieja Ciudad hace 200 años. La estatua fue presentada al obispo Tanner en su emplazamiento de la Catedral en el día de hoy por el Dr. Rubió, en ceremonias a las que asistió el Gobernador de Florida Reubin Askew.

El obispo Tanner dio la bienvenida a la delegación menorquina el miércoles por la noche, recordando la situación en que sus antecesores se encontraron, con inanición, enfermedad y muertes, durante 21 años antes de que se trasladasen hacia el

norte desde Nueva Esmirna hacia San Agustín con el Padre Camps.

“Me es grato daros la bienvenida de todo corazón”, afirmó, dirigiéndose a los hombres, mujeres y niños de Menorca. “Compartimos una fé y un amor comunes por la libertad, y mañana (Jueves) celebraremos un día muy importante para la vida de nuestra iglesia, de nuestro pueblo y de esta maravillosa y antigua ciudad.”

En alabanza del Padre Camps dijo el obispo que “en esta noche honramos a un buen cura párroco, una de las heroicas personas que han hecho nuestra iglesia lo que es.

Sobre los antiguos menorquines —antepasados de muchos de los ciudadanos de San Agustín— el Obispo Tanner dijo: “Estos primeros pobladores hubiesen podido regresar a Europa después de sus dificultades. Pero no lo hicieron. Permaneciendo en América son testimonios de la lealtad y de la entrega de que dio ejemplo su gran sacerdote.” El Embajador español Jaime Alba, que ha venido expresamente desde Washington, D. C., para los actos, dio la bienvenida a sus compatriotas, y agradeció a América por ofrecer refugio y cometidos importantes a los menorquines americanos.

Diversos intérpretes, entre los que se contaba Charles (Chuck) Register de San Agustín, acompañaron a los visitantes el miércoles al Mundo de Disney. Preguntados sobre esta tierra de fantasía, muchos sonreían, aplaudían y decían “Bravo!”.

EL DIARIO — LA PRENSA.

Miércoles, 23 de Abril de 1975

VISITA DE MENORQUINOS

El Cónsul General de España en Nueva York Don Alberto López Herce y su distinguida esposa, Socorro de López Herce, ofrecieron una recepción a un grupo de distinguidos menorquinos que se encuentran de visita en los Estados Unidos, con el

propósito de inaugurar un monumento al Padre Pedro Campos Janer, en San Agustín, Florida. Mañana jueves 24 de abril.

La recepción tuvo lugar en el Spanish Institute, 684 Park Avenue, en Manhattan, el viernes 18 de abril pasado.

El Padre Pedro Campos Janer nació en Mercadal, Menorca, el 24 de Agosto de 1729 y murió el 19 de Mayo de 1790. Acompañó a un grupo de menorquinos y griegos que se congregaron en el puerto Mahón, Menorca, entonces colonia inglesa, desde donde salieron para colonizar a la Florida y en cuya empresa murieron 152 personas.

Entre los distinguidos visitantes se encuentran Don Victoriano Seoane Pascuchi, autor de un artículo titulado, "Menorca en Florida", aparecido hace algún tiempo en la revista española, "Mundo Hispánico", en el cual, entre otras cosas, expone "La Historia de los Menorquinos en Florida está muy bien documentada. La vida en Nueva Smyrna está seguida en cada detalle por la colección denominada "Documentos Coloniales Ingleses". La fidelidad de estos documentos coloniales está garantizada por el archivo parroquial que guarda el del Padre Camps, el cual acompañó al pueblo menorquín en su éxodo desde Menorca a la península de la Florida, como cura misionero. Bautizó a sus hijos, los acompañó en la muerte, casó a los supervivientes y en cada boda anotó los nombres de los padres y abuelos de cada novio y padrino".

THE ST. AUGUSTINE RECORD

Viernes, 25 de Abril de 1975

LOS VISITANTES MENORQUINES SE QUITAN LOS ZAPATOS Y DESCANSAN

Por Anne Carling, de la Sección de Noticias.

Después de un jueves muy agitado, a última hora de ayer los miembros de la delegación menorquina se quitaron los zapa-

tos y descansaron en dos recepciones especiales en honor de su visita aquí.

En primer lugar, un jerez fue servido en la Casa del Hidalgo por el Gobierno español, y en segundo, un cóctel fue ofrecido en el Club de Oficiales, el Arsenal, por el Comité de San Agustín para el Bicentenario Nacional, Inc.

En el último de ellos, muchos sanagustinenses estuvieron vestidos a la manera del bicentenario, puesto que la entrega de la estatua figura como uno de los actos principales del bicentenario para la ciudad más antigua.

El jueves empezó con una Misa solemne y la entrega de la estatua del Padre Pedro Camps, director espiritual de la colonia menorquina que llegó a San Agustín en 1777.

Para este acto, a los 50 distinguidos invitados de Menorca y de España, dirigidos por el Embajador español en los Estados Unidos, honorable Jaime Alba, se unieron el Gobernador de Florida Reubin Askew y el Secretario de Estado, Bruce Smathers. Miembros del clero también participaron, rindiendo todos tributo al Dr. Fernando Rubió de Menorca y a los Sres. X. L. Pellicer y esposa, de San Agustín, quienes donaron la estatua a la diócesis de San Agustín.

El monumento está situado en el lado oeste de la Catedral.

El Obispo Paul Tanner de la Diócesis de San Agustín predijo que la estatua será "uno de los monumentos más fotografiados de San Agustín", y su donación será uno de los más importantes actos del bicentenario en San Agustín, y continuará elevando las almas y los corazones de los hombres hacia la grandeza espiritual.

A la entrega de la estatua siguió la comida en el Flagler College, ofrecida por la Junta de Conservación Histórica de San Agustín, donde Msr. Michael Cannon, miembro de la misma, hizo de maestro de ceremonias de un breve programa.

Lo más sobresaliente allí fue la entrega a Pellicer de un Certificado de Agradecimiento de la Junta, y a Rubió de una campana de miniatura hecha de la vieja campana de la Catedral.

La Sra. Pellicer recibió un adorno floral del presidente, John Bailey. Bailey hizo las entregas en nombre de la Junta de Conservación.

Medallones del Bicentenario, de plata, fueron entregados a Rubió y Pellicer por Malcolm Stephens, presidente del comité de San Agustín para el Bicentenario Nacional, y una prenda de agradecimiento fue asimismo para la Sra. Pellicer.

Entre los invitados especiales se encontraba la señorita Jane Quinn, cuyo libro "Los menorquines en la Florida", ha sido recientemente publicado. Pellicer se comprometió a que todos los menorquines que han visitado San Agustín recibirán una copia de la obra, con un autógrafo de la señorita Quinn.

En el día de hoy, la delegación, que llegó a principio de esta semana a Nueva York, seguirá camino hacia New Smyrna Beach para participar en los actos especiales en esa localidad. Su recorrido se hará por el Camino Viejo Real, el camino que escogieron los menorquines hace 200 años en busca de la libertad y la justicia.

La libertad y la justicia son los temas elegidos por la Conferencia Católica de los Estados Unidos con objeto de que sean puestos de relieve en el año del Bicentenario.

VOLUSIA SENTINEL

Viernes, 25 Abril 1975

ACTOS EN HONOR DE LOS MENORQUINES EN LA CIUDAD DE SUS ANTEPASADOS

Por Sam Easterbrook, de la Redacción del Sentinel Star.

NEW SMYRNA BEACH.— Como hicieron sus distantes antepasados hace más de 200 años, un conjunto de menorquines pondrá de nuevo pie en New Smyrna Beach en el día de hoy.

Como parte de las celebraciones iniciales del bicentenario en la ciudad, los miembros de la delegación procedentes de la pequeña isla de la costa sudeste de España se encontrarán con los descendientes americanos de aquel primer grupo de pioneros menorquines que llegaron aquí en 1768 formando parte del grupo de pobladores del Dr. Andrew Turnbull.

De acuerdo con la Sra. de William Gillespie "Sally", coordinadora de la celebración, la delegación menorquina es esperada a su llegada en autobús desde San Agustín en la Iglesia católica del Sagrado Corazón aproximadamente a las 10,30 de la mañana.

La delegación, de 60 miembros, va dirigida por el Dr. Fernando A. Rubió, siendo su presidente honorario S. A. R. el Príncipe de España, Don Juan de Borbón.

El programa de los actos, con el horario aproximado para las actividades de hoy, incluye:

— 10.30 de la mañana: Llegada de la delegación menorquina a la Iglesia católica del Sagrado Corazón. Saludo por la banda New Smyrna Beach Juniors y por la banda de la Senior High School.

— 10.40: Ceremonia de bienvenida en la iglesia, discurso del Obispo de Orlando, Thomas Grady. Respuesta por el Obispo de Menorca y el Obispo de San Agustín.

— 10.50: Entrega de las llaves de la ciudad al Dr. Fernando A. Rubió, jefe de la delegación menorquina, por el Alcalde Lowell Hanks. Respuesta del Dr. Rubió.

— 11.00: Misa en la Iglesia católica del Sagrado Corazón, oficiada por el Obispo Grady.

— A mediodía: La delegación llegará al Club de Yates de Nueva Esmirna, donde la Cámara de Comercio servirá un refrigerio "Florida". Los patrocinadores se reunirán con sus invitados.

— 12.30: Se servirá la comida.

– 13.15: Espectáculo por los grupos corales del instituto de enseñanza media.

– 13.30: Presentación de dignatarios y residentes locales de origen menorquín.

– 13.45: Presentación de una representación teatral describiendo la vida en la colonia de Nueva Esmirna, por el Pequeño Teatro de Nueva Esmirna:

– 14.15: Obsequio de un emblema de Menorca, entregado por el Club Español del instituto de enseñanza media. Respuesta por el Dr. Rubió.

– 14.20: Recorrido en autobús de la ciudad.

– 15.00: Ceremonia de plantación de un árbol en la Calle del Canal Este, patrocinada por el Club de Jardinería de New Smyrna Beach. Comentarios por el Gerente Ejecutivo de la Cámara de Comercio Bill Raines. Programa musical presentado por alumnos de la Escuela Elemental Coronado. Dedicación del árbol.

SENTINEL STAR.

Sábado, 26 de Abril de 1975

EL "DIA DE MENORCA" CALIFICADO DE FANTASTICO

Por la Redacción del Sentinel Star.

NEW SMYRNA BEACH.— El Alcalde Lowell Hanks describió las actividades del viernes, "día de Menorca", como "simplemente fantásticas", y elogió el arduo trabajo de la señora de Wuilliam Gillespie, coordinadora, y colaboradores.

Hanks dio la bienvenida a la delegación de 60 menorquines tanto en español como en inglés, complaciendo a los residentes que se dieron cuenta de que no habla español.

Sus anotaciones, así lo admitió, estaban escritas fonéticamente, lo que le permitió hablar en la lengua nativa de los visitantes.

El anterior senador del Estado, William Gillespie, fue el maestro de ceremonias durante la comida servida en el Club de Yates de Nueva Esmirna, donde más de 200 personas, entre residentes, descendientes de menorquines y los propios visitantes menorquines, degustaron un plato de ensalada de camarones, setas y pomelo.

El Dr. Fernando Rubió, que dirigió a la delegación desde San Agustín a Nueva Esmirna, recibió un emblema de Menorca hecho por el Club Español del instituto. Los miembros del Club le hicieron entrega asimismo de una colección de conchas marinas, para que las llevase a Menorca en recuerdo de su visita a "los baños de mar más seguros del mundo".

También en programa fue la ejecución durante la comida de un potpourri musical interpretado por el grupo coral de los alumnos mayores del instituto, bajo la dirección de Judson Rogers.

Lo más sobresaliente del programa fue la obra teatral en pantomima por el pequeño teatro, describiendo el establecimiento en la antigua Nueva Esmirna del Dr. Andrew Turnbull y los colonos menorquines.

A lo largo de la representación de la pantomima, la señora Bárbara Bidwell leyó la historia del establecimiento en español.

La actuación del Pequeño Teatro relató la experiencia de los antiguos pobladores desde sus primeros días en Nueva Esmirna hasta que se trasladaron a San Agustín.

Una larga salva de aplausos rubricó la función de los actores teatrales cuando finalizó su programa.

La visita, de un día de duración, de los menorquines finalizó en el Parque de la Ribera, donde el Club de Jardinería de Nueva Esmirna plantó un árbol para honrar la histórica visita de los descendientes de los colonos menorquines de 1768.

THE FLORIDA CATHOLIC

2 de Mayo de 1975

**LOS MENORQUINES, HOMENAJEADOS EN LA CIUDAD
MAS ANTIGUA**

Especial para The Florida Catholic.

SAN AGUSTIN.— Cuatro obispos de Florida, el Embajador español en los Estados Unidos y el Gobernador del Estado de Florida se reunieron aquí el día 24 de Abril para rendir homenaje al Padre Pedro Camps y a sus paisanos menorquines que se establecieron en Nueva Esmirna en 1768. Se descubrió un monumento de bronce del sacerdote, enterrado en la Catedral de San Agustín, situado en el patio de la iglesia.

El acto consistió en ceremonias tanto civiles como religiosas que señalan el principio de las celebraciones del bicentenario americano en la ciudad más antigua del país.

El principal orador en la ceremonia de entrega del monumento en memoria del P. Camps fue el Embajador Jaime Alba, quien trazó la historia de los menorquines, detallando su contribución a los Estados Unidos en las personas de los menorquines americanos como el Almirante David Farragut, primer almirante americano; los poetas y escritores de la familia Benet; y los dos obispos naturales de San Agustín, Anthony Domingo Pellicer, primer obispo de San Antonio en Tejas, y Dominic Manucy, primer vicario apostólico de Brownsville, Tejas y luego obispo de Mobile, Alabama.

El embajador pasó revista a la Edad de Oro de las misiones españolas católicas en Florida, destacando que la más antigua misión dedicada a los indios en América, "Nombre de Dios, fue el punto de partida para muchas otras misiones establecidas posteriormente por los sacerdotes". Detalló la historia de las 175 familias de Menorca a las que atendió el sacerdote español P.

Camps en la Florida británica, tanto en Nueva Esmirna como en San Agustín. También se refirió al establecimiento de los españoles en la histórica ciudad de Pensacola.

El Embajador Alba recomendó estudios continuados de las exploraciones españolas en Norteamérica, concluyendo con su agradecimiento por cuantos han tenido la iniciativa de las celebraciones de los pioneros menorquines.

El monumento es un regalo a la Catedral de San Agustín efectuado por X. L. Pellicer de San Agustín y el Dr. Fernando A. Rubió de Mahón, Menorca. El obispo Paul Tanner de San Agustín aceptó la obra, esculpida en España por Josep Viladomat de Barcelona.

El Gobernador Reubin O'D. Askew, en sus notas al descubrimiento de la estatua a mediodía, aplaudió las palabras del Embajador; la delegación española presente en la ceremonia, los donadores del monumento y las juntas de conservación y de conmemoración del bicentenario.

Recordando que en la semana anterior el pueblo de Massachusetts había celebrado el inicio de la Revolución americana y evocado la cabalgata de Paul Revere, el Gobernador Askew dijo:

“La historia americana abarca más que cabalgatas a medianoche; comprende a todos quienes intentaron hacer de ésta una nación buena y pacífica. Los colonos como el Padre Camps y los otros menorquines que se establecieron en New Smyrna Beach, trasladándose más tarde a San Agustín, fueron los adelantados del pueblo en esta parte del mundo por la sagrada causa de la libertad”.

“Aquellos de nosotros que son cristianos”, prosiguió el Gobernador Askew, “saben que nuestra entera vida depende de Cristo. Esta fe de los menorquines les dio la fuerza que necesitaban en aquellos duros tiempos de colonización. Este estado está orgulloso de sus orígenes hispánicos, desde Pensacola hasta San Agustín y al resto del estado.”

“En nombre de los ocho millones y cuarto de habitantes de la Florida, y del millar diario de nuevos habitantes,” agradeció al Embajador Alba su presencia y rindió tributo a la memoria “del humilde sacerdote, Padre Pedro Camps”, diciendo “cuán dichosos somos de poder estar aquí en el día de hoy, en este maravilloso acto.”

Después de que D. X. L. Pellicer quitase el velo que cubría la estatua, el Obispo Tanner la aceptó como “símbolo de una idea fundamental y preciosa, la lealtad de un cura párroco a su gente, incluso en la adversidad”. Afirmó el obispo que el padre Camps no cesó jamás de enseñar y de santificar al pueblo.

La escultura es un grupo de tamaño mayor que el natural formado por el sacerdote sosteniendo la cruz, junto a una familia menorquina compuesta por una pareja de edad, otra más joven y un niño que se juntan alrededor del sacerdote en diversas posturas.

El Obispo Tanner agradeció a los donadores y a los menorquines “que inspiraron este gran obsequio a la Catedral”, emplazando a todos para que el símbolo del monumento al P. Camps les recuerde los sublimes ideales a los que los hombres hemos de dedicar nuestros esfuerzos. Dijo el Obispo que la nación precisa “grandeza de espíritu”, en la época del bicentenario en que reconoce “cuánto se ha alejado este país de los ideales, con un patético hedonismo en alza”.

Durante la ceremonia, pronunciaron discursos desde el estrado asimismo Mons. Diego Conesa, vicedecano de la Diócesis de San Agustín, sacerdote español; y el secretario de Estado Bruce Smathers. Su padre, el entonces Senador de los Estados Unidos George Smathers, había representado al Gobierno Federal en las celebraciones oficiales católicas del cuatricentenario de San Agustín en 1965.

Tanto Mons. Conesa como Smathers hablaron en inglés y en español. El sacerdote pidió la continuación del heroico espíritu manifestado por el P. Camps y declaró:

“Escribió una página de la historia aquí que permanecerá hasta la eternidad. Estamos agradecidos por los sacrificios del sacerdote menorquín. El debe de estar feliz viendo esta reunión. Por su generosidad, su espíritu de sacrificio y su entrega, estaremos siempre agradecidos al Padre Camps.”

El Secretario de Estado Smathers declaró:

“Cuando nosotros, durante el Bicentenario americano, miramos hacia nuestro patrimonio histórico, no hallamos lugar más importante al que referirnos que los principios religiosos y cívicos de San Agustín.” Este centro religioso, afirmó, es también un eslabón histórico con el patrimonio americano.

Numerosas personalidades fueron presentadas por Malcolm L. Stephens, Jr., presidente del comité de San Agustín para el Bicentenario Nacional, y por el Teniente General Henry W. McMillan, ayudante general del Estado de Florida. Entre ellos estaban:

El Obispo Charles B. McLaughlin, de St. Petersburg, el Obispo Thomas J. Grady de Orlando, el Obispo auxiliar Rene H. Gracida de Miami; el Secretario General del Instituto Español de Cultura de Madrid, D. Luis Ergueta, y dos sacerdotes menorquines, los Padres Gabriel Pons y Fernando Martí Camps, en representación de la Diócesis de Menorca.

Las invocaciones fueron pronunciadas por Mons. James J. Heslin, de la Catedral, y por el Rvdo. Stanley Bullock, sacerdote episcopaliano de Jacksonville.

El Dr. Fernando A. Rubió, Jr. de St. Petersburg, tradujo el pergamino con que don Juan Carlos de España obsequió al Obispo Tanner.

Los estudiantes del Instituto público de enseñanza media de San Agustín cantaron en catalán la canción popular menorquina de 200 años de antigüedad en honor de la Resurrección, y los menorquines de España cantaron una canción popular del campo menorquín, “Un senyor damunt un ruc” (Un hombre sobre un burro).

“La primera huella de España en América (los EE. UU.

—nota del trad.) fue en Florida y los futuros Estados Unidos empezaron en San Agustín”, afirmó el Embajador Alba. Como fuentes de los datos históricos que había empleado citó “The Cross in the Sand” por el Dr. Michael V. Gannon de Gainesville, y “Minorcans in Florida”, por Jane Quinn de Orlando, recordando el Embajador los primeros esfuerzos españoles para la colonización, dirigidos por De León, De Soto y Menéndez.

FROMAJADAS

Minorcan Folk Song

1

San Gabriel
 Qui portaba la ambasciada,
 Des nostro Rey del cel,
 Estaran vos Prenada
 Ya omiliada
 Tu ovavais aqui serventa
 Fra del Deo Contenta
 Para fa lo que el vol.

Us Gois:

Dicirem la dol
 Cantarem aub alagria
 Y n'arem a da
 Las Pascuas a Maria
 O Maria.

2

Y a milla nit
 Pariguero vos regina
 A un Deo infinite
 Dentra una Establina
 Y a milla dia
 Que los angeles van cantant

3

I a Libalem
 Alla la terra Santa
 Us nat Jesus
 Aub alegria tanta
 Infant petit
 Que tot lu mon salavaria

Pan y abondat
De la gloria de Deo sol.
Dicirem la dol

Y ningu y bastois
Na mes un Deo tot sol.
Dicirem la dol, etc.

4

Cuant de urient lus
Tres Reyes la strella veran
Deo omnipotent
Adora la vingaran
Un present leferan
De mil cucens y or
A la bennit Seno
Que conesce cual se vei.
Dicirem la dol, etc.

Aquesta casa esta empedrada—
Empedrada de cuatra vents;
Sun amo de aquesta casa
Us amo de complement.

ACTIVIDADES DEL ATENEO

Al filo del medio año y al borde de comenzar el segundo semestre, la Junta General de Socios renovaba la mitad de los cargos de la Directiva y ésta quedaba compuesta para el curso de 1975—76 en la forma siguiente:

Presidente, don Guillermo de Olives Pons. Vicepresidentes: don Salvador Castelló Carreras y don Juan Cardona Mercadal. Secretarios, don Calixto Martín Neé y doña Catalina Humbert Fedelich. Contador, don Mateo Mir Orfila. Archivero, don Antonio Barber Orfila. Bibliotecarios, don Antonio Villalonga Orfila y don Francisco Cardona Pons. Conservadores del Museo, don Antonio Mir Llambías, don Miguel Ferrá Rotger y don Pedro Prats Trinidad.

Como presidentes de las diversas secciones y vocales de dicha Directiva completaban la junta los siguientes señores:

Ciencias Puras y Aplicadas, don Francisco Félix Bosch. Ciencias Naturales, don Alvaro Cardona Bendito. Ciencias Económicas, don Tomás Serra Olives. Ciencias Sociales, don José Seguí Mercadal. Ciencias Filosóficas, don Vicente Macián Còlera. Urbanismo, don Vicente Jordi Manent. Historia, don Andrés Murillo Tudurí. Arqueología, don Juan C. de Nicolás Mascaró. Filatelia y Numismática, don Juan Cardona Mercadal. Literatura, doña Mercedes Cano Riera. Filología Catalana, don José María Quintana. Publicaciones, don Andrés Casasnovas

Marqués. Artes Plásticas, don José Vives Campomar. Música, don Carlos Victory de Febrer, y Cine-Club, don Miguel Vanrell Mulet.

CONFERENCIAS.— Menos nutrida esta sección que el semestre anterior, dado el lapso de reposo veraniego que disminuyó la actividad, hay que registrar en pleno junio la presentación del libro “García Lorca en Cataluña” de la distinguida publicista Antonina Rodrigo, la cual aprovechó la oportunidad para ofrecernos una inteligente recensión de su obra a la vez que de ofrecernos unos acusados perfiles de la personalidad del famoso poeta granadino y de sus relaciones con Barcelona a la que llegara por amistad con el pintor Salvador Dalí.

Ya en octubre y con la natural solemnidad, se efectuó la apertura de curso, encargándose del discurso inaugural el ilustre Dr. D. Marcial Pascuchi Cardona, quien tuvo el acierto de desempolvar la obra de un gran médico y un gran escritor alayorense, el Dr. José María Guardia, el menorquín indómito, como le llamara Joaquín Verdaguer, del que nos efectuó un magnífico estudio a partir del encuentro con su obra en los años de estudiante en la Facultad de Derecho de Barcelona y a través de unas cartas cruzadas con el Dr. Rubió y Lluch.

El inquieto y vivaz José Mascaró Pasaríus, cuya actividad se diría que corre parejas con el pasar del tiempo, ocupó la cátedra para relatarnos con rigor y gracia las experiencias de un viaje realizado a la fabulosa isla de Pascua, que ilustró con bellas diapositivas. Esta cooperación al Ateneo, promovida por la Obra Cultural Balear, tuvo su continuidad en el Catedrático de la Universidad de Barcelona don Rafael Ribó, quien habló sobre “El Congrés de Cultura Catalana”, deteniéndose principalmente en sus aspectos sociales, y en el Dr. Durán, el cual se ocupó de un tema conflictivo del momento actual, el del puerto de Mahón, dando cuenta de “Resultats i comentari del Análisis de les aigües del port de Maó”. Y antes de terminar el año, la Obra Cultural Balear organizó una mesa redonda en la que se deba-

tió el agudo problema de “La situación sanitaria en Menorca y el nuevo ambulatorio”.

La Escuela de Turismo de Menorca, acogida al Ateneo, aportó un minucioso estudio de la situación turística bajo la denominación de “Turismo, Reforma y Cambio”, original de don Juan Casals Thomás, verdadero maestro en la materia.

Dentro de este apartado, por lo que tuvo de orientación literaria, hay que registrar asimismo el recital de poesías ofrecido por la poetisa Josefina Verde, autora de dos libros muy celebrados, como “Manantial de Paz” y “Salamanca, voz de piedra”, que nos proporcionó una lección de saber hacer y decir, en especial en sus composiciones inspiradas en nuestra tierra menorquina.

CONCIERTOS.— La actividad principal en esta materia ha correspondido, como ya es casi tradicional, al Grupo Filarmónico y a su Orquesta de Cámara, que imprimieron especial solemnidad a su *concierto número 500*, incluido en el programa de fiestas patronales de la ciudad y celebrado en el Salón de Actos del Instituto de Bachillerato. Hasta veinticuatro instrumentistas, entre los que colaboraron dos solistas ingleses y tres nuevos jóvenes intérpretes, bajo la batuta del maestro don José Cardoña Mercadal, interpretaron un programa compuesto por unos fragmentos de “Rosamunda”, de Schubert, la “Petite Suite” de Debussy y la “Sinfonía concertante para violín y viola” de Mozart, luciéndose con el director los solistas Richard Heller y Frank Mellor y toda la orquesta.

En un nuevo concierto, además de Mellor, intervino el fagotista Joseph Castaldini como solista del “Concierto para fagot en si bemol” de Mozart, pieza básica del mismo, además de interpretarse también el “Cuarteto op. 40-3 en si bemol para fagot y trío de cuerda” de Franz Danzi y el “Trio núm. 7 en si bemol” de Beethoven.

Para el homenaje al Dr. Schweitzer colaboraron la Orquesta del Grupo Filarmónico y el organista Padre Antonio Mateu,

que pulsó el órgano de Santa María, en un exquisito programa compuesto por "Tiento de batalla" de Cabanilles, "Suite de primer tono" de Clerambault, "Gavota, letanía y villancico" de Tomás, "Concierto en si bemol mayor" de Haendel, y "Fantasía y fuga en sol menor" y "Toccatá y fuga en re menor" de Bach.

Aún el Grupo Filarmónico ofreció dos nuevos conciertos: uno, con la selección de obras de Schumann, Kreisler, Dvorak, Drola y Bramhns, con la novedad de una composición de uno de sus interpretes, Antonio Vidal, y otro, para celebrar el 270 aniversario de Mozart con "Cuarteto de flauta en la mayor", "Quinteto de dos violas en sol menor" y "Quinteto de clarinete en la mayor" en el que se lucieron especialmente como solistas de flauta y clarinete Melisa Mercadal y Roque Mangado, respectivamente.

Organizados por las Juventudes Musicales se celebraron otros dos conciertos. En el primero, el pianista Kalman Dobos desarrolló un escogido programa con obras de Listz, Bartok y Kodály, con el regalo excepcional de ofrecer dos composiciones propias tituladas "Meditacions" y "Sonata per piano", que causaron una excelente impresión. En el segundo, la soprano María Orán, acompañada al piano por Elisa Ibáñez, triunfó con canciones de B. Barceló, Wolf, Strauss, Halffter, Guridi y Turina.

En fin, dentro de este apartado, importa señalar la meritoria labor de la Escuela Municipal de Música, que dirige el Maestro Deseado Mercadal, la cual ofreció un elogiabile concierto, cuya primera parte estuvo compuesta por obras de Delibes, Gounod, Mendelsohn, Weber, Schubert, Clementi, Chopin, Albéniz y Bocherini, interpretándose en la segunda las deliciosas "Cançonetes menorquines" del propio maestro Mercadal.

EXPOSICIONES.— Si no numerosas, escogidas han sido las que se han presentado durante el semestre que nos ocupa. Abrió el fuego un artista isleño de indiscutible competencia, Rafael Pons, amante del arte figurativo y del impresionismo clásico y doblado de escultor, quien colgó sus óleos de singular belleza.

Nos trajo de la mano a una notable artista americana, Avis Ballard, maestra en el difícil arte del esmalte, que para ella no tiene secretos ni en su realización ni en los asuntos, puesto que aun sintiéndose inclinada por arte abstracto, su inspiración no se le resiste en cualquier escuela, al extremo que parece que su norma se halla en adivinar un nuevo concepto en el arte antiguo.

La Obra Cultural Balear reunió a veinticinco artistas catalanes y menorquines contemporáneos bajo el común denominador de la defensa del medio ambiente, a cuya selección puso un prólogo agudísimo este maestro de la pluma que es Josep Meliá.

Otro catalán, Benages, colgó en el salón del Ateneo veinte pinturas y expuso tres esculturas. De sus pinturas, se elogiaba, aparte de su técnica singular, su depurado arte abstracto, la gracia de las formas representadas y la belleza del cromatismo —a base de negros, blancos, grises y rojos— que adquiere una fuerza extraordinaria y desusada.

Una alumna sobresaliente de la Escuela Massana, de Barcelona, María Dolores Molina, nos trajo sus delicadas realizaciones en cerámica, plafones y vasijas, en tonos oscuros, llamando la atención sus colecciones de toros, de pájaros y de marinas, con la nota descollante de “Paisaje nocturno” y “Caminos”.

Y como ya es habitual, en las fiestas patronales y bajo el patrocinio del Ayuntamiento, se celebró el Salón de Pintura “Nuestra Señora de Gracia, con una meritoria concurrencia de artistas menorquines y forasteros y con predilección de temas isleños. El primer premio se concedió a “Capvespre en Binisafulla” de Francisco Poch Romeu, y el segundo a Martina Faner Bonet por “Bodegón”. El premio al mejor pintor menorquín se otorgó a Delfin Serra por su cuadro “Sol de Febrero”.

CINE-CLUB.— Dos virtudes hay que reconocer a los componentes de esta sección del Ateneo: su tenacidad que no amen-

gua con el tiempo y su gusto selectivo en la elección de los programas. Quizá la mejor demostración se halle en los títulos, alguno de los cuales recogemos a continuación: “Queimada” de Gillo Pontecorvo; “El verdugo”, de Berlanga; “Pena de muerte”, de Jorge Grau; “El estrangulador de Rillington Place”, de Richard Fleischer; “Padre”, de Alf Sjöberg; “Hay que matar a B”, de Borau; “Sandra”, de Luchino Visconti, y “La China está cerca”, de Marco Bellocchio, por citar sesiones ordinarias de las que viene celebrando y parte del V Ciclo de cine de Arte, este último celebrado en el Teatro Principal. Por cierto que estas sesiones del ciclo fueron precedidas de una notable conferencia del Sr. Villalobos en torno a “El cine, cultura de masas”.

A parte de las sesiones del cine-club, vale reseñar la sesión especial dada en el propio Ateneo con la proyección de la película “La erupción de Tenaguía”, certeramente comentada por el Dr. Rossell y Antonio Obrador.

COLOFON.— No queremos cerrar estas líneas informativas sin dar cuenta de la reanudación con el nuevo curso de las clases de idiomas francés, inglés, alemán y catalán y de dibujo, o de la solemnidad con que la Alianza Francesa hizo entrega de los diplomas de suficiencia de los alumnos más descollantes. Como tampoco podemos silenciar la convocatoria de los Premios Ateneo, que cada año nos proporcionan nuevos e importantes trabajos de investigación isleña, ni, en último término, la inmejorable acogida que se ha dispensado al número de la “Revista de Menorca” en que Luis Alemany Vich nos registraba minuciosamente 160 años de prensa menorquina, monografía interesantísima que ha comentado con grandes elogios la prensa por su valor positivo dentro de la historia isleña.

— F E D E E R R A T A S —

En el trabajo “Comentarios y Análisis de las óperas...” de D. Deseado Mercadal publicado en el número anterior se deslizaron unos saltos cuya corrección es como sigue:

pág. 127, último párrafo: “... en la temporada 1827-1828 una ópera del mismo título del compositor Vaccaj; Bellini estrenó su “Romeo y Julieta” el 12 de febrero de 1833 en Italia y Gounod había dado a conocer otra versión en París el 27 de abril de 1867.

La diferencia primordial que debemos establecer al comparar la ópera del joven Mercadal con la del Maestro Andreu...”

pág. 128, línea 8 del penúltimo párrafo: “...limpio su ópera. Los demás cuadernos de que hemos hablado y en los que se halla la obra completa...”

REVISTA DE MENORCA

AÑO LXVI

(Séptima época)

TOMO XV - 1975

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>PAGINA</u>
Actividades del Ateneo	131 y 278
CIERVA HOCES (Ricardo de la).— Impresión de la realidad cultural de Menorca en el primer encuentro con la Isla	104
LLABRES BERNAL (Juan).— Los holandeses en Mahón (1816—1829). Recuerdos de otros tiempos	7
MATEO ALVAREZ (Bernardo).— El género littorina: posible eslabón entre gasterópodos marinos y terrestres	112
MERCADAL BAGUR (Deseado).— Comentario y análisis de las óperas de autores mahoneses: "La Fidanzata Corsa" y "Romeo y Julieta"	116
SEOANE PASCUCHI (Victoriano).— Presencia menorquina en el Estado de Florida: La migración de 1.767. — La expedición de 1.975. — Apéndices.	143